

*DE EL LABERINTO
DE LA SOLEDAD A EL
INSOMNIO DE
BOLÍVAR:*
TRÁNSITOS DEL
ENSAYO ENTRE
OCTAVIO PAZ Y
JORGE VOLPI



Universidad del Valle

Escuela de Estudios Literarios

Programa de
Licenciatura en Literatura

Sol Anyela Muñoz Niño

0840131

Monografía de grado para optar al
título de Licenciada en Literatura

Dirigida por el Profesor
Hernando Urriago Benítez

**DE *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD* A *EL INSOMNIO DE BOLÍVAR*: TRÁNSITOS
DEL ENSAYO ENTRE OCTAVIO PAZ Y JORGE VOLPI**

**SOL ANYELA MUÑOZ NIÑO
0840131**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
LITERATURA**

**DIRIGIDO POR EL PROFESOR HERNANDO URRIAGO BENÍTEZ
MAGÍSTER EN LITERATURA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA
PROFESOR ASOCIADO DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
LICENCIATURA EN LITERATURA
AGOSTO DE 2013**

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS _____	5
INTRODUCCIÓN _____	7
MARCO TEÓRICO _____	10
I- OCTAVIO PAZ Y JORGE VOLPI EN LA TRADICIÓN DEL ENSAYO LATINOAMERICANO _____	24
1.1 – <i>Del espíritu del ensayo al ensayo como género en Latinoamérica</i> _____	24
1.2 – El Ensayo en Octavio Paz y Jorge Volpi: punto y contrapunto del género en América Latina _____	36
II- EL LABERINTO DE LA SOLEDAD Y EL INSOMNIO DE BOLÍVAR: PRESENTACIÓN CRÍTICA _____	55
2.1 – Octavio Paz y El laberinto de la soledad: de temas clásicos y su vigencia en la contemporaneidad _____	55
2.2 – Jorge Volpi y <i>El Insomnio de Bolívar</i> : la expresión contemporánea del ensayo latinoamericano _____	75
III - JORGE VOLPI Y <i>EL INSOMNIO DE BOLÍVAR</i> : ECOS Y RESONANCIAS DE LA ENSAYÍSTICA PACIANA EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO _____	90
3.1 – <i>El insomnio de Bolívar</i> : la singularidad de una forma ensayística _____	90
3.1. 1 – Los epígrafes y el Copyright© _____	94
3.1.2 – Enmarcaciones y utopía _____	99

3.2 – De <i>El laberinto</i> a <i>El insomnio</i>: algunas breves ideas sobre América Latina y su evolución en Octavio Paz, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y Jorge Volpi	103
3.2.1 – La idea de la democracia	105
3.2.2 – La inteligencia americana	112
3.2.3 – La ilusión del porvenir	115
3.2.4 – Ecos y resonancias: tres ideas finales	116
IV- CONCLUSIONES	121
V – BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXOS	127
ANEXO NO. 1	128
ANEXO NO. 2	132
ANEXO NO. 3	135
ANEXO NO. 4	139

AGRADECIMIENTOS

Agradecer resulta siempre un gesto inacabable cuando se piensa en la vida, las oportunidades y las personas. Inventariar las “-gracias-” o “-muchas gracias-” que podríamos decir cuando el aprendizaje toca y casi de sopetón nuestro cerebro despierta a lo elemental y sabio de la existencia, sería una tarea ardua y sobre todo, gran paradoja, ingrata para con lo que se olvida. Arriesgándome a olvidar, enuncio entonces las muchas gracias a la vida, a las circunstancias que por azar o justicia me ofrecieron experimentar lo que hasta hoy he vivido, y por supuesto, como todo agradecimiento debe ser preciso, agradezco grandemente a mis padres, por su amor y apoyo incondicionales; a mis abuelas, tías y hermano, por su ayuda, ejemplo y buenos deseos; a mis primos, amigas, compañeros y profesores de la universidad, por construir un ambiente acogedor y de aprendizaje; y finalmente, anuncio un especial agradecimiento para el Profesor Hernando Urriago, quien paciente, agudo, puntual e ingenioso dirigió el proceso intelectual del presente trabajo y cedió para el recuerdo una labor docente del todo inteligente, comprometida y consciente.

Asimismo, las muchas gracias convocan también a aquellos espacios de crónica que mientras caminaba por la calle me motivaron a sumar mis disquisiciones de principiante sobre la realidad social de mi ciudad, a las que pensadores universales esgrimieron en torno a lo que entendí ha sido el acontecer latinoamericano, su situación, problemas y anhelos, por lo que la casa desvencijada, el anciano que vende

lotería, las tres balas –infaltables- en la esquina, la fiesta de en frente, los edificios perfectos, la gente y sus vidas, merecen, sin saberlo, las gracias y esperan nunca desvanecerse a merced del soplo ingrato del olvido.

INTRODUCCIÓN

El *Latinoamericanismo* como una tendencia promovida en América Latina, territorio de mezclas y diversidades, empezó por definirse a mediados del siglo XX y su pretensión fue hallar los vestigios de lo que en América, otrora región de conquista, colonización y sincretismos culturales, se ha definido como identidad. De aquel proceso, promovido a veces con voces nacionalistas y a la defensiva, surgieron no obstante prosas críticas que agudas y siempre observando, lograron diagnosticar más de una conducta cultural interesante de problematizar. Dichas prosas, intrigadas al tiempo por lo que su lugar en el mundo les sugería, o más bien, les inquiría, materializaron sus dudas e indefiniciones en textos que incluso hoy, mientras la contemporaneidad se desenvuelve entre revueltas, guerras petroleras e intolerancias, vale la pena revisar. Así, concretamente, son los ensayistas mexicanos Octavio Paz y Jorge Volpi quienes entre muchos representan aquellas ideas y que como autores son aquí fuente de interpretación; sin descuidar, aunque con menor profundidad, voces como las de Carlos Monsiváis y Carlos Fuentes, sobre los que también se discurrirá.

En este sentido, habiendo estos dos autores escrito sobre América Latina y su variopinta condición socio-política, el presente trabajo parte de *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz, revisando sus aproximaciones y conclusiones en torno a México, América Latina y los procesos identitarios que de aquí se desprenden, para evaluar a modo de comparación sus resonancias en Jorge Volpi con *El Insomnio de*

Bolívar. Se trata pues de un ejercicio de ensayística comparada que evalúa las condiciones de inteligibilidad entre las que navegan ambos textos, para explorar y resituar *El Laberinto de la Soledad*, tal vez nunca olvidado entre las ideas de la contemporaneidad. Para ello, valiéndonos de los aportes de la teoría del ensayo en relación con la actualidad del tema tratado, y teniendo en cuenta que como textos de partida se tienen las conclusiones de Paz y lo que Volpi conceptualiza sobre éstas y la actualidad, nos propusimos para hacer efectivo el concepto de resonancias, seleccionar de los textos de Volpi, como fuente primaria, y Fuentes y Monsiváis, como fuentes terciarias, capítulos en correlación con las ideas contenidas en *El Laberinto de la Soledad*.

A modo de justificación, vale decir que a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre Octavio Paz y *El Laberinto de la Soledad* y aun cuando son múltiples y profundos los textos que sobre el *Latinoamericanismo* y el ensayo se han elaborado, nos propusimos revisar más allá de las conceptualizaciones clásicas, el por qué éstas han vuelto a discernirse en la escena política actual. De esta forma, lo que corresponde al hilo conductor de Paz, sus predecesores y precursores, fue para nosotros un tema inquietante, además de adherirse a la duda, siempre eterna, sobre el cómo habitamos en el mundo; por tal, nuestro interés puede resumirse querer hallar de qué manera América, o más exactamente el subcontinente americano –latinoamericano-, resuelve ese estado límbico del quién se es, cedido por la conquista, la colonia, la independencia y demás procesos.

A propósito de lo anterior, ya Rubén Blades decía entre canto y canto estar “buscado a América”, temiendo no encontrarla. Entonces, la curiosidad a veces

elemental de querer saber de dónde se viene y qué ideas sobre el tema han esbozado pensadores importantes en la historia de los acontecimientos del mundo, tiene valía para ser tomada y revisada seriamente en esta monografía, tal vez no con la pretensión de cumplir para Blades el deseo de encontrar a América, pero sí con la voluntad de dilucidarla entre un mar de impresiones, en ocasiones sorprendente y para nada diáfano. Al respecto, si nos devolvemos a la historia, la duda sobre cuál es el territorio donde se habita, cómo es y cómo se define un ser humano dentro de él, viene minando incluso antes del conocido *Latinoamericanismo*, desde el siglo XIX, e imaginamos que más atrás si se examinan las precisiones sobre el tema. La *Völkerpsychologie*, entonces, emprendida en el siglo XIX como una tendencia que se ocupó de definir la identidad nacional, o más exactamente, la psicología de los pueblos, se revistió en aquella época como una tradición que despertando en Alemania, tuvo ecos también en España. Una vez allí, pasado el tiempo, ésta nos la heredó como otra de sus muchas usanzas y América Latina, tras pasar por nacionalismos, regionalismos y sectarismos, la consolidó como una tendencia de larga vida sobre la que hoy, tal como Volpi lo realiza, aplica pensar.

Por otro lado, aludiendo ahora a lo que concierne al aporte de la presente investigación para nuestro campo de estudios, creemos que una indagación escueta sobre el tema o un hallazgo del mismo, sólo en el texto de Paz, sería tanto insuficiente como poco novedosa, por lo cual la labor se inscribió dentro de establecer una ensayística comparada que valiéndose de la teoría del ensayo, revisara y auscultara el estado de las ideas que Paz definió para sí, para México y para América, en autores posteriores que tienen otra visión social, interesante de contrastar.

MARCO TEÓRICO

Incluso desde la creación de su verbo, América Latina, siempre tan diversa, ha atestiguado indefiniciones que parecieran siempre sofocarla. Su nombre, motivo de titubeos que han trascendido y aún hoy insisten y parecen estar rezagados en el halo que supone nombrarla, devela una historia que al repasarla permite inferir lo imbricado de pensar un <<nosotros>> en un territorio de tantos devaneos y digresiones. Dice el pensador Arturo Andrés Roig que el historiador O'Gorman tuvo siempre razón al decir que América, como conjunto social y político, fue inventada por Europa, pero lo fue en un proceso de dominación en el que los horizontes de definición no eran propiamente americanos, y por tanto respondían a intereses que sucesivas burguesías y potencias iban teniendo en este territorio. Los <<americanos>>, propiamente dichos, sólo tiempo después tuvieron conciencia de sí y su lugar en el mundo, identificándose en un <<nosotros>> que tras la continuidad histórica que caracteriza a América, ha sido permanentemente distinto. El problema *tedioso e inevitable* para Volpi de la denominación, merece entonces ser abordado y tomado en cuenta como perspectiva teórica en lo que será el desarrollo de la investigación, pues entre otros asuntos interesa pensar cuál ha sido el proceso de formación del conjunto abstracto que llaman Latinoamérica, y la tendencia que corresponde a pensarla, *el Latinoamericanismo*, como también cuáles tradiciones intelectuales se han dedicado a definirla, y qué corrientes literarias han marcado la pauta en este proceso.

El problema de la denominación

La diversidad, propia de la América Latina, enaltecida y al tiempo saqueada, constituye uno de los más importantes asuntos al seguir la historia de la creación de su nombre. Al respecto, dice Arturo Andrés Roig que pese a que “en algún momento el hombre latinoamericano se denominó a sí mismo como tal, y si bien esa denominación supone e implica las anteriores, el hecho es que no siempre se respondió al problema de la diversidad teniendo en cuenta una misma comprensión de la unidad. Dicho de otro modo, el sujeto americano no siempre ha intentado identificarse mediante una misma unidad referencial” (Roig, 2004). Para Roig la diversidad implica entonces un lío que ideológico se ha visto envuelto en tendencias, corrientes e ísmos, con la salvedad de aportar un nacimiento de la conciencia de sí de determinado grupo social (tras una etapa más límbica que nunca en la que el hombre de las Américas, indígena o hijo de colonizadores, no se había integrado a la historia como sujeto de la misma), mas con el inconveniente de comportar un panorama aún más confuso, siempre inscrito en una indefinición que ya parece intrínseca.

A propósito, sobre los cambios del término, la historia cuenta, aludiendo a los siglos XVI y XVII, cómo se hablaba de las Américas que componían el Imperio Español y el portugués, nombrándolas “Indias Occidentales”, “Nuevo mundo”, “Nuevo orbe”, etc. Mientras que ya en el siglo XVIII se generalizó el término “América” y teniéndolo en cuenta aparecieron los de “América Española” y “América Portuguesa”. Más tarde, pasada la primera mitad del siglo XIX, se hablaría de “América Latina”, para ya en el siglo XX nombrar al muy variado territorio “Hispanoamérica”, “Latinoamérica”,

“Iberoamérica”, “Indoamérica”, “Euroamérica”, “Eurindia”, etc. De esta manera, es así como cada sujeto entendido en tanto comunidad o grupo social, denominó en cada ocasión una unidad de América, pues es claro que aquel que habló del “Nuevo Mundo”, no fue el mismo que adujo la idea de “América Española”, y menos el que en el siglo XX trajo el concepto de Hispanoamérica o Latinoamérica.

En este proceso es válido aludir a que fue a partir del siglo XVIII, una vez concluidas las guerras independentistas, cuando empezó un periodo de rechazo a las formas de dominación. Por este tiempo empieza entonces una etapa de reconocimiento interno que involucró la constitución social de los nuevos estados, y que trajo la iniciativa por parte del grupo criollo de invocar a América como el lugar donde habitan los <<americanos>>. Los criollos, así, como un conjunto de pensamiento que tomó conciencia de sí, se apersonaron de la representación de los varios estamentos sociales, en especial del campesinado en el siglo XIX y del proletariado que en el siglo XX surgió. Dice Roig que se constituyó pues un “complejo proceso, difícilmente esquematizable en pocas líneas, en el que el primitivo "grupo criollo" irá a su vez evolucionando hasta integrarse como un "patriciado" dentro de las burguesías nacientes, herederas a su vez de las formas de poder económico y político, como asimismo de la tarea de autodefinición del hombre americano”(Roig, 2004).

En todo caso, la idea que interesa resaltar aquí tiene que ver con que siempre se ha partido de una diversidad no coincidente, para Roig proyectos de unidad distintos, desde los que iniciaron el hijo del conquistador, y posteriormente, el del colonizador, afirmando cada uno desde una diversidad que les era propia y por tanto vislumbrando diferentes horizontes de comprensión. En Roig:

La historia de los nombres viene a ser la historia de la aparición de un sujeto que los enuncia dentro de un proceso de historización que comienza siendo simplemente de incorporación a la "civilización" europea y que termina siendo de alguna manera de enfrentamiento, aun cuando en adelante se mueva siempre dentro del ámbito de aquélla. En este proceso es necesario reconocer formas de endogenación dadas conjuntamente con el surgimiento de aquel sujeto, dentro de la conflictiva marcha de los grupos sociales en nuestra América.(Roig, 2004).

Así, un ejemplo de este proceso de articulación –en palabras de Roig, endogenación- de los diversos grupos sociales dentro del acontecer latinoamericano, que entiende lo que ha sido la historia de las denominaciones de América, pasa por pensar lo que en el siglo XIX se empezó a conceptualizar sobre ese <<nosotros>>, perdido e indefinido, a través del nacionalismo como tendencia. De repente, el objetivo para los nuevos gobiernos latinoamericanos era construir una identidad propia, tan única que los diferenciara a unos de otros; enfocados en su tarea, se convirtieron pues en comunidades que aunque similares, con la misma historia y valores, empezaron a tratarse como enemigos. Dice Volpi sobre este periodo de tiempo:

¿Qué significaba ser chileno? Básicamente, no ser peruano. ¿Y salvadoreño? Básicamente, no ser nicaragüense. ¿Y venezolano? Básicamente, no ser colombiano. ¿Y uruguayo? Básicamente no ser argentino. A lo largo del siglo XIX, los relucientes dictadores latinoamericanos se dedicaron a imitar con fervor las taras nacionalistas de las grandes naciones europeas –en especial de Francia, eterna rival de España- y a construir identidades excluyentes basadas en la invención de mitologías locales y la puesta en escena de los símbolos que suelen acompañarlas: himnos, banderas, escudos (...) y, sobre todo: odio, desconfianza y miedo hacia quienes viven allende nuestras sacrosantas fronteras (Volpi, 2009, Pág. 80).

A partir de lo cual en 1900 se abre una nueva etapa en la que los pueblos latinoamericanos, teniendo en cuenta además la política expansionista de los Estados Unidos - heredero del poder imperial europeo en Latinoamérica-, comienzan, con aires nacionalistas, a tener voz propia. Con la participación política de ciertas masas que empiezan a contar, ya no será un solo grupo social el que llame a una particular forma

de unidad y motive un proceso de autoafirmación. América Latina atravesará, pues, durante este tiempo, por procesos que propenden mostrar la naturaleza relativa, no absoluta, de los horizontes de comprensión, a veces muy cercados por la frontera que depara sus aldeas como más adelante señalará Martí. Se trata, según Roig, de pensar al derecho de bautismo de América como algo que de estar a cargo de los conquistadores pasó a hacer parte del deber de los conquistados, quienes también heredaron las relaciones de dominación, por lo que dice Roig, los sucesivos nombres no pasaron de ser la expresión de universales ideológicos.

Como una especie de resumen de la historia de los nombres de América Latina, tenemos entonces a la diversidad como un factor que ha propiciado horizontes de comprensión variados, y no se reduce a un problema de autodenominación, sino a pensar quién es el sujeto que decide nombrarse y desde qué horizonte lo hace. Para Roig, caer en proyectos de unidad que encubrían las formas de dependencia externa como las formas de explotación social interna, es el común denominador de naciones que se reconocen más desde fuera que desde dentro. Lo anterior, en palabras de Roig, vuelve entonces sobre la precisión de las implicaciones del nombrarse:

Desde este punto de vista el nombre que nos pongamos o el que aceptemos como ya puesto, sólo adquirirá validez en relación con el proyecto de un sujeto histórico, que no será este o aquel individuo, que posea la capacidad de integrar una sociedad hasta ahora regida por la figura del señor y del siervo, del explotador y del explotado. De ahí que los nombres no valgan por sí mismos y que, en definitiva, el que nos sirva para señalar nuestra autoafirmación y para autoreconocernos, sea el que sea, potencial o actualmente, sea legitimado por aquel sujeto (Roig, 2004).

Es así como para Roig la historia de los nombres con los que ha lidiado América Latina, al parecer siempre inconforme, es el sumario de una secuencia de

acontecimientos <<diversos>> de la cual hacemos parte, y aún con más fuerza lo haríamos si se revalorara críticamente el proceso de acumulación de memoria a partir de los diferentes proyectos de unidad. El rótulo de América Latina, con un pasado tan disímil, puede decirse es el último y ha convergido, como se ha venido recordando a lo largo de este apunte teórico, en corrientes de pensamiento que como el *Latinoamericanismo* se han constituido en movimientos útiles para indagar una identidad, que se sabe no es compacta, más de la cual se espera algún día logre un estado libre de indefiniciones. Un conjunto, que como propone Jorge Volpi, al menos nos ayude a responder “¿qué compartimos, en exclusiva, los latinoamericanos? ¿Lo mismo de siempre: la lengua, las tradiciones católicas, el derecho romano, unas cuantas costumbres de incierto origen indígena o africano y el recelo, ahora transformado en chistes y gracejadas, hacia España y Estados Unidos? ¿Es todo? ¿Después de dos siglos de vida independiente eso es todo? ¿De verdad?”(Volpi, 2009, 85).

El ensayo, espacio para pensar América

Con la sospecha de Volpi y volviendo a la historia de América Latina, sus nombres e intentos por definirse, cabe acotar que es a mediados del siglo XIX y hasta 1870, cuando, en el contexto de la política expansionista estadounidense y francesa, en boga lo que por la época se llamó el “panlatinismo”, se acogió para América el nombre de América Latina y se empezó a escribir sobre el tema. Tal denominación tuvo como reacción la alusión a un <<nosotros los latinoamericanos>>, quienes tal vez se sabían dentro de un territorio vacío de contenido, que si tal vez lo tenía venía de la Europa latina, como siempre lo pensó el argentino Juan Bautista Alberdi. Lo demás, dice Roig,

lo inconcebible, lo inexplicable, lo fantástico, no poseía sustantividad alguna, y menos se veía en el derecho de invocar un americanismo. Refiriendo concretamente el caso del intelectual Alberdi, Roig afirma que “la expresión “nosotros los latinoamericanos”, se reducía en Alberdi a un “nosotros los europeos latinos de América” o a un “nosotros los integrantes de las aristocracias de origen español”, cuya renuncia a la misión heredada de dominación respecto de los grupos sociales inferiores, era simplemente, renuncia de la “civilización”.”(Roig, 2004). A partir de lo cual, pese al rechazo que por ejemplo las tendencias *alberdianas* manifestaban hacia América y su falta de sustantividad, surgió lo que se podría denominar una tendencia razonada que implicó pensar a la América Latina dentro de la consideración de una unidad, universal o no, pero la cual exhortó a la reflexión. Los aires nacionalistas, entonces, producto de estas reflexiones, y sobre los que se volverá en el futuro, tienen un viraje con Martí quien es parte de los pensadores que fundan el legado del *Latinoamericanismo* y dejan en el ensayo, como género, sus cavilaciones.

Para Martí, más importante que afirmarnos a nosotros mismos era trascender la mentalidad aldeana; en su opinión, era imprescindible mirar fuera de la aldea para lograr un reconocimiento de sí a través del otro y su situación. Sumergirse en la aldea implicaba ignorar a los demás en cuanto alteridad, teniendo en cuenta que ellos, desde fuera, también hacían parte de “nuestra América”. El ensayista y combatiente cubano proponía que “los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse” y con ello se refería no a un conocimiento de pueblo en pueblo, sino al reconocimiento de la diversidad que escinde y rompe sino se familiariza. El punto de partida, para Martí, de lo

nuestro, es la diversidad convertida en la unidad de un ser compacto, ante lo que pregunta Roig refiriendo a Martí:

(...) ¿Qué somos? ¿Qué es "lo nuestro"? Somos "el potro del llanero", "la sangre cuajada del indio", el "país", "el estandarte de la virgen de Guadalupe", "las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza", "el alma de la tierra". Pero también esta América nuestra es "el libro importado", "los hábitos monárquicos", "la razón universitaria", "las capitales de corbatín", "los redentores bibliógenos", "la universidad europea". Este segundo aspecto de lo "nuestro" es aquel de donde ha salido la enunciación de un "nosotros" ocultante del "nosotros". Es el de los que han caído en un "olvido", que es precisamente consecuencia de la "aldeanidad", el mismo olvido del que hablaba Bilbao. Ambos escritores desarrollaron, cada uno a su tiempo, uno de los temas tal vez más interesantes dentro de la historia del pensamiento filosófico-social latinoamericano, sobre el cual se ha desarrollado, como hemos dicho, toda una crítica de la razón (Roig, 2004).

De esta manera, Martí, como los escritores que preceden a su generación, instauro lo que Roig llama un "legado", "herencia cultural" o "tradición", el cual ha sido utilizado como guía para la definición del <<nosotros>> y de lo <<nuestro>>. Así, tras lo que se expuso en el siglo XIX como la formación de las ideologías americanistas, muchas de ellas vinieron a formar parte del siglo XX y afirma Roig que herederos de estas filosofías, nuestros días experimentan un nuevo *Latinoamericanismo*, distinto del que se generó en el siglo XIX y el cual ha ido ideándose desde los 60's. El nuevo *Latinoamericanismo* toma distancias entonces del antes evaluado, por proponer una nueva actitud frente a lo que se ha dado en llamar el legado, es decir por intentar superar la ambigüedad que todos estos *ísmos* han mostrado, sirviendo tanto de ideologías liberadoras como opresivas.

En concordancia con lo anterior, es así como toman cuerpo diferentes ísmos, teniendo al *Latinoamericanismo* de nuestros días como el resultado de un legado que, polemizado pero vigente en cuanto tradición, logró conformarse entre otras variantes

gracias al aporte que el ensayo como texto ha constituido. El género híbrido, como ha sido denominado por muchos, fue y aún continúa siendo el espacio más propicio que les permitió a intelectuales de la época consignar la actitud introspectiva que caracterizó a este periodo. Para Blanca M. García Monsiváis es en este contexto donde el ensayo encuentra una preferencia especial. Así, pasados los avances y retrocesos con respecto a las filosofías americanistas en el siglo XIX, durante las primeras décadas del XX se teoriza de nuevo sobre el ser nacional y americano, llegándose a producir una variedad de obras que engrandecen el panorama de la reflexión sobre la identidad. Dice García Monsiváis que “Artículos, reseñas, comentarios publicados en México – donde se llevó a cabo, y con iniciativa, un prolífico desarrollo- constituyen una ilustración de este favor que encontró el término “ensayo” aplicado prácticamente a toda obra en prosa no narrativa, además de incluir esas reseñas largas listas de las obras que se publicaban.”(García Monsiváis, 1995, pág. 46). Gaos y Vitier como intelectuales que sobresalen en el proceso, escriben obras que “participan de las tendencias originadas, y caracteriza su esfuerzo las direcciones, que como estudia Rama, son tanto el intento por “conservar elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural”, como el intento por definir la singularidad de las culturas hispanoamericanas ante el embate de la modernización, y la tendencia a elaborar una nueva noción acerca de la participación hispanoamericana en el contexto universal” (García Monsiváis, 1995, pág. 48).

Este periodo al cual responde como testigo el ensayo, constituye pues un tiempo de reflexión intelectual, primero manifestada como resistencia frente a los aires expansionistas de las potencias, y luego como proceso de indagación y

reinterpretación, de tono crítico y razonado, frente a los componentes de la cultura latinoamericana; superando entonces las tendencias nacionalistas, retomándolas en algunos casos, pero del todo apelando a la estructura cultural y lo que de nuevas focalizaciones surgiese al estudiarla.

Como se observa, pensar América implicó entonces escribirla, por lo que son varios los ensayistas que en nuestro territorio cuentan dentro de esta tendencia, ante lo que dice Liliana Weinberg, hablando de contemporaneidad y ensayos, que hay tres personajes primordiales con los cuales se puede ejemplificar lo anterior y quienes al tiempo son materia de estudio para el desarrollo de las teorías sobre este género: Alfonso Reyes, a quien se le reconoce inaugurar un ensayo de ideas; Octavio Paz, quien sobresale por crear obras fronterizas entre poesía y ensayo ; y Ortega & Gasset, creador para muchos del ensayo filosófico. Así es como, teniendo esto en mente, vale señalar que el ensayo y su diacronía escritural, reconoce entonces teorías que han apostado por consolidarlo y darle especificidad para salvaguardarlo de las indefiniciones, y de ahí que para este apunte se haga necesario citar intelectuales que como Claudio Maíz, José Luis Gómez Martínez y Liliana Weinberg, han reparado en las constantes del género, conceptualizándolas y sistematizándolas hasta llegar a elaborar una teoría que precise y esclarezca sus características.

Es así como cuestiones que refieren el origen genológico del ensayo, es decir lo que respecta a su surgimiento y configuración; su valor literario o el proceso de consolidación que como género ha tenido; su inscripción dentro de una poética esencialista o condicionalista; lo que concierne a las marcas de subjetividad en su discurso; la voluntad expresiva o de estilo que como género lo caracteriza; y finalmente,

la inherencia moral de la forma; son asuntos que el investigador y doctor en letras Claudio Maíz ha apostado por esclarecer. En este sentido, Maíz apunta a que el ensayo vino a constituirse como tal, una vez que Montaigne -alumbrado por la luz de sus reflexiones- inauguró el género, el cual se ratificó cuando Francis Bacon retomó el modelo y continuó el estilo. De esta forma, existen otras variantes que corresponden al esclarecimiento y consolidación que el ensayo ha venido experimentando, mas teniendo en cuenta la presente monografía, interesa anotar de qué manera Maíz entiende la subjetividad y voluntad de estilo, asuntos que serán retomados a la hora de elaborar el paralelo entre Volpi y Paz, y que además, conviene decirlo, van de la mano. De este modo, Claudio Maíz define dentro de lo que concierne a la subjetivización de la materia verbal, el impulso confesional que puede acompañar a la prosa ensayística, o a esa especie de propensión de poner al desnudo la intimidad, y en la que un ensayista hace constar en su reflexión, su vida:

He aquí otro sentido de subjetivización que cruza la prosa ensayística: el impulso confesional. La propensión a poner al desnudo la intimidad, la “autoinvestigación consecuente”, no tan sólo como una inclinación curiosa, sino más bien como un imperativo, que se reconoce en la escritura ensayística, manifiesta la presencia de una voz profundamente internalizada (Maíz, 2003).

Lo anterior, así, como característica del ensayo, implica pensar en quién escribe y cómo se explicita su vida en el discurso que se encuentra creando. Situación que puede emparentarse con lo que Maíz define como *Voluntad expresiva*, a la cual corresponde la intención con la que determinado ensayista aborda el texto a crear, convirtiendo a su vez al género en una actitud ante la vida y el mundo circundante. Aunque para Maíz aquí radica uno de los problemas genológicos del género, es claro que este rasgo tiene que ver con el estilo personal, de elevado valor estético, al

servicio del pensamiento y las ideas, y que además, para en verdad contener una voluntad de estilo propia, debe inscribirse dentro de una cuota de autenticidad que cada ensayo y ensayista debe representar. Como Claudio Maíz, aunque de manera más explícita, esta característica también es abordada por el teórico José Luís Gómez Martínez, quien aduce sobre este punto que “en el ensayo, más que en ningún otro género literario, el estilo es el hombre, y será tanto más meritorio cuanto con más exactitud represente al hombre de carne y hueso que palpita en sus páginas” (Gómez Martínez, 1992), ante lo cual, y pese a los apuntes que Claudio Maíz hace con respecto al estilo y los límites de un género, la voluntad de estilo o expresiva se define al saberse leyendo un ensayo que entre literario y verdadero, se reconozca por la originalidad al pensar y expresar lo se quiere.

En este orden de ideas, se ha visto cómo para estos dos pensadores la subjetividad y voluntad de estilo son características del ensayo tanto esenciales como inherentes, y al tiempo, de acuerdo con los hallazgos de Gómez Martínez, se debe añadir a éstas la idea, o lo que se ha convertido en condición, de lo que concierne a la *Actualidad del tema tratado*. Para Gómez Martínez, este ítem como otra de las características a tener en cuenta cuando se crea un ensayo, y una de las cuales se hace imperdonable descuidar, nace como producto del deseo comunicativo del ensayista, de su intención de dialogar con el lector, su tiempo y sus valores, para lo cual actualizar los problemas humanos de acuerdo con cada época y situación, trascendiéndolos a lo que implica la condición humana, se hace fundamental. Es decir, Gómez Martínez habla de aludir a lo actual, pero dejando de lado la novedad, para en eso que pasa hoy y tal vez pasará siempre, problematizar el discurso

axiológico y de valores que acompaña a la cotidianidad humana. De ahí que Gómez Martínez aduzca que “el ensayista, en su diálogo con el lector o consigo mismo, reflexiona siempre sobre el presente, apoyado en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de anticipar el futuro por medio de la comprensión del momento actual (Gómez Martínez, 1992).

Es por eso que la labor del ensayista versa sobre actualizar sus ideas, dotarlas de trascendencia, y de esa manera crear un texto que aunque refiera una época y circunstancias determinadas, la supere en pro de librar al texto del valor de la caducidad. Al final, como afirma Gómez Martínez, se trata de elaborar un texto que sepa conjugar lo actual, en el fondo de lo eterno.

Finalmente, habiendo ya rescatado dentro de este panorama lo que pensadores contemporáneos han conceptualizado en torno al ensayo y sus especificidades, es momento para apuntar a una de las características que da vida a este proyecto y cuya definición, tal vez sin la cual no se pudiera hacer realidad el paralelo propuesto, la construye la ensayista y teórica Liliana Weinberg cuando en su libro *EL Ensayo: entre el paraíso y el infierno*, refiere las *Condiciones de inteligibilidad*. Weinberg, define pues el concepto como aquellas condiciones tanto teóricas como espaciales e ideológicas donde sucede el ensayo, siendo el ámbito de la inteligibilidad “el momento mismo en que el esfuerzo por dar sentido se confronta con las relaciones simbólicas de poder” (Weinberg, 2001). Es decir, la ensayista alude a que como condición el ensayo debe estar inscrito dentro un sentido y un consenso que seguramente determinarán su interpretación. En Weinberg, las formas de conocimiento y clasificación no son universales, sino sociales, y siendo relativas a un grupo están sujetas a la

interpretación que allí se les pueda dar. El ensayo, como tal, está también sujeto a condiciones de inteligibilidad que pueden abarcarlo por completo, entendiéndolo e interiorizándolo, es decir, cediéndole el paraíso; como por el contrario, puede estar sometido a sentidos tergiversados y distantes, para tristemente caer en el infierno y de paso en el olvido. De esta manera, es así como Weinberg trabaja su texto alrededor de los anteriores conceptos y otros relativos, por lo que como investigadora contemporánea en los asuntos que tocan al ensayo, será una de las teóricas elegidas para el desarrollo de la presente monografía.

I- OCTAVIO PAZ Y JORGE VOLPI EN LA TRADICIÓN DEL ENSAYO LATINOAMERICANO

1.1 – Del *espíritu del ensayo* al ensayo como género en Latinoamérica

“La historia de la literatura moderna”, decía Octavio Paz en una de las ediciones de la revista *Plural*, “desde los románticos alemanes e ingleses hasta nuestros días, es la historia de una larga pasión desdichada por la política. De Coleridge a Mayakowski, la Revolución ha sido la gran Diosa, la Amada eterna y la gran Puta de poetas y novelistas. (...) Pero no podemos renegar de la política; sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos” (Krauze, 2011, 242). La anterior, idea que pese a ser conocida en 1972, reconoce y afirma a un intelectual que entre poesía y ensayo expresa al tiempo que libera su ideología, y como él alguna vez lo confesó, encuentra el aliciente para jamás dejar de escribir. Su ensayística, entonces, que entre otros textos abandera *El Laberinto de la Soledad*, fue el lienzo sobre el que calcó a veces con fuerza y colores molestos muchas de sus impresiones en torno a México y América, y valiéndose del muy transitado camino que ha experimentado el ensayo en nuestro continente, cedió así para la contemporaneidad intereses comunes que 60 años después, cuando ya a pocos atañen, Jorge Volpi retoma, e inspirado también por la

política y las inquietudes que como musa incómoda genera, publica a modo de ensayo *El Insomnio de Bolívar* (2009), reflexión que inevitablemente aludirá a una tradición.

De este modo, común en ambos autores, el ensayo o “centauro de los géneros” ha sido en Paz y Volpi el escenario sobre el cual estos ensayistas han recreado, desarrollado, ampliado y debatido sus ideas, por lo que al presente capítulo le interesa dar cuenta del proceso de anclaje que Paz y, más cercano al puerto de la época en que vivimos, Volpi, presentan dentro de la tradición del ensayo latinoamericano, pretensión que pasa también por hacer ver cómo la política se ha enrolado en tanto un factor que ha alentado el pensamiento sobre América Latina, y por tanto le ha dado vía libre al surgimiento y consolidación del género. Se trata pues de realizar un recorrido que aunque con ciertos apuntes históricos, permita evidenciar el panorama al que de alguna manera ambos autores se deben.¹

Para empezar, dice Blanca M. García Monsiváis que el desarrollo del ensayo en Latinoamérica corresponde a una dinámica precisa, en la que puede reconocerse el esfuerzo de llevar a cabo una búsqueda autónoma, cuyo objetivo fue encontrar lo que de pertinencia cultural había prevalecido en el Nuevo Mundo. La idea inició como búsqueda de una identidad en el período que correspondió a los movimientos independentistas, donde ya sin España era posible hablar de una realidad americana, lo que a su vez implicó un hacer que en cuanto actividad intelectual trajo la idea de *ensayar*.

¹ En adelante se utilizará para referenciar *El Laberinto de la Soledad* la sigla *ELS*, del mismo modo que al hacer referencia a *El Insomnio de Bolívar*, se utilizará la sigla *E I B*.

Al respecto, Arturo Andrés Roig explica que se trataba de una nueva actitud en la que había un “espíritu del ensayo”, y concernía a quienes pensaban la vida en América indagar diversas vías de expresar lo que aquí sucedía en tanto el arte, la filosofía, la sociedad, y en general los múltiples aspectos de la vida americana para los que se *ensayaban* ideas; se buscaba en palabras de García Monsiváis, una nueva “forma nacional de desarrollo y conocimiento” (García Monsiváis, 1995, p. 24).

En este sentido, cuando se propendía por auscultar el estado de la palabra <<ensayo>>, el resultado era un vasto compendio de textos heterogéneos, literarios y de ideas que hacían pensar en la producción de este tipo de prosa como una de las más abundantes en el continente. Por ejemplo, en México, donde puede decirse se tuvo la iniciativa de este proceso por ser el lugar donde se reportaron más relatos producidos en América, la obra de Alexander Von Humboldt, publicada en 1822 y con el nombre de *Tablas geográficas políticas*, era denominada por los mexicanos como ensayo; al igual que textos que referían asuntos de tipo económico y de salubridad eran calificados así. En general, se produjeron textos que no se reducían a una vía temática concreta, y teniendo en cuenta que desde 1580, con Montaigne, el género motivó lo que se denomina un valor sugerente, escritores, filósofos, médicos y académicos empezaron a usar el término para denominar, como afirmó Umberto Eco, “toda imagen posible de un mundo nuevo”.

El *Ensayo*, en este sentido, siendo una de las formas más leídas y comentadas en México por aquella época, encuentra entre sus títulos *Ensayo Estadístico sobre el Territorio de Colima* (1849); *Ensayo para la materia médica mexicana arreglada por una comisión* (1832); *Ensayo estadístico de Chihuahua* (1849); *Ensayo geográfico*,

estadístico e histórico del Estado de Colima (1886), al tiempo que también ubica textos de índole independentista, identitarios y más cercanos al género como se conoce hoy, entre los que cuentan *El memorial de agravios (1809)*, del colombiano Camilo Torres; y *Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas (1792)*, del jesuita Juan Pablo Vizcardo, en la que el religioso expresaba la necesidad de independencia para el continente americano; ejemplos todos que explican la heterogeneidad designada por el término, y además vislumbran los horizontes de conocimiento a los que la realidad americana estaba arribando, sin los cuales, como se verá, no habrían podido surgir autores como Octavio Paz y Jorge Volpi.

No obstante, vale reseñar que en este periodo la práctica de *ensayar* la realidad, aunque elige como sus temáticas comunes la idea de la independencia y el cambio social, incidió también en el surgimiento de modalidades expresivas que, como la prensa escrita, acompañaron al “espíritu del ensayo”, por lo que dice Arturo Andrés Roig, citado por Blanca M. García Monsiváis, que “(...) -”diarismo” y “ensayismo”-, “fueron dos espíritus o tendencias que colorearon a todos los medios de comunicación y a la totalidad de los géneros literarios, en un sentido u otro” (García Monsiváis, 1995). Razón que explica por qué en la época se habló de cómo los temas concernientes a la reconstrucción social eran abordados en textos breves como el ensayo, la noticia y el fragmento, dejando de lado al tratado, que por su elaboración netamente académica no se adaptaba a lo que el tiempo, de cambios e inmediateces, requería. Ante lo cual resulta evidente que el “espíritu del ensayo” albergó bajo la rúbrica del término modalidades textuales disímiles, a veces en correspondencia con lo que hoy es el género y lo cual explica su hibridez, característica para José Luis Gómez Martínez que

como una virtud vincula el artículo, la crónica, la carta, la autobiografía, y claro está, el texto argumentativo, produciendo así un tipo de discurso abierto y sobre todo dinámico.

En este orden de ideas, tras todo lo ocurrido con el ensayo, se hace necesario apuntar que es ya a finales del siglo XIX y principios del XX cuando como género empieza a ser incluido dentro de una denominación literaria, y es la tradición americanista la que abandera este proceso. De este modo, las primeras décadas del siglo XX experimentan así una tendencia de investigación en la que se intentaba propiciar un conocimiento más exacto del género, teniendo en cuenta sus vetas literarias y de conceptos, al tiempo de reconocerse el hecho de que el ensayo en su diacronía viniera presentando lo que se denomina una historia de las ideas, recreadas teniendo en cuenta un énfasis en la expresión y los modos de articular el lenguaje. Es así como lo anterior permite inferir que la definición del ensayo en Hispanoamérica y luego en Latinoamérica sea para Blanca M. García Monsiváis “literatura de ideas expuesta de manera bella” (García Monsiváis, 1995), concepción ante la cual, no obstante, la autora alude a que el factor ideológico subordinó por mucho tiempo al estético, el cual una vez experimentado el periodo de 1930 hasta 1970, se adjuntó completamente a la actitud introspectiva y agregó la carga estética que haría del ensayo un texto literario.

Teniendo en cuenta esta cronología, tanto el ensayo como la literatura latinoamericana producidos en los albores del siglo XX empezaron entonces a caracterizarse por las profundas influencias americanistas, que como ocurrió desde el siglo XIX intentaban resaltar “lo americano” desde todos sus puntos de vista. En este sentido, el americanismo fue una tendencia que se impuso durante mucho tiempo en el

continente latinoamericano, y una vez revaluada fue vista con añoranza por quienes clamaban una emancipación cultural. Desde esta perspectiva ideológica, esta corriente desarrolló estéticas sin caracterizarlas, pero logró llenar el vacío de un continente poco tiempo atrás formado, razón por la cual también se dio la mano con tendencias nacionalistas que se sabe propugnaron por construir una identidad cultural. La literatura formó de esta manera parte importante del presente proceso, primero estableciendo un paradigma de diferenciación con la corona, y luego, en tiempos del expansionismo estadounidense, enrolándose como barrera al servicio de la ideología americanista para impedir la entrada de la potencia.

En esta transición, tal como sucedió desde el grito de Independencia, el ensayo, ahora sí como género y aunado a la creatividad literaria, fue el tejido sobre el cual se urdieron las ideas que intelectuales tenían acerca de los problemas políticos, históricos y sociológicos de la región, y cuyos ejemplos más paradigmáticos son, según Héctor Jaimes, *La Carta de Jamaica (1815)* de Simón Bolívar y *Nuestra América (1891)* de José Martí. Ambos textos marcaron la pauta en términos de lo que sería la composición literaria y ensayística, permitiendo así el desenvolvimiento de tendencias que como el latinoamericanismo se asoman en la contemporaneidad.

De esta suerte, *La Carta de Jamaica (1815)* y *Nuestra América (1891)* son pues dos ensayos que expresan una función tanto ideológica como estética de corte americanista, ofreciendo para su lector un contenido que cargado de imágenes, metáforas y sensibilidades, producto de la realidad social y lo que humanamente ésta transmitía, se convirtieron en una afrenta cultural a través de la cual la literatura edificó una frontera; más allá del lenguaje literario tenía mayor valía el mensaje, pero ambos

textos comportaron la síntesis del espíritu reflexivo y combativo que por la época la estética de las palabras contribuyó a formar. Mariano Picón Salas aludía a que se había conformado un “alma criolla”, es decir, una conciencia sobre el ser americano, que ahora más empoderada se apropiaba de la nueva tipología del ensayo literario-social, y además era ejecutada por la figura que el teórico argentino Gonzalo Aguilar denominó los *intelectuales de la literatura*; esto es, personajes que nacen “cuando su labor específica, acotada a la interpretación de textos literarios y a la aplicación de métodos autorizados escolarmente, se desplaza a una dimensión pública diferente: el trabajo crítico ya no se limita a las paredes del claustro, sino que interpela a un público más amplio y logra cuestionar ciertos lugares comunes del imaginario social y los poderes establecidos” (Aguilar, 2010); lo que hace pensar en escritores que vienen a representar un rol preponderante durante este periodo, y que por ejemplo tienen como emblema a José Martí, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y más adelante Octavio Paz, quienes ayudados por la estructura del ensayo literario – social, polemizaron e iluminaron el panorama mundial con sus interpretaciones.

No obstante, antes de profundizar en lo que esta nueva tipología de ensayo trajo ideológica como estéticamente, vale detenerse para señalar que aunque cada uno de los anteriores intelectuales aportó de manera significativa al horizonte del pensamiento latinoamericano, fue Alfonso Reyes quien, ofreciendo un amplio bagaje literario y de redes intelectuales, consolidó la tradición del género ensayístico en nuestro continente. Reyes, visibilizando al ensayo como “prosa de la inteligencia mediadora entre distintas esferas del saber y escenario simbólico de la reflexión sobre la cultura” (Weinberg, 2010, p.247), fue también el responsable, de acuerdo con Liliana Weinberg, de darle

“Tierra Firme” al género, tanto que su aporte se vio en varias publicaciones de tipo continental. Dentro de sus aportes cuenta por ejemplo haber fundado la idea de la que luego será la revista *Cuadernos Americanos*, publicación mexicana trascendental a la hora de establecer una historia de las tradiciones y tendencias que sobre América Latina se han cernido, y en la cual el ensayo se concibió como una plataforma útil para ejercer una interpretación simbólica de la cultura y la política de la época, inaugurando también una práctica editorial para la que la revista hizo de sus publicaciones colecciones de biblioteca. Al respecto, en el siguiente apartado² ahondaremos sobre la impronta que la relación entre ensayo y revista personificó en la evolución del centauro de los géneros en Latinoamérica, proceso en el cual Octavio Paz y Jorge Volpi se adhieren como herederos, podría decirse, privilegiados.

Volviendo a la acotación sobre la tradición del ensayo literario-social, este tipo de prosa como resultado del sumario de acontecimientos que había acumulado el género, responde así a lo que Ricardo Posas Horcasitas llama “*la tradición literaria del ensayo social*”, concepto explicado en su artículo sobre la *Revista Mexicana de Literatura*, cuando alude a los cambios que ésta experimentó:

La RML fue la expresión de ese tránsito renovador en la cultura y en el mundo intelectual, que obedecía a la acelerada diferenciación de los géneros en la escritura. Cambio que va desde la tradición literaria del ensayo social, en la que los poetas, los novelistas y los dramaturgos crearon textos sobre la vida pública y los hechos políticos, con toda la carga de moral que el escritor sustenta en el juicio ético de su ensayo proponiendo un deber ser para la sociedad y para el hombre, hasta la interpretación construida por las ciencias sociales, que busca la objetividad y la distancia de los hechos, con métodos e instrumentos de verificación objetiva y que, a diferencia del ensayo, mantiene una constante tensión con los juicios de valor presentes en las interpretaciones sobre el individuo, la sociedad y la política. La consolidación de las disciplinas sociales no excluyó al ensayo social, ni su legitimidad como género literario

² Nos referimos a “1.2 – El ensayo en Octavio Paz y Jorge Volpi: punto y contrapunto del género en Latinoamérica”.

de interpretación individual y colectiva, pero muchos escritores se abrieron a modernas interpretaciones de las disciplinas sociales (Pozas Horcasitas, 2010, p. 261).

Aunque este pasaje del texto de Pozas Horcasitas refiere un momento específico de la *Revista Mexicana de Literatura*, lo que viene al caso es definir esta modalidad en la que incursionan intelectuales como los antes mencionados, siendo pues el resultado del arribo de las ciencias sociales al contexto latinoamericano, que desde 1882, con la cátedra de sociología, empiezan a hacer parte de las universidades, y recorren un periodo de implantación que va hasta 1907 cuando se inaugura la enseñanza de esta disciplina en Córdoba, México y Guadalajara. De ahí que este precedente, junto con los cambios que para las décadas de 1930 y 1940 ocurrieron en el orden mundial, produjera el surgimiento del ensayo literario – social, el nacimiento de los intelectuales de la literatura, y aunque ya fuera de las tendencias americanistas, alimentara y propiciara la escritura de *ELS* por parte de Octavio Paz.

Ángel Rama alude a este período como el tiempo en el que se escribieron obras como las de José Gaos y Vitier, diciendo entonces que obedecen a un amplio cuestionamiento en el que escritores y pensadores inquieren qué sucederá con el lugar donde habitan teniendo en cuenta el impacto modernizador. Específicamente, la década de los años 40 exhorta a profundas reflexiones cuando se evalúan los avances de una expansión económica en la que América Latina está cada vez más comprometida, enrolada ahora con la filosofía del progreso y el origen del proletariado como grupo, lo cual ideológicamente va haciendo cabida y repercute en contra de la antigua conciencia del ser americano, generada desde la independencia, pues la

autonomía proclamada en aquel tiempo empieza ahora a tambalear. Blanca M. García Monsiváis aduce sobre estas inquietudes que:

La reflexión intelectual de esos años, se manifiesta primero como una resistencia frente al impacto externo, pero se convierte muy pronto en indagación y reinterpretación de los valores y componentes de la cultura hispanoamericana, lo que en un tercer momento se vuelve tarea inventiva como “rearticulación global de la estructura cultural apelando a nuevas focalizaciones dentro de ella” (García Monsiváis, 1994, p. 47).

Momento que coincide también con la “consolidación y modernización de las universidades como productoras de un saber humanístico”; el “crecimiento del mercado de los bienes simbólicos y acceso a la lectura de nuevos grupos sociales”; la “radicalización política de los sectores medios”; el “surgimiento de una disciplina específica –la crítica literaria- con pretensiones de científicidad”, “y el protagonismo cada vez mayor que desempeñaron las ficciones narrativas en la definición de una identidad latinoamericana” (Aguilar, 2010). En Aguilar, estos son los motivos que alientan el surgimiento de los intelectuales de la literatura, sin embargo puede decirse que actúan también como los alicientes que permitirán el origen de las nuevas prosas americanistas, que luego dejando de lado esta tendencia y ya más preocupadas por América Latina, evolucionan al latinoamericanismo, todas tendencias y tradiciones que hoy, entendidas mas no proclamadas, se traducen en una actitud que de escepticismo explica por ejemplo las ideas en *EIB* y permiten diagnosticar cuán descreída es la generación que caracterizará a Jorge Volpi, su autor.

Situación que no obstante merece tener en cuenta - repasando aún la década de 1940- lo que en México causó experimentar el cambio de la producción literaria- ensayística preocupada por la Revolución, a una serie de textos ahora interesados en la palabra México y lo que de interpretaciones ella arrojase. Al respecto, Enrique Krauze,

quien en su libro *Redentores* dedica un capítulo a Octavio Paz, alude a que en 1915, en el marco de la Primera Guerra Mundial, México se aisló en una actitud introspectiva la cual sería retomada durante la Segunda Guerra Mundial, y cuya consecuencia fue traer al contexto el término <<autognosis>>, que para suerte del ensayo y lo que será su desarrollo arremetió en un uso desmesurado. El término, inaugurado en 1934 por el filósofo Samuel Ramos en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, fundó así la corriente en la que las cavilaciones se centrarían en las actitudes, pensamientos y en general aspectos en relación con la antropología mexicana, tanto que Ramos en su libro decía haber hecho una interpretación del ser mexicano, y además refería que esta cultura sufría de un irremediable complejo de inferioridad. En este sentido, si se analiza la figura de Ramos, él es el clásico ejemplo del intelectual de la literatura quien funda para México, ayudado por las ciencias sociales y el estudio de Alfred Adler, una lectura de sus circunstancias, retomada y reevaluada después, y la cual para la época se convirtió en un aporte significativo y desde luego seminal que le daría vía a *ELS*.

Paralelamente, viene al panorama que se ha delineado durante este recorrido, la idea de que la actitud de introspección fue no sólo llevada a cabo por ensayistas mexicanos, sino que al tiempo tuvo eco en escritores, intelectuales y artistas europeos que como Unamuno, Ortega, Machado, Azorín, es decir, la generación del 98, ya habían escrito profundas preocupaciones sobre el ser español. Es así como a consecuencia de los procesos políticos que hicieron a varios intelectuales españoles migrar hacia México, seguidores de la generación del 98 una vez en lo que sería su nuevo hogar, empiezan a meditar sobre éste. Krauze cita al poeta y pintor José Moreno Villa, quien en 1940 publicó *Cornucopia de México*, una compilación de gestos,

actitudes, maneras y costumbres sobre los mexicanos, donde al tiempo Moreno Villa, además de continuar lo que se venía constituyendo como una tradición en la que se analizaba y se observaba, realiza un texto que hará parte del compilado que años después exhortará a Octavio Paz a encontrarse y resolver sus dudas sobre México, y que permitirá también a Alfonso Reyes -intelectual experimentado en identificar tendencias- publicar su ensayo *Pasado Inmediato*.

De esta suerte, es así como una vez esbozado este panorama, la diacronía experimentada por el ensayo en América Latina evidencia cómo las circunstancias políticas y de construcción social son las que le han permitido al género cohesionar su especificidad, al tiempo que han motivado su producción, convirtiéndolo en el resultado de la inevitable relación que escritores e intelectuales establecieron desde la independencia con su contexto, y lo que éste les ofreció en términos de un horizonte ante el cual no podían abstenerse de reflexionar. Desde esta perspectiva, ya al trazar los primeros renglones del presente capítulo, se aludía a aquella opinión de Octavio Paz sobre la política como esa musa que se aparece inefable, amada y al tiempo vilipendiada, pero con la que se construye, tal vez sin quererlo, un vínculo eterno que luego se hace inherente a la condición humana, y dentro del cual, confesándolo, el escritor mexicano vio atrapados a varios de sus colegas, diciendo para darle completud a sus palabras:

La política llenó de humo el cerebro de Malraux, envenenó los insomnios de César Vallejo, mató a García Lorca, abandonó al viejo Machado en un pueblo de los Pirineos, encerró a Pound en un manicomio, deshonoró a Neruda y Aragón, ha puesto en ridículo a Sartre, le ha dado demasiado tarde la razón a Breton... Pero no podemos renegar de la política; sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos (Octavio Paz, 1972).

Pensamiento que caracterizó su narrativa, alentó la <<revolución>> que desde siempre ejerció, y lo llevaría a convertirse en el poeta, ensayista y pensador que, como se verá en el siguiente apartado, logró la universalidad.

1.2 – El Ensayo en Octavio Paz y Jorge Volpi: punto y contrapunto del género en América Latina

Esta pregunta sobre México y sobre los mexicanos era también una pregunta sobre mí mismo (...) la pregunta sobre México también me llevó a la realidad contemporánea mundial y sus dramas y problemas: [*El laberinto de la soledad* y *El arco y la lira*] son dos respuestas a (esas) dos preguntas. Todo lo escrito después ha sido, en cierto modo, el desarrollo de estos libros (Octavio Paz, 1990).

Años antes de dedicarse a revelar las dudas que sobre la mexicanidad y su relación con el mundo lo inquirían, desarraigado a la vez que saturado de impresiones sobre el acontecer de la Revolución en México, el joven Paz, en vías de encontrar respuestas para su tan confuso panorama político, escribía en 1938 sobre la obra *Nostalgia de la Muerte* de la autoría de Xavier Villarrutia. En ella Octavio Paz encontraba parte de la esencia de lo mexicano, y dice Krauze, la veía como un espejo de lo <<específicamente nuestro>>. Esta reflexión, como se ve, refiere que antes de la escritura de *ELS* en Paz latía ya la idea de hallar el espíritu mexicano, y puede decirse que sus palabras se adelantaron al advenimiento que sobre sí tuvo esta cultura, pues el joven, encomendado a descubrirla, afirmaba el fracaso de la Revolución en varios de los textos que antes del *ELS* publicó, y por tanto advertía cómo aquel suceso falló, según su parecer, por impedir el encuentro del mexicano consigo mismo, convirtiéndolo de nuevo en aquel ser hermético y solo que desde siempre había sido. Para el poeta, su pueblo estaba en silencio y tenía los ojos cerrados, por lo cual era

necesario que algún recurso, así fuese remoto, solucionase esta situación, y tal vez sin saber que era en sus manos donde estaba la iniciativa de propiciarlo, fue tiempo después cuando una vez hallándolo decidió insertarlo dentro de la universalidad que caracterizará su creación. Krauze, cuando relata el hallazgo de esta mexicanidad en Paz, cita el siguiente fragmento de una de sus reflexiones, típica muestra de la esencia de su poesía y lo profundo de sus cavilaciones:

No sabemos en qué consiste, ni por qué camino llegaremos a ella; sabemos, oscuramente, que aún no se ha revelado y que hasta ahora su presencia, en los mejores, sólo ha sido una especie de aroma, leve y agrio sabor. Cuidemos que el exceso de vigilancia no la ahuyente; ella brotará, espontánea y naturalmente, del fondo de nuestra intimidad cuando encontremos la verdadera autenticidad, llave de nuestro ser. (...) (Krauze, 2011, p. 188).

Pasaje en el que se ilustra la búsqueda interna que Paz estaba cifrando, y la cual se dispuso a escribir cuando haciendo un balance de lo que había sido experimentar su propia mexicanidad, se encontró con una genealogía fiel a la cultura de su país, de raigambre revolucionario por su padre y su abuelo, todo lo cual le llevaría entender que su origen estaba profundamente ligado a México, y parte de su obligación consistía en descifrarlo. Para ello tendría que volver al mito, a su antigua casa en Mixcoac, donde en la biblioteca de su abuelo leyó a los clásicos de la literatura y la revolución, proyecto que emprendió completamente una vez en París, incubado poética, literaria e ideológicamente, y cuyo resultado sería el *ELS*. Texto que además fue continuado por diversas interpretaciones sobre el mexicano como *El arte de vestir pulgas*, en el que traza un panorama de los personajes políticos mexicanos –el coyote, el mordelón-, al tiempo que describe un vocabulario de los movimientos y trucos políticos –mordida, borregada-, palpando de cerca el alma mexicana y convirtiéndose

como bien lo describe Krauze, en el “Montaigne mexicano” que exteriorizaría el alma de su pueblo sin olvidar la actualidad.

Ideas que refieren así el epígrafe con el que se inicia el presente apartado, en el que ya escribe un Paz maduro, quien aduce su producción posterior a *ELS* como el resultado de la duda primigenia sobre el ser mexicano, cavilación que no deslindó del panorama mundial, sino que, al contrario, iluminó con éste su reflexión y por lo cual se dirá que toda su ensayística estuvo lejos de cultivar los usos americanistas. Hector Jaimes habla de un Octavio Paz que instauró una ruptura con la tradición, mientras que inauguró lo que él llama “el ensayismo universal”. Es decir, un tipo de prosa diversa, que no se ocupa de continuar el debate sobre la identidad latinoamericana, sino de ubicarla en el lugar que le corresponde dentro de la escena contemporánea.

De esta suerte, haciendo una lectura de los críticos más asiduos de la narrativa paciana, se dice que no es posible encontrar en Paz la representación de nación, pues como se ha dicho y se verá, pese a que su foco fue México, su interés estuvo siempre en proyectar el orden de su cultura y relacionarla con otras para encontrar la esencia humana. Tal idea explica por qué su obra se ve comprendida entre disciplinas como la literatura, el arte, la antropología y la sociología, siendo ejemplos de ello *ELS*, *Tiempo Nublado* y *El ogro filantrópico*, que entre otros títulos posteriores lo sitúan como un lector de su tiempo, quien tuvo cabida en su cabeza para entender las encrucijadas entre las que el mundo se debatió y para las cuales propuso soluciones y respuestas, que aunque poco concretas y en ocasiones sólo esencialistas, constituyen un aporte importante cuando para no repetir el pasado se les comprende en el presente.

Desde este punto de vista, para producir tal efecto nuestro autor se dedica inicialmente, como a grandes rasgos es definido su proceso escritural, a realizar una combinación que entre prosa y poesía entiende la filosofía y lo abstracto de la vida. Esto es, la obra ensayística de Paz responde al término fusión: de crítica y creatividad, de contradicciones y coherencias, de diferencias y semejanzas, es decir, un conjunto de analogías y metáforas -como describe García Monsiváis citando al crítico George Gordon Wing- que además y de manera contundente se comprende cuando se evidencia en su discurso la amalgama de ensayo y poesía. A saber, cruce de géneros que explican al tiempo que enriquecen la cualidad del ensayo como texto híbrido, y aunque es claro que un poema no puede comportar en su cuerpo a un ensayo, son muchos los pasajes que en la obra ensayística de Paz se caracterizan por poseer una carga poética en la que el poeta alcanza su máxima expresión con el lenguaje y el ensayista logra sintetizar, engrandecer o especificar su idea con la metáfora. De este modo, así como *ELS* se conoce en tanto un discurso minado de la combinación entre prosa y poesía, Hector Jaimes, cuando estudia la obra ensayística de Octavio Paz, señala a *El mono gramático* (1974) como otra de sus creaciones donde el escritor mexicano poética y críticamente hace un estudio sobre el lenguaje, sus posibilidades expresivas, y la oportunidad que ofrece de volver al origen, al eterno retorno, círculo al que también aludirá en *ELS* cuando propone un volver al “presente fijo”, al momento en que la realidad arroje sus máscaras para conocerla y conocernos.

En este sentido, Paz retoma de la tradición la crítica seria y comprometida con la realidad, como también las formas de pensar, enunciar y embellecer el lenguaje, para finalmente articularlas y describir con ellas realidades que durante el discurso se

pensaron alejadas, las cuales sin embargo con lo que podría denominarse su mecanismo en espiral, aparecen. Blanca M. García Monsiváis refiere que, con la expresión que alguna vez Paz usó, el método en su ensayo propende por hacer surgir en el ambiente “realidades suprimidas”, pues como autor quiere deshacer la dualidad que hay entre sujeto y objeto, “proponiendo la reconquista del uno en el otro, del yo en el tú, y así descubrir la “figura del mundo en la dispersión de sus fragmentos” (García Monsiváis, 1995). Octavio Paz elabora de esta forma, a través de la conjunción de elementos, un inexplorado sentido de la organización en la que aparentemente sin querer arribar a ningún puerto, navega por muchos y crea la imagen de una vasta costa que al final se revela compuesta por diversidad de colores, pero cuya esencia y problema son universales. Por ejemplo, al referir en *ELS* las particularidades del ser mexicano: la soledad, el hermetismo, el recelo, el pudor, la mentira, el ninguneo, la máscara, alude luego a las diferencias entre el hombre y la mujer mexicanos con respecto a otros de diversas culturas –hombres y mujeres norteamericanos-, convirtiendo en su objetivo, a través de la amalgama de diferencias, la unión de estos individuos en tanto seres humanos. Para García Monsiváis, esta forma de proceder con el lenguaje, de generar reconciliaciones, constituye el aporte de Paz al ensayo y su propósito es darle origen a nuevas formas de conocer la realidad humana y del mundo, haciendo evidentes las incisiones o vacíos que deja como consecuencia unir opuestos, proponiéndonos a quienes leemos pensar tal vez en cómo curarlos. Es este pues el medio con el cual hace realidad las revoluciones, a veces soterradas, que siempre intentó emprender con su escritura y a través de la cual quiso fomentar un cambio social, consciente y libre.

En correspondencia con lo ya mencionado, es claro que Octavio Paz en *ELS* no busca privilegiar ningún tema, a pesar de la diversidad de la que se sirve, y aunque reflexiona sobre América y sus condiciones de vida, en verdad intenta universalizar sus elementos dentro de una problemática mundial. Así pues, la heterogeneidad de elementos que caracteriza a este ensayo, reviste cada una de estas reflexiones de una profundidad que reconoce un proceso de pensamiento complejo, alimentado de un buen número de ideas que le permitirá dar solución a dificultades inaccesibles a la ligera. Todo lo cual hace pensar que nuestro autor propende por realizar un gran proyecto de interpretación cultural, en el cual las problemáticas de orden universal acaban albergando soluciones que aunque poco específicas apuntan a señalar la injusticia, proponer el bienestar común y favorecer el pensamiento crítico como vías de respuesta a los inconvenientes que nos aquejan. Sus ideas, entonces, edifican así una tradición fundada en la revolución, cuyas virtudes radican en a través de la crítica sembrar el camino más propicio para lograr el surgimiento de nuevos saberes.

Al respecto, Jorge Volpi afirma que fue en su viaje a España donde Octavio Paz aprendió a liberarse a través de la crítica, conociendo su poder y la pasión que genera cuando se ejerce con compromiso, y probablemente pasando por el mismo momento, Volpi dice cuando elabora la introducción a *EIB* que es en España cuando se hace consciente de su origen *latinoamericano*, y aquejado tal vez por los vericuetos que tendrá la labor de examinar, descubre aquel término “rimbombante, resbaladizo” como un “hermoso fantasma”. Como Paz, Volpi también resulta motivado por la duda sobre el origen, y aunque como todos afirman no hace parte de sus certezas resolverla, aporta para la construcción de lo que será su ensayo “bosquejos” y “pruebas de

laboratorio” en los que no pretende trazar un mapa político de la región, es decir, - como ensayista digno de la tradición del género-, no pretende especializarse, sino apuntar a un conjunto de elementos fragmentarios que edifiquen conclusiones para en sus palabras, alcanzar el objetivo de “atisbar el fecundo caos que hoy distingue a este agreste y poderoso territorio imaginario que algunos todavía llaman América Latina” (Volpi, 2009, p. 26).

Teniendo en cuenta lo anterior, la ensayística de Jorge Volpi, familiar lejana de las tradiciones americanistas y de construcción ideológica y social, emparenta más con la universalidad de Octavio Paz; la búsqueda por el origen que caracterizará a Carlos Fuentes durante las reflexiones de *El Espejo enterrado*; las cavilaciones políticas que Carlos Monsiváis traza cuando analiza a la democracia y los *mass media*; y en general con una tradición más cercana a la contemporaneidad que libra una contienda con los mitos primigenios, desplazando ideologías y esbozando otro tipo de ideas sobre el acontecer y su explicación en el mundo de hoy, todo porque a veces el pasado resulta inútil para explicar el caos del presente. A este respecto y para alcanzar tal efecto, si en Paz la particularidad fundamental era una amalgama de contrarios para de ahí generar nuevo conocimiento, en Volpi su ensayística utiliza amplias reflexiones como recurso para plantear el estado de América Latina, su identidad dispersa y sus proyectos políticos desatinados, y aunque estos rodeos no parecieran responder a nada, tienen primero un horizonte político que los alienta, y bien visto, un sentido que a veces quiere pasar de soslayo y cuyo objetivo es propiciar un pensamiento sobre el cambio. Tal reflexión se hace evidente cuando Volpi refiere, por ejemplo, la posible solución del problema de las fronteras entre naciones cada vez más cercanas, Estados Unidos y

México, persistiendo en la sugerencia de propiciar un lejano intento de unión que iluminado por la razón, sería la respuesta que busca esta parte del continente; idea no obstante irrealizable en el futuro que Volpi imagina, donde América Latina está condenada a desaparecer y no tiene entonces otra vía de escape que unirse a las futuras potencias, Brasil y Estados Unidos, convirtiendo su historia en la realización del sueño bolivariano, muy lejano infortunadamente de como El Libertador lo imaginó.

Elucubraciones que fantasiosas, aunque a veces sorprendentemente aterrizadas por como Volpi dibuja y proyecta el panorama continental, resultan de un análisis profundo sobre la historia política de América Latina, para Volpi, un entramado de particularidades que desde la fundación de las repúblicas ha arrojado muy poco de provechoso, y socialmente ha menoscabado el desarrollo de una región que se ha quedado en imaginarios y exotismos ahora ya desechos por el impacto de la inmediatez. De este modo, en el *EIB* Jorge Volpi continúa con la idea de escribir acerca de la búsqueda de respuestas por el origen y el sentido de pertenencia a un lugar del mundo, cuestiones ambas heredadas de sus predecesores y para las cuales el adjetivo <<latinoamericano>> representa su inquietud, y además permite anclar el proyecto que intenta librar su autor en una tradición que como se ha visto desde la independencia viene produciendo pensamiento. Práctica que para el caso de Volpi logra vincularlo con los compromisos editoriales que desde 1940 hasta hoy han caracterizado la crítica en la región, y más si se tiene en cuenta que su participación intelectual ha pasado por la *Revista Letras Libres*, La *Revista Cronopio*, finalizando en un blog de su autoría, *El Boomeran(g)*, en el que la crítica y la opinión lideran cada entrada. En este sentido, si se analiza el recorrido de algunas de las publicaciones

seriadas mexicanas, será posible evaluar de qué manera la generación de ideas en torno a la realidad social tiene historia en el panorama que precede al autor, y cómo este tipo de impresiones se relacionan con el compilado de argumentos que sobre América Latina contiene *EIB*.

En este orden de ideas, las revistas o publicaciones seriadas revistieron un rol preponderante en la definición del pensamiento latinoamericano, y albergadas bajo la novedosa concepción de la “revista cultural”, este tipo de publicaciones que no sólo tomaron vida en México sino también en países como Argentina, con la revista *Sur*; Cuba, con la publicación *Orígenes*; Puerto Rico con *Repertorio Americano*; y Colombia con *Metáfora*, comportaron, como afirma Liliana Weinberg, “la preocupación por el liderazgo intelectual” que debía ejercerse en la región, en pro de definir un nuevo latinoamericanismo que se fundara sobre otros valores distintos al nacionalismo, y cuya acción se cerniese no sólo sobre las fronteras del país donde la idea se produjera, sino que estuviese apoyada en “redes de sociabilidad”, lectura y circulación que dispersasen por todo el continente discusiones que tenían como tema desde el arielismo hasta los primeros visos del antiimperialismo. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace importante destacar que aunque países como los antes señalados reportaron la producción de estas publicaciones, México hizo parte de un territorio que inevitablemente se destacó en este proceso y cuando se busca sobre su historia en dicho ámbito, es posible encontrar más de una decena de ediciones en las que intelectuales como los que aquí se han nombrado, participaron activamente no sólo aportando textos y componiendo los consejos de redacción, sino también fundándolas como es el caso de la revista *Vuelta*, última publicación que Octavio Paz dirigió.

Cuadernos Americanos, revista que conviene traer a la reflexión en términos de explicar su diacronía y lo concerniente a su duración y fundadores, es una publicación que vio su primer número bimestral el 29 de diciembre de 1941, correspondiente a enero-febrero de 1942, y la cual, llegado el siglo XXI, no detuvo su producción ya bajo la dirección de Leopoldo Zea y actualmente de Estela Morales, directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Como se ve, la revista (que ha sobrevivido a más de medio siglo de avatares históricos importantes) es para muchos una biblioteca fundamental al servicio del estudio del pensamiento latinoamericano, y la cual da cuenta de las corrientes intelectuales de alto nivel que han abordado los temas y problemas de la región vinculando en el proceso, como ya se comentó, a redes intelectuales de otras latitudes. Puede decirse que la generación de escritores, intelectuales y críticos que participó en los albores de la edición de esta publicación, hizo parte de un grupo pionero al cual, particularmente en México, le siguieron suplementos, gacetas y revistas también interesadas en la crítica, y algunas aunque duraron sólo una década, heredaron y cedieron la tradición que pensar a América implicó.

De acuerdo con lo anterior, un asunto fundamental a la hora de estudiar la historia del continente en los folios de *Cuadernos Americanos* fue el nexo que entre revista y ensayo se consolidó. Esta relación tan importante que incluso explica la existencia de la misma revista, comporta el hecho de que en sus páginas y sobre todo en sus primeros números se apostó por incluir al ensayo como género de la disertación, la reflexión y la comunicación, en el sentido interactivo del término, y así “incidir en el largo plazo de la cultura, y simultáneamente, hacerlo en el corto plazo de

la coyuntura” (Weinberg, 2010, 238). Es decir, la revista intentó y lo logró, batirse entre “la perdurabilidad” y la “urgencia” -como afirma Liliana Weinberg citando a María Teresa Gramuglio- trabajando sobre la idea de remover tejidos en la época en que se vivía, al tiempo que aportando a la reflexión histórica tratando asuntos en el presente que serían de discusión en el futuro. Fueron cuatro secciones las que la publicación eligió para el tratamiento de estos temas y entre “Nuestro tiempo”, “Aventura del pensamiento”, “Presencia del pasado” y “Dimensión imaginaria”, se publicaron ensayos como “*América y los cuadernos Americanos*”, donde Alfonso Reyes explicaría el porqué de la revista, y comprometido con la meditación que los asuntos de su región le motivaban, le daría vía libre a lo que en este escenario fue el aporte del ensayo-artículo, heredado incluso por la contemporaneidad y que para el México de la época sería el inicio de un gran proyecto educativo y cultural. Dicho plan además de retomar la idea del libro, lo haría trayendo al panorama diversas disciplinas, todas constitutivas del vuelo emprendido por la cultura en ese momento y la repercusión de la que estaba gozando en otras latitudes del continente.³

Siendo así, hay que apuntar que *Cuadernos Americanos* en su primera etapa asimiló el sistema de suscripción aunado al de anuncios e intercambio de ejemplares (razón por la cual logró siempre sostenerse), además de pervivir en la escena de la época gracias a la dirección de una de las figuras más influyentes en la escena intelectual, Jesús Silva Herzog, quien alcanzó el objetivo de llevar la publicación a

³ Como se ve, por la época México gozó de un panorama intelectual muy nutrido que además fue apoyado por la previa fundación de la editorial *Fondo de Cultura Económica*, en 1934, y la cual entre sus gestores encontró a escritores llegados de España quienes serían los encargados de soportar el despegue editorial y promover, como *Cuadernos Americanos*, la base de una nueva cultura económica, social e ideológica que a través de la literatura y la crítica estaba teniendo éxito en el continente.

convertirse en el medio a través del cual un sector significativo de la inteligencia mexicana tomara posición ante los sucesos en los que el continente se estaba viendo involucrado; tales fueron la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y posteriormente la Guerra Fría, acontecimientos que junto con lo que ocurría en el panorama local permitieron hacer ver el liderazgo y compromiso de este grupo con los avatares de su región. Silva Herzog, como sus colegas de editorial, pertenecía a una generación de nuevos intelectuales que estaban haciendo parte de lo que México producía por la época, al punto de Liliana Weinberg hablar de “un recambio generacional en la conducción de México”, caracterizada por personajes cuya vida debía hacer un equilibrio entre el compromiso institucional -pues en su mayoría eran profesionales al servicio del estado- y la libertad de opinión -por estar vinculados a proyectos editoriales que propugnaban por un ejercicio de la crítica documentado y sobre todo generalizado-. El derecho y la economía conformaron las disciplinas entre las cuales estos autores se movilizaron (Silva Herzog), como también formaba parte de la diversidad de saberes la filosofía, la historia y la antropología, motivos que ilustran por qué con los años *Cuadernos Americanos* sería una publicación reconocida por su énfasis sociológico.

Desde esta perspectiva, Liliana Weinberg afirma que como interrogante primordial estos intelectuales se preguntaron: “¿Cómo consolidar una nueva línea latinoamericanista que superara el hispanoamericanismo de la primera hora? y ¿cómo reformular el discurso sobre la política norteamericana a partir de la Guerra Fría y los comienzos de una nueva etapa de intervencionismo en América Latina?” (Weinberg, 2010, p. 237). Cuestión ante la que sus respuestas fueron adoptar una línea política

que aunque amplia en impresiones encontrara puntos en común como el antiautoritarismo, el antiimperialismo, el liberalismo social, las posiciones marxista-evolucionistas y progresistas, cualquiera de ellas interesadas en generar un “humanismo incluyente” de todas las instituciones sociales, y cuyas preocupaciones fundamentales fueran “la cultura”, “lo humano” y “lo americano”, para finalmente interactuar, comunicarse y cambiar.

Trabajando esta última alusión, para Jesús Silva Herzog, director de la revista desde su fundación hasta 1985, la idea de trabajar teniendo en cuenta “lo humano” en correspondencia con la participación social fue su objetivo sempiterno, y como uno de los grandes teóricos de la economía y su desarrollo en México⁴, desde la publicación de uno de los artículos inaugurales de *Cuadernos Americanos* bajo su autoría, “*Lo humano, problema esencial*”, le daría vida a su proyecto. En este artículo como en la diacronía que publicará y aceptará en la revista, acogerá las preocupaciones públicas, y sobre todo planteará el vínculo entre lo humano, lo cultural y lo espiritual, para el que argumentaba cómo el pensamiento generado desde la revista debía cumplir con el rol de hacer llegar la alta cultura al pueblo y a los sectores marginados, en pro de no excluirlos de la toma de decisiones en la que él llamaba “civilización”. Su proyecto trataba de darle prelación al hombre, al ser humano, y analizando sistemas como el capitalismo, el socialismo y los desajustes de la democracia, tenía como su estandarte

⁴ No se debe dejar de lado una pequeña semblanza sobre la vida de Silva Herzog, en tanto como economista, docente e investigador logró ocupar varios cargos públicos y de gestión social. Silva Herzog estuvo ligado al proceso de nacionalización del petróleo en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas; fue subsecretario de Educación y de Hacienda y Crédito Público, y tuvo a su haber diversos cargos de gestión social. Posteriormente interesado en la libertad crítica, su estandarte de vida e ideología, se comprometió en la dirección de *Cuadernos Americanos* y bajo su juicio pasó la decisión de cederle la dirección de la publicación a Leopoldo Zea cuando él ya no pudo asumirla. Silva Herzog, como se ve, representa la figura del intelectual erudito y servidor que aportará a *Cuadernos Americanos* la causa de la lucha por como él lo afirma, “lo humano”.

ideológico la vocación americana en la que debía motivarse a los iberoamericanos a “prepararse para el fin de la guerra” (Weinberg, 2010, p.250) . En este sentido, llama la atención el siguiente pasaje de su artículo “*Lo humano, Problema esencial*”, en tanto lo que expresa acerca de su misión y sus anhelos sociales:

Nosotros debemos defendernos, debemos defender nuestra tradición cultural en lo que tiene de valioso, debemos vaciarnos en moldes propios, sin que por supuesto nos neguemos a aceptar corrientes ideológicas de fuera, cuando ellas se adapten a nuestra realidad y sean ventajosas para nuestro desenvolvimiento. Tengamos conciencia de nuestras analogías históricas, de las semejanzas en varios de nuestros problemas; tengamos conciencia de nuestra personalidad como naciones que tienen características privativas, porque unidos los de Iberoamérica en un propósito común, con la eficaz cooperación intelectual de los españoles ilustres que han encontrado asilo en nuestras patrias después del desastre de la República, nos será posible actualizar el sueño de Bolívar e influir por primera vez en forma decisiva en el drama de la historia universal (Weinberg, 2010, p. 250).

Palabras que inevitablemente se hacen curiosas y merecen hacer un alto, pues parecieran ser el llamado que Jorge Volpi deseara convocar en *EIB* y evidentemente si éste se hubiese llevado a cabo, al Libertador se le habría evitado el tan pesadoso y eterno insomnio. No obstante, el querer <<actualizar el sueño de Bolívar>> y conseguir los demás logros por los que Silva Herzog clama, se convierte en el aspecto de mayor relevancia en este pasaje y resume el antecedente que la preocupación por la identidad latinoamericana y la conciencia de región han tenido en la historia social como intelectual mexicana, y del continente; proceso que además alcanza a dilucidar la tradición de la que Volpi es heredero y a través de la cual se infiere cómo publicaciones del tipo de *Cuadernos Americanos* y la *Revista Mexicana de Literatura*, representaron tal pensamiento sobre el que nunca se ha dejado de reflexionar. De esta manera, se hace interesante una última evaluación de lo que fue la *Revista Mexicana de Literatura* (RML), en pro de concluir sobre lo que antecede a Jorge Volpi y su ensayística.

La Revista Mexicana de Literatura fue fundada a mediados de 1950 y bajo el núcleo organizador que conformaron Carlos Fuentes y Emmanuel Carvallo, reportó su publicación hasta 1965. En tanto la idea que motivó su fundación, dice Carlos Aguinaga, se tenía la convicción de querer crear un medio de difusión cultural a través del cual se contrarrestara la influencia en la cultura mexicana del muy dañino y caprichoso nacionalismo, lo cual explica que como una publicación ulterior a *Cuadernos Americanos*, la RML⁵ se hubiese inspirado en las ideas que la generación de Alfonso Reyes y Octavio Paz había cedido. Por la época de su circulación, vale aludir a que México como país atravesó grandes cambios que pasaron por las migraciones del campo a la ciudad, debido a la ampliación del mercado nacional; la creación de la Ciudad Universitaria, donde estudiarían varios de los autores que escribirán en las páginas de la presente publicación; y el cambio de ideología que cierto porcentaje de la población mexicana estaba experimentando hacia nuevas perspectivas. Ejemplo de lo anterior era el tratamiento que en la RML se le dio al ensayo literario – social, género del que se habló en líneas anteriores y aunque en esta oportunidad no se dejó de lado su elaboración, se incursionó en las propuestas que las disciplinas sociales enseñaban, tanto así que varios de los números de este seriado se dedicaron al análisis de los problemas sociológicos y económicos que México padecía.

En este sentido, si en *Cuadernos Americanos* se habla de una generación fundacional, en la RML participaron intelectuales que partiendo de los principios cedidos por la crítica de sus predecesores, sentaron un paradigma de cambio que iba desde la

⁵ Esta abreviatura es usada por Ricardo Pozas Horcasitas en su artículo sobre la Revista Mexicana de Literatura, por lo que aquí se retoma esta referencia.

participación femenina en sus ediciones –Rosario Castellanos y Elena Garro, entre otras-, hasta la idea de que sus participantes fueran tildados de jóvenes liberales de dudosa moral, despreciados por no seguir al nacionalismo como el estandarte que México batía. Según Pozas Horcasitas cuando analiza la trayectoria de la RML, el grupo de intelectuales del que ésta gozó se llamó la *generación de medio siglo*, cuya acción estuvo acompañada por la *generación de la ruptura*, un conjunto de artistas plásticos que promovió su diferencia con el muralismo mexicano, y cuyos representantes más importantes fueron José Luis Cuevas, Pedro Coronel y Rufino Tamayo, este último muy apreciado por Octavio Paz. En correspondencia con lo anterior, la producción de los intelectuales de esta generación propendía, a través de sus publicaciones, hacer ver a la Revolución como una cosmovisión muerta, de la que había que retirarse para conocer la libertad del pensamiento individual –la crítica-, y a nivel religioso, político y cultural abrirse a nuevas interpretaciones. Pozas Horcasitas alude a cómo Juan Rulfo con *Pedro Páramo* y Carlos Fuentes con *La muerte de Artemio Cruz*, incitan a un diálogo con la muerte, es decir con el pasado que ya es necesario reevaluar, explorando así una “única relación posible que establecen los vivos de esa generación en búsqueda de su origen y su identidad presente” (Pozas Horcasitas, 2010, p. 264). Desde este punto de vista, la edición que Fuentes y Carvallo decidieron fundar batió siempre un duelo con el nacionalismo y su incisiva forma de controlar la imagen y la autoridad que sobre el territorio se tenía, la cual incluso tuvo que ser defendida cuando la RML mencionó en sus páginas a la publicación de *Los hijos de Sánchez*, texto escrito por parte del antropólogo norteamericano Oscar Lewis, y el cual se consideró una afrenta contra la integridad de la patria, pues revelaba los problemas

sociales mexicanos en términos de la terrible pobreza y desigualdad que vivía la familia Sánchez.

La revista, entonces, “transitó desde la concepción de la función social de la literatura a favor de la identidad individual moderna, hasta el compromiso social con formas de creación y de conducta que buscaban abrir los espacios del ensayo en el seno de una sociedad de masas, un Estado omnipresente, un nacionalismo agobiante y una moral pública, cerrada y condenatoria” (Pozas Horcasitas, 2010, p. 264), panorama que fue el escenario en el cual se continuó con la tradición crítica, y a partir del cual publicaciones del mismo corte como las revistas *Siempre!*, *Plural*, *Vuelta*, entre otras, en las que participaría Octavio Paz, estuvieron ligadas sin excepción a generar pensamiento desde las reflexiones cultas. De este modo la RML fue el escenario que abrió la perspectiva a nuevas visiones de mundo, y lo que puede entenderse como su ruptura edifica lo que será el camino de cambios que el espacio de la opinión pública comportará, pues así como la generación de sus escritores polemizó por tener ante sí el mundo abierto en términos de posibilidades interpretativas, Volpi personifica un papel equivalente por asimilar la tradición y tener ante sí el vasto mundo de la contemporaneidad, para disgregar sobre el pasado, incluso en términos virtuales.

En este sentido, concluir acerca de Jorge Volpi y su narrativa en tanto el resultado de un séquito de tradiciones, es pertinente como necesario y evidencia de qué manera la preocupación por establecer un origen y una filiación, conscientes y abiertos a posibilidades que faciliten hacer de la región en la que se vive un espacio más habitable de manera justa, racional y equitativa, ha sido la inquietud en diversos intelectuales que planteando sus interpretaciones de manera seria y documentada

siempre han motivado la crítica como puerta que accede a horizontes sesgados y generalizada, logra acometer grandes cambios.



Reproducción fotográfica de Octavio Paz junto con una de las ediciones de la revista *Vuelta*, última publicación en la que participó como director desde 1976 hasta su muerte.



Jorge Volpi en Venezuela retratado por el famoso fotógrafo Vasco Szinetar

II- EL LABERINTO DE LA SOLEDAD Y EL INSOMNIO DE BOLÍVAR: PRESENTACIÓN CRÍTICA

2.1 – Octavio Paz y El laberinto de la soledad: de temas clásicos y su vigencia en la contemporaneidad

En blanco y negro, como eran las entrevistas televisadas en los cincuentas, coloreado de imprevistos tonos sepia a causa de tecnicismos aún incalculables, de saco y corbata, gestos adustos y cejas siempre espesas, puede verse a Octavio Paz en la entrevista de Joaquín Soler Serrano si la curiosidad por conocerlo lleva a hacer un clic en una de las diversas y a veces afortunadas opciones de la red. Al cabo de hora y media, vencido tal vez por el tedio estático de una silla que parecía incómoda, el poeta sostiene una extensa y rica plática, como diría él, sobre toda su obra, y más interesante se hace el diálogo cuando anima con su voz su poesía.

Entre las distintas preguntas que se imaginan eternas pero necesarias, y en las cuales su niñez, la relación con su abuelo y su padre, la ascendencia andaluza de su madre, sus lecturas tempranas y su encuentro primigenio con la política, son temas que se hacen extensos para conversar entre el escritor mexicano y el periodista español -a

veces dando vía a una que otra sonrisa y reflexión profunda por parte de un Paz ya del todo consagrado-, surge, y lamentablemente pasa inadvertida, la idea de la *comprensión* como el foco a partir del cual el escritor mexicano ha sabido ver desde siempre su realidad. Sucede que Soler cuestiona a Paz sobre la figura de Hernán Cortés en la historia de México, y tras dar detalles sobre la oscilante posición de este personaje en la vida ideológica de su país, Paz remite a la perspectiva que él como intelectual trata de tomar cuando piensa en un asunto importante y la cual propende, asegura, por ver cualquier hecho fuera de la visión maniquea (bien o mal), para más bien interpretarlo a la luz de la *comprensión*, su eterna amiga de lucha.

Al tener en cuenta la anterior declaración, *El laberinto de la soledad* en tanto ensayo que se sabe insigne y que de parte del autor cuenta con infinidad de impresiones, encuentra dentro de las opiniones que lo explican la siguiente sentencia en la que Paz concibe su obra como un aporte a lo que América Latina debe pensar para del todo edificarse social y políticamente, mas sólo como tal pues el muy recorrido escritor dirá, haciendo eco de la *comprensión* total de su comunidad de sentido, no haber elaborado con su libro más que el prefacio a otro libro, aún por escribirse, sobre “la suerte de América Latina”, y el cual, afirma, será tarea futura:

Postdata a un libro que escribí hace veinte años, estas páginas son igualmente un prefacio a otro libro no escrito. En dos obras, *El Laberinto de la soledad* y *Corriente Alterna*, he aludido a ese libro: el tema de México desemboca en la reflexión sobre la suerte de América Latina. México es un fragmento, una parte de una historia más vasta. Yo no sé si soy la persona más a propósito para escribir ese libro y, si lo fuese, tampoco sé si alguna vez podré hacerlo. En cambio, sé que esa reflexión deberá ser una recuperación de nuestra verdadera historia, desde el dominio español y el fracaso de nuestra revolución de independencia (...) hasta nuestros días; sé, además, que ese libro deberá enfrentarse, como su tema central, al problema del desarrollo (Octavio Paz, 1968, pág. 364).

Aunque apocalíptico para muchos, este pasaje de *Postdata a ELS*⁶ se articula como una especie de sentencia *comprensiva*, que además de establecerse dentro de los límites de una realidad, un contexto que revela ser del todo interpretado en el presente para proyectarlo al futuro, deja la inquietud sobre aquel libro a escribirse y que teniendo como tema a América Latina, su evolución y circunstancias contemporáneas, motiva a preguntarse quién lo escribirá, si será uno o serán varios, todos incluso, componiendo el estado de un presente cada vez con más cambios, desesperanzador en ocasiones, pero caracterizado por constantes intelectuales que por ejemplo para continuar a Octavio Paz, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis retoman, animados, por qué no afirmarlo, por la pretensión secreta de auscultar el estado del continente en que habitan y los habita, y tal vez con la seguridad de haber aportado a la elaboración de dicho libro, esperando algún día para ser escrito.

En este orden de ideas, como lienzo primigenio sobre el cual la contemporaneidad empezó a dibujarse para los intelectuales latinoamericanos, *ELS* pretende ser abordado aquí considerando sus temas clásicos como vigentes, dando cuenta de sus ecos en los demás autores mexicanos mencionados, para evidenciar el estado de lo que en Octavio Paz fue una preocupación, una necesidad vital, y como confesó a Alfonso Reyes, una “enfermedad moral”, es decir México, sus circunstancias y América Latina, para lo cual se elaborará una presentación de los asuntos formales del texto, y en segunda instancia se aludirá a sus cuestiones vigentes, llegando así a lo

⁶ Como en el capítulo anterior, en adelante y para efectos de economía del lenguaje, se utilizará para referenciar *El laberinto de la soledad* la sigla *ELS*, del mismo modo que en los momentos en que se haga referencia a *El insomnio de Bolívar*, se utilizará la sigla *EIB*.

que hemos denominado resonancias o en otras palabras, repercusiones de la ensayística paciana en sus contemporáneos.

Para empezar, dice Enrico Mario Santí que la historia de composición de *ELS* se inscribe en el París de la posguerra, entre 1948 y 1949, cuando Paz escribía aprovechando los fines de semana libres que tenía en su labor como miembro de la diplomacia mexicana en Francia. Durante este tiempo el autor consignó en un solo texto lo que venían siendo sus meditaciones en torno a México y América, a modo de ensayo, pues tras un intento frustrado de realizar una novela que expresara su preocupación (una novela lawrenciana, como él alguna vez lo confesó), se decidió por el ensayo por ser el único género que, como dice Theodor Adorno, “piensa discontinuamente como la realidad es discontinua”.

La primera edición de *ELS* se publicó el 15 de febrero 1950, y luego de su publicación en francés su autor introduce cambios que en 1959 lo llevarán a realizar una nueva, esta vez caracterizada por contener distintas interpretaciones sobre el mito de México en el capítulo *Los hijos de la Malinche*; así como por la idea de incluir a la Virgen de Guadalupe en oposición a la madre indígena violentada; adicionando también el capítulo VIII denominado “Nuestro Días”, donde actualiza la situación política y social a la luz de circunstancias tan importantes como la Guerra Fría.

Más adelante y haciendo eco de lo que alguna vez dijo sobre *ELS* (“Libro que no aspira sino a ser devorado por la realidad, siempre más poderosa que las ideas y las teorías” (Santí, 199, p.16)), afectado en verdad por los sucesos aciagos del 2 de octubre de 1968 en México, cuando fueron asesinados un grupo de manifestantes en la

Plaza de Tlatelolco, expresa su total desaprobación, tristeza y preocupación por tal acontecimiento y, habiendo renunciado a su cargo de diplomático a nombre del gobierno mexicano en la India, escribe *Postdata a El laberinto de la soledad*⁷, texto en el que manifiesta sus explicaciones acerca del fracaso de México, al tiempo que hace una crítica al pasado oculto de este país. En dicho ensayo, que en adelante hará parte de *ELS* por actualizar sus ideas, Paz alude a la necesidad de disolver los ídolos que como herencia dejaron los sacrificios y la pirámide, y ante lo cual la única vía es la crítica, aquel ejercicio de la imaginación que disuelve como un ácido las imágenes y hace ver la realidad del mundo. A *Postdata a ELS* continúan otra serie de discursos, que aunque ya no harán parte del libro, siempre tendrán como argumento la preocupación que alentó su escritura.

Si en un intento por aclarar el panorama de *ELS* teniendo en cuenta sus múltiples reediciones, elaboramos a luz del método de Enrico Mario Santí una división por capítulos del texto, tendríamos que el intento por desenmascarar algunos mitos que culturalmente han caracterizado las relaciones entre hombre y mujer, corresponde a los capítulos I a IV; que la apuesta por dilucidar la historia de México se refiere en los capítulos V y VI; que la referencia a la situación de México en la contemporaneidad y su ubicación en el mundo está en los capítulos VII y VIII; y que la descripción de un ritmo vital e histórico de México como pueblo, se anuncia en el apéndice “La dialéctica de la soledad”; para finalmente encontrar a *Postdata*, texto añadido a partir de 1968, última actualización oficial del libro y que comportará parte de su evolución.

⁷ En 1969, durante la conferencia “Hackett Memorial Lecture” en la Universidad de Texas, Paz compartió el texto *Postdata* y con el título de “México: la última década”, expresa allí su sentir sobre los acontecimientos de 1968 en México y hace públicas sus opiniones. Aunque escrito en 1968, el texto se da a conocer en este espacio de la Universidad de Texas y luego pasa a hacer parte de las reimpresiones y reediciones de *ELS*.

De esta suerte, al evaluar lo que el análisis de Paz quiso transmitir y haciendo un seguimiento de la diacronía de sus ideas, es válido argumentar que si bien el objeto de análisis de su ejercicio ensayístico en *ELS* fue el pasado mexicano y su dañina repetición en el presente del pueblo, la trascendencia de su obra no sólo abarcó lo que concernía a México, sino que quiso como se ha dicho a lo largo de la presente monografía, ser siempre universal, tratando por ejemplo de evidenciar que el asunto de las máscaras del mexicano como rostro hipócrita y simulado no tiene nada de particular ni implica lo que identificaría de manera exacta a este sujeto, pues en palabras de Paz “en todos los climas las relaciones humanas –y especialmente las amorosas- corren el riesgo de volverse equívocas. Narcisismo y masoquismo no son tendencias exclusivas del mexicano” (Santí, 1993, p. 84); así como la soledad del pachuco no es la única característica de su condición, pues ésta hace parte de los mitos humanos inherentes a la evolución de la especie, y en general, identifica un sentimiento común a todos los hombres. Para Paz, su libro no trató de repetir una descripción del mexicano ya trabajada como hemos dicho antes por Samuel Ramos, “(...) sino de aislar algunos rasgos y emociones que iluminaran con una luz particular la condición universal del hombre” (Santí, 1993, p.84).

Si bien es una circunstancia humana que Octavio Paz reconoce particular en los mexicanos, el caso de la soledad se entiende en su universalidad y es vista como una situación compartida, pues la enajenación en sí mismos nos sucede a todos alguna vez en la vida. Él la sintió cuando en aquel viaje a Los Ángeles, a propósito de su beca, se reconoció en aquellos mexicanos solos, diferentes, iguales a él y ante los que se preguntó qué había pasado con ellos y con México, y por qué lo que les ocurría a los

mexicanos inmigrantes nos pasaba a muchos, cuestiones que generaron una profunda identificación y que por supuesto lo convocaron a buscar respuestas. En correspondencia con lo anterior, llama la atención uno de los pasajes de Enrico Mario Santí en su edición crítica a *ELS*, donde como editor selecciona las definiciones de soledad que Octavio Paz apunta en el trascurso de su obra y si nos detenemos en ellas, es claro que no pretenden describir sólo al mexicano, sino a la humanidad que habita en él: “sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto”; “la soledad, fondo de donde brota la angustia, empezó el día en que nos desprendimos del ámbito materno y caímos en un mundo extraño y hostil”; “vivir es separarnos del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana” (Santí, 1993, p.84), frases que cual sentencias de nuevo entendidas dentro del ámbito de la *comprensión* tanto humana como poética, vislumbran las márgenes del pensamiento paciano en torno a este tema y sobre todo ratifican la universalidad como su fin.

Llegados a este punto, conviene aludir ahora al pachuco y lo que corresponde al primer capítulo de *ELS*, entendiendo a este sujeto como alguien definido por su carácter conflictivo, de traje colorido y estrafalario que le otorga su nombre⁸, y el cual a través de su apariencia se distingue y de la misma manera se aísla, es decir, se niega, siente vergüenza de su origen, y así como no quiere pertenecer a la sociedad mexicana tampoco le interesa hacerlo, al menos inicialmente, a la norteamericana. Actos todos mediante los cuales significa la existencia de un conflicto, su necesidad de expresarlo y

⁸ Una de las interpretaciones sobre el origen de la palabra *pachuco* dice que refiere a la región de Pachuca en México, reconocida por el colorido de sus vestimentas típicas en época de fiestas, por lo cual el pachuco es denominado así, teniendo en cuenta lo estrafalario y variado de sus ropas.

en lo profundo, su gran anhelo por resolverlo, solución futura pues su crisis hace parte de lo que Octavio Paz identifica como un ciclo que relaciona el eterno retorno.

Al respecto, sobre la figura del pachuco, Paz entiende que este tipo de individualidad es el modelo reducido del mexicano moderno en general, quien se presenta con reserva ante los demás y alejado, reprimido, no busca a sus semejantes, sumergiéndose del todo en su soledad. Para Paz, tanto el pachuco como el mexicano propenden en su fuero interno por una reintegración a la sociedad que los rechaza, en el caso del pachuco, la norteamericana, y en el caso del mexicano, su comunidad. Agregando a lo anterior, Santí alude así a que Paz concibe la figura del pachuco como la prefiguración de lo que será el chicano -estadounidense-mexicano-, ser de naturaleza casi múltiple que al fin deberá reconciliarse. En este sentido, el objetivo de Paz al traer a colación este prototipo del sujeto agachado, reservado, solo, responde a la premisa de pensar que al analizar el ancestro y los usos de ahí desarrollados, es posible librarse de lo que han sido sus defectos. Es decir, adquirir conciencia sobre el “agachado”, significa liberarse de sus dobles, tan dañinos a las relaciones humanas y por tanto históricas y universales.

Teniendo en cuenta al pachuco como el primer elemento del análisis paciano, los demás capítulos (II a IV) aluden a asuntos como la máscara y el ninguneo, la fiesta y las represiones, la Malinche y la Virgen de Guadalupe, siendo el primero de éstos uno de los más renombrados y versátiles a la hora de recapitularlo. De este modo, en el capítulo II de *ELS* Paz reflexiona sobre los mecanismos de defensa del mexicano, es decir acerca de “su amor a la forma”, teniendo en cuenta sus consecuencias: la hipocresía y el disimulo, y siendo la máscara la personificación de esta situación, se

convierte en una vía a través de la cual el autor aludirá a la idea de la auto-represión. De ahí el epígrafe del famoso huapango en el que la frase “*Corazón apasionado, disimula tu tristeza*”, refiere lo importante de simular como si se estuviese haciendo y pensando lo correcto, es decir como si se estuviese portando la máscara que es, tras la cual desde luego lo auténtico del mexicano se esconde, siempre esperando para surgir. La máscara, que ayuda al mexicano a pasar inadvertido, le da la mano a la conducta del ninguneo, es decir una negación imaginaria de los otros, para la que Paz trae la presencia de “Don Nadie”, de “Ninguno”, sujeto que no es y se desconoce. De la misma manera, en este capítulo Paz presenta la oposición entre lo cerrado y lo abierto, conflicto en correspondencia con lo que implica conservar la máscara, pues abrirse, como sucede con la anatomía de la mujer, es rajarse, permitir ser descubierto y que el mundo penetre su intimidad; mientras que mantenerse cerrado, hermético, de coraje recio como Cuauhtémoc, quien una vez acosado por los españoles resistió hasta morir, es decir, jamás se rajó, es principio inequívoco de hombría y al cual el mexicano debe su formación.

Con todo esto, es claro cuando Paz dice que las relaciones entre hombre y mujer están permeadas por estas convicciones, y de ahí el machismo y desprecio por la figura femenina y su exacerbada costumbre de conservarse pudorosa, como la única defensa exterior que la ampara de la conquista, la lucha que será la relación amorosa y ante la que finalmente cederá. La máscara, por tales motivos, es en Octavio Paz la constancia de la inautenticidad dañina y desfavorable para el pueblo mexicano, la cual explica el porqué de su soledad, más una vez fuera y en sus palabras: “La mexicanidad será una máscara que, al caer, dejará ver al fin al hombre” (Octavio Paz, 1959, p. 318).

En este orden de cosas, los dos siguientes capítulos correspondientes a “Todos santos día de muertos” y “Los hijos de la Malinche”, completan el análisis sobre lo cerrado y abierto, como también reconocen y amplían la explicación de las figuras de la Malinche y la Virgen de Guadalupe en el pasado mexicano, asuntos que vale la pena repasar. Cuando en “Todos santos día de muertos” Paz alude a la figura de la fiesta mexicana, encuentra que la máscara y el hermetismo cifrado por su forma, halla en aquel acontecimiento el mecanismo social mediante el cual el mexicano se libera de su represión. México, como un país completamente ligado a lo sagrado, conserva las tradiciones de sus fiestas bajo esta consideración y siempre entiende un día de fiesta como una fecha especial, regida por fuerzas exclusivas y que por tanto hacen un día de excepción. Según Paz, la fiesta permite el regreso a un estado original de libertad, poseedor de otra lógica, otra moral, y es ese el momento en el que el mexicano, a merced del alcohol y sus efectos se abre, se confiesa y por tanto se anula entre lo que le ofrece la colectividad. De alguna manera, el autor refiere este estado como un método a través del cual es el instinto de muerte el que resuelve en el mexicano el peso de ser, hasta entonces ignorado como elude la muerte la modernidad, pero en este instante única solución para la soledad que se experimenta después de haberse revelado. La fiesta, eros, y la muerte, tánatos, son pues dos extremos entre los cuales transita la atolondrada vida del mexicano.

Para finalizar con el recuento de los temas clásicos en la narrativa paciana, “Los hijos de la Malinche” se constituye en un apartado en el cual el autor además de hacer un resumen de lo ya dicho hasta ahora, refiere la situación de otras figuras del panorama nacional como los campesinos, la mujer y el obrero urbano, en tanto su

papel y la alienación de su personalidad en el capitalismo y lo que de impío presenta el sistema para la conformación de sus identidades; de la misma manera que como punto importante, hace un análisis de la figura de doña Marina, la Malinche, en oposición a la Virgen de Guadalupe, virgen en verdad, versus la madre violentada, chingada, de la cual es hijo el mexicano mestizo, siempre angustiado por su origen conflictivo. Paz, además de analizar bajo la figura de la triada familiar la trascendencia del mito de la conquista en México (El padre chingón, Cortés; la madre chingada, doña Marina; y el hijo, siempre indeciso, inquieto, Cuauhtémoc, la personificación del pueblo mexicano mestizo) elabora un examen del grito célebre de los mexicanos *¡Viva México, hijos de la chingada!*, explicando de qué manera implica violencia, pues relaciona al verbo chingar, sinónimo de herir, rajar, penetrar, pero es una vía de afirmación del mexicano para la cual los hijos de la chingada son los extranjeros, aquellos intrusos sobre cuya herencia debió edificarse México, país dolorosamente labrado entre la tensión de fuerzas extranjeras y propias. Paz, en su tentativa por desenmascarar los mitos de México, refiere entonces figuras que culturalmente han identificado a su país y hacen parte de su vida cotidiana, moderna, hablando así sobre el grado de convicción que la colectividad de este territorio tiene sobre lo sagrado.

Toda vez que como se dijo se ha hecho mención de los asuntos clásicos de *ELS*, los capítulos que continúan a los ya descritos hacen parte de lo que puede considerarse como el trascurso en el que arriban las cuestiones vigentes del libro, y que empezando desde *De la independencia a la Revolución*, inauguran ideas que se prolongarán, como veremos, en Fuentes y Monsiváis.

Al respecto, una de las ideas más significativas y con las cuales conviene iniciar este recorrido, es la del equívoco histórico en el que han incurrido México y América Latina cuando descuidando su realidad, han hecho adopción de modelos que en su aplicabilidad social y política son completamente foráneos. Es decir, la historia moderna y contemporánea de América Latina en el ámbito de la adopción de modelos para el desarrollo, ha coincidido con la adaptación de modelos extranjeros, tentativas por imponer esquemas geométricos en realidades vivas, dirá luego Octavio Paz, y cuyo único logro ha sido generar copias degradadas que socialmente han menoscabado el desarrollo de la región. Sobre México, Octavio Paz critica la incapacidad para crear un modelo propio, y haciendo extensivo tal reproche a la región que habitamos, dice que la idea del arquetipo norteamericano en México, el capitalismo a ultranza, ha sido definitivamente una camisa de fuerza no sólo para su país, sino para el resto del continente. En *Postdata a ELS* Paz trabaja ampliamente este tema, y apunta de qué manera México siempre ha atestiguado dos Méxicos, el desarrollado, y el que según antropólogos corresponde a la mal llamada cultura de la pobreza, ante el cual se hace inaplicable esta calificación, pues el México mal llamado pobre responde a otra realidad, incluso psíquica y cultural, y por tanto precisa de un modelo propio, adecuado para con sus necesidades. Ante esta porción del México olvidado dice Octavio Paz: “El otro México, el sumergido y reprimido, reaparece en el México moderno: cuando hablamos a solas, hablamos con él, hablamos con nosotros mismos” (Octavio Paz, 1959, p. 388).

De tal forma, pese a que podría decirse que Octavio Paz se hace reiterativo con este tema, siendo varios los pasajes del libro en el que lo aborda, es importante

destacar que la relevancia de la Revolución mexicana como el espacio que pudo haber permitido un regreso a los orígenes (pues tal era el objetivo de Emiliano Zapata y de ahí estaba inspirado su modelo), era la posible solución para esta cadena de adopciones de modelos extranjeros, de modernizaciones por las que optaron las facciones vencedoras en las luchas revolucionarias, y cuyo ejemplo se repite hoy. La apuesta, pues, aún va por la misma vía de acuerdo con los últimos acontecimientos en México, y su objetivo es hacer a un lado lo que Octavio Paz denomina como la mancha del pecado original de su país, es decir, haber nacido “tarde”, contra y frente al mundo moderno, ante lo que Zapata implicaba entonces una salvedad, pues dice Octavio Paz en la entrevista con Claude Fell, Zapata “es la negación de todo eso. Zapata está más allá de la controversia entre los liberales y los conservadores, los marxistas y los neocapitalistas: Zapata está antes –y tal vez, si México no se extingue, estará después” (Octavio Paz, 1959, p. 431). En todo el recorrido que sigue este razonamiento, se evidencia entonces cómo Paz también invoca la idea de pensar en lo propio, no para enajenarse y nacionalizarse, sino para conocerse y así lograr ser al fin universales. De tal modo, como ensayista empoderado de la tradición, en las primeras páginas de *Postdata* Paz hace la siguiente reflexión que al tiempo constituye un llamado, tan fuerte y bien pensado, que sobrevivió a la circunstancia y logró la perdurabilidad:

Y ahora, ¿seremos al fin capaces de pensar por nuestra cuenta? ¿Podremos concebir un modelo de desarrollo que sea nuestra versión de la modernidad? ¿Proyectar una sociedad que no esté fundada en la dominación de los otros y que no termine ni en los helados paraísos policíacos del Este ni en las explosiones de náuseas y odios que interrumpen el festín del Oeste? (Octavio Paz, 1968, p. 366).

Como se ve, es de esta manera en que la adopción de modelos foráneos se convierte en un tema vigente, ante el que hoy vale reflexionar lo que como ensayista Paz llamó a pensar, proyectando una solución que tal vez algún día aplique.

Paralelamente, otro de los asuntos a retomar es la idea de la otredad en tanto la influencia y mirada de Estados Unidos como potencia y colonia contemporánea, pues Paz, hablando del porvenir de América Latina, enfatiza en la importancia de pensar su futuro en relación con la potencia y argumenta, es importante porque “la pregunta sobre nosotros se revela siempre como una pregunta sobre los otros” (Octavio Paz, 1968, p. 366). Entendido como un gigante, que parece no nos determina pero camina a nuestro lado, involucrándose en la disposición del territorio latinoamericano, sus recursos y riquezas, pensar en lograr diálogos con ellos, como otredad, y con miras a crear un porvenir equitativo y justo, es casi una misión. La idea no es equiparar su desarrollo y estado como sociedad al nuestro, sino desarrollar uno propio y así corresponder con las demandas de ambos territorios, pues todavía tanto uno como otro tienen asuntos por solucionar.

De tal forma, si se lee con atención el pasaje de *ELS* que aborda este tópico, se tiene que son varios los fragmentos de Octavio Paz que aluden al futuro con aires esperanzadores, proponiendo soluciones que a veces, desde la perspectiva contemporánea, resultan utópicas, y por tanto este es otro de los asuntos que en su texto tiene vigencia. La sugerencia de los logros a los que se debe llegar con Estados Unidos y que aún se están haciendo esperar, tiene relación con las ideas sobre el control democrático del poder político y económico en las sociedades de América Latina

al que conviene aspirar, pues en su opinión y como él veía el panorama social de su tiempo, era lo que se necesitaba. Octavio Paz advertía entonces como necesario que:

Al mismo tiempo, hay que romper los monopolios contemporáneos –sean los del Estado, los partidos o el capitalismo privado- y encontrar formas, nuevas y realmente efectivas, de control democrático y popular lo mismo del poder político y económico que de los medios de información y de la educación. Una sociedad plural, sin mayoría ni minorías: en mi utopía política no todos somos felices pero, al menos, todos somos responsables. Sobre todo y ante todo: debemos concebir modelos de desarrollo viables y menos inhumanos, costosos e insensatos que los actuales. Dije antes que ésta es una tarea urgente: en verdad, es *la tarea de nuestro tiempo*. Y hay algo más: el valor supremo no es el futuro sino el presente; el futuro es un tiempo falaz que siempre nos dice “todavía no es hora” y que así nos niega. El futuro no es el tiempo del amor: lo que el hombre quiere de verdad lo quiere ahora. Aquel que construye la casa de la felicidad futura edifica la cárcel del presente (Octavio Paz, 1968, p. 386).

Tarea de nuestro tiempo aún por tomarse en serio, pues la labor de una sociedad plural es tan utópica como pretender el efecto de palabras que incluso hoy resultan trilladas por su reiteración en boca de políticos y medios de comunicación: control-democrático-del-poder-político-y-económico, todos ideales como él lo afirma, que están por suceder y que de acuerdo con la situación mundial, puede decirse que tomarán unos años o unas revoluciones más, y hay quienes dicen nunca sucederán.

En este orden de ideas, estos tres tópicos de la ensayística paciana, así como son vigentes encuentran sus resonancias en obras contemporáneas como *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes, quien pretende explorar la tradición cultural que ha identificado la formación de América Latina como continente, considerando el pasado español y sus múltiples influencias. Llama la atención que una vez abierto el libro y tras leer el prólogo y demás páginas que anteceden a la reflexión de Fuentes, uno de los asuntos con los que se puede topar un lector expectante de encontrar semejanzas entre el pensamiento paciano y lo que Fuentes presenta, sea la idea de “(...) nuestra

incapacidad para establecer una identidad política y económica comparable” es según sospechas de Fuentes “(...) porque, con demasiada frecuencia, hemos buscado o impuesto modelos de desarrollo sin mucha relación con nuestra realidad cultural” (Fuentes, p. 15). Referencia que de manera inequívoca remite a lo que Paz llamaba la adaptación a ultranza de modelos extranjeros, lo que también en Fuentes es una preocupación, y aunque este autor trabaje el asunto como subsidiario a su análisis sobre América Latina, son varios los pasajes del texto donde ya habiendo hablado de las consecuencias del pasado colonial, vuelve como Octavio Paz inquiría, sobre la duda de por qué no hemos desarrollado modelos propios. Fuentes, quien se percibe por la época un poco más cercano, motiva también al lector desprevenido a enfrentar preguntas incómodas que no muy en el fondo de una reflexión concienzuda, llaman a la acción y vislumbran la utopía:

Pero, ¿se trataba realmente de modelos nuestros? ¿Acaso, desde la independencia, no habíamos estado imitando constantemente los más prestigiosos modelos extranjeros en la economía y en la política? ¿Era fatal que la América Latina se encontrase capturada entre los Chicos de Chicago y los Hermanos Marx: es decir, entre el capitalismo salvaje e irrestricto, o un socialismo ineficaz, centralizador y burocrático? ¿Acaso no poseíamos la tradición, la información, las capacidades intelectuales y organizativas para crear nuestros propios modelos de desarrollo, verdaderamente consonantes con lo que hemos sido, con lo que somos y con lo que queremos ser? (Carlos Fuentes, 1992, p.490).

En este sentido, el último cuestionamiento sobre si no poseemos la tradición para de allí formar un modelo propio, relaciona lo que en Carlos Fuentes es la idea de la continuidad cultural, para la que él dice somos una región heredera de una tradición evidente en el hecho estético, la cual habla de nuestras maneras de ser, actuar, y puede plantearnos qué nos falta como colectividad. En Carlos Fuentes “la cultura es la respuesta a los



Figura No. 1 – Cúpula del Edificio Hospicio Cabañas en Guadalajara, México.

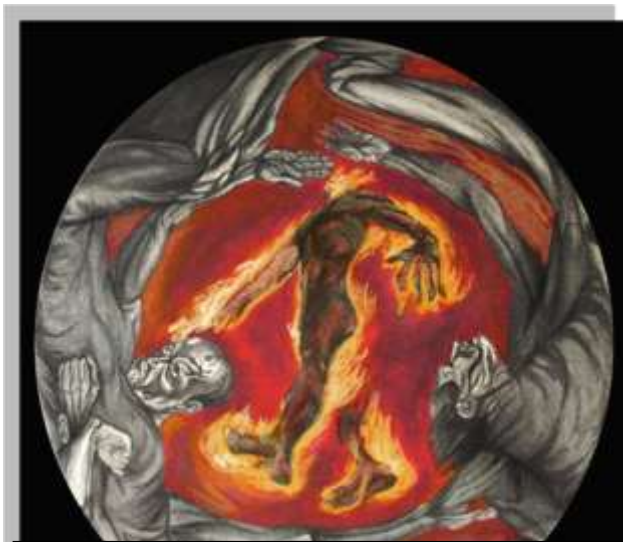


Figura No. 2 – Mural *El hombre en llamas* elaborado por José Clemente Orozco.

desafíos de la existencia” (Fuentes, 1992, p.466) y su planteamiento se acerca a proponer que la coincidencia en la cultura sea la base para lograr una unidad política y económica, compartida por todos los miembros de la América Latina, pues como desafío debemos enfrentarlo con miras a lograrlo. Para ejemplificar tal planteamiento, Fuentes da vida al

territorio que él denomina Indo-Afro-Iberoamérica, es decir, el resultado de lo que debería ser el empalme entre el viejo y el nuevo mundo, europeo y latinoamericano, expresado, de acuerdo con su criterio, en el mural *El hombre en llamas* del pintor

zaplotense José Clemente Orozco, localizado en la cúpula del edificio Hospicio Cabañas en Guadalajara, México (Figuras No. 1 y 2). En este mural, donde dice Fuentes el hombre en llamas representa a “(...) Prometeo y Quetzalcóatl” unidos “(...) en una sola imagen universal: el hombre en llamas, destinado para siempre a perecer en las llamas de su propia creación y a renacer de ellas” (Fuentes, 1992, p.466), se funde en “(...)el calor de la llama, en la agitación del océano y en la soledad aérea y transparente de la montaña” (Fuentes, 1992, p.466), naciendo un nuevo hombre producto del empalme y que cristaliza la continuidad cultural, donde simbólicamente ambos personajes se abrazan, lo que debería ocurrir no sólo estética sino política y socialmente en nuestra región, para garantizar el porvenir.

No obstante, lo anterior puede verse desde el ámbito de la utopía, en tanto que un camino que de acuerdo con lo que plantea Fuentes es razonable, pero que en verdad constituye un no lugar, pues motiva a pensar en las circunstancias actuales, en las que propender por una unidad cultural en épocas en las que las diferencias políticas y sociales se hacen aún más exacerbadas, hace parte de una esperanza que se revela inalcanzable por lo menos en los próximos veinte años.

De tal manera, es así como Fuentes hace eco de Paz, evidenciado que continúa una tradición en la que la preocupación por el porvenir de Latinoamérica estriba sobre los que se han convertido en los problemas de siempre y que también, para el caso de Fuentes, trabajan la relación con Estados Unidos, pues considerar la otredad teniendo claro los temas y problemas propios, lograría una mejoría en el tratamiento de las partes y dice Carlos Fuentes, sería algo para lo que no estaríamos tan desprevenidos si tenemos en cuenta que: “Los Estados Unidos llevan a la América Latina su propia

cultura, la influencia de su cine, su música, sus libros, sus ideas, su periodismo, su política y su lenguaje. Ello no nos asusta en Latinoamérica, porque sentimos que nuestra propia cultura posee la fuerza suficiente y que, en efecto, la enchilada puede coexistir con la hamburguesa, aunque aquella, para nosotros, sea definitivamente superior. El hecho es que las culturas sólo florecen en contacto con las demás, y perecen en el aislamiento” (Fuentes, 1992, p. 523). Pasaje que incluso retoma los apuntes de Paz sobre el sentimiento de la soledad del pachuco, la hispanidad norteamericana en Fuentes, pues en contacto con los otros el mexicano podrá ser al fin universal, y las culturas lograrán un encuentro pleno con la otredad.

Ya en el año 2000, pasado el siglo XX y ad portas de avizorar los cambios que el siglo XXI traerá, es Carlos Monsiváis quien se decide a auscultar el estado de América Latina en la contemporaneidad, y ya olvidando un poco la conquista como el día en que América fue inventada, el autor mexicano que es claro da vía a Jorge Volpi y su narrativa, incluye para su ensayo *Aires de familia* un repaso de los temas que han caracterizado la historia política como también estética de la región, sin prescindir de lo que será una cuota de sarcasmo, variada e inteligente. Dicha característica, que dialoga con Octavio Paz y Carlos Fuentes, se hace notar cuando aludiendo a lo que socialmente es Latinoamérica, Monsiváis apunta al neoliberalismo, al *management*, la Generación del High Tech, para describir en términos contemporáneos qué ha sido de la región. De alguna manera, el diálogo que establece Monsiváis con Paz y Fuentes, estriba en la idea de las consecuencias de la influencia extranjera, estadounidense capitalista, para la que haciendo a un lado modelos propios se adopta el <<modelo del siglo XXI>>, es decir aquel en que la globalización, la inteligencia emocional, la filosofía

de los negocios, el desempleo, la corrupción y en general los aspectos que identifican un panorama subsumido por una lógica impuesta, hace parte de lo que ahora caracteriza a la región. En Monsiváis, el apunte sobre este estado de cosas trae a la reflexión el fracaso rotundo de su perpetuación y dice, esperanzado como también lo hicieron Octavio Paz y Carlos Fuentes:

(...) Del territorio aún restringido de la sociedad civil y las Organizaciones No Gubernamentales se desprenden algunas imágenes del comportamiento solidario y crítico, que si no se generaliza como es debido, sí sostiene la idea de la sociedad distinta, más imaginativa y justa. Si el <<post-heroísmo>>, en el sentido de la negación absoluta de la generosidad comunitaria, se ha impuesto con furia, aún no dispersa ni aniquila el sentido de responsabilidad hacia los demás, y mientras esto no suceda, a falta de héroes tendremos ciudadanos que ejercen como tales, a fin de cuentas, lo fundamental (Carlos Monsiváis, 2000, p.111).

De ahí que en Monsiváis también encuentre cabida la preocupación sobre la influencia de modelos extranjeros y aunque no esté dicho de manera implícita, sobreviva la esperanza de ciudadanos que ejerzan, *a fin de cuentas, lo fundamental*. Mientras todos los resquicios de nuestra identidad no estén comprometidos con la generación del <<eficientismo>>, cabe la posibilidad de encontrar salvedades que nos libren aunque sea unos centímetros del abismo, la soledad y el aislamiento.

Para concluir, como se vio a través de estos dos autores la simiente de *ELS* cosechó impresiones que aún tienen a América Latina como preocupación, y se hace curioso que tanto la reflexión sobre la adopción de modelos foráneos, como aquella que piensa sobre la relación de Latinoamérica con Estados Unidos, convoquen en la formulación de soluciones muchas veces utópicas, y aunque éstas acaben por traer a la reflexión esperanzas que propenden por un panorama más prometedor y menos dañino, sorprende que habiendo pensado sobre tantos infortunios, en las mentes de la

inteligencia americana todavía existan neuronas que clamen por una solución sino feliz, tampoco desconsolante.

2.2 – Jorge Volpi y *El Insomnio de Bolívar*: la expresión contemporánea del ensayo latinoamericano

“Hace años”, apunta la escritora Elena Poniatowska, “Kid Palou, Kid Volpi, Kid Urroz, Kid Padilla, Kid Chávez Castañeda, Kid Herrasti noquearon a la literatura mexicana con un manifiesto que mandó a la lona a las mafias, al grupo de *Vuelta*, al de *Nexos*, al de *La cultura en México*. Nada de lo pasado valía, los escritores eran una mierda, había que barrer con ellos y el único futuro estaba en el crack, que es una fisura, un hueso que se rompe, un vidrio que se estalla, una rama de árbol que se cae y hace precisamente eso: crack”(Poniatowska, 2003). Irreverente y libre, como resulta Poniatowska cuando en sus textos alude a las muy famosas rupturas de la tradición, el presente pasaje de su artículo *Box y literatura del crack* donde describe parte de la narrativa que caracterizó a su generación, da la apertura para que tras repasar en páginas anteriores los usos ideológicos de la América Latina, pueda presentarse desde la esquina de la contemporaneidad a Kid Jorge Volpi, sonando “crack” una vez pronunciado su nombre, y quien entrado el siglo XXI vislumbrará el estado de una región salpicada de algunos aciertos, minada de varios desatinos y exaltada por incontables utopías. Pese a que Poniatowska refiere otros apellidos que junto con Kid Volpi conformaron *La Generación del Crack*⁹, intentar definir el rol de este intelectual

⁹ Como grupo la *Generación del Crack* surge en 1994, y ya para 1996 publica su manifiesto, dirá Volpi, “especie de broma en serio”, donde expone su objetivo de distanciarse del realismo mágico como única

dentro de la consideración de la ruptura como la vía que desde los albores de su formación perfilará su posición ideológica, y por tanto su talante ensayístico, constituye un buen comienzo para lo que será descubrir su ejercicio argumentativo en un texto que reconocido con el II Premio Iberoamericano Debate-Casa de América, pero poco divulgado, lleva como título *El insomnio de Bolívar*.

Licenciado en Derecho por la UNAM, Jorge Volpi, uno de los contemporáneos de la narrativa mexicana, nació en 1968 y desde sus dieciséis años –cuenta él remontándose a sus inicios en la escritura- empezó a componer relatos que más adelante alentarían su muy diversa narrativa en prosa. Posteriormente, parte de su formación pasó por titularse como Maestro en Letras, y más importante por lo que implicó para su panorama personal, está considerar que se doctoró en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, lugar en el que permaneció suficiente tiempo y en el cual asegura “(...) la condición latinoamericana surgía allí, de repente, entre cervezas Mahou, pasitos pa’lante y pasitos pa’atrás, cuando venezolanos, ecuatorianos y mexicanos nos asumíamos por un segundo parte de ese *nosotros* y, no menos importante, cuando aquellos españoles celosos y aquellas españolas insinuantes –se me dispense la vulgaridad- nos consideraban parte de un *vosotros* único, guapachoso y danzarín” (Volpi, 2009, p.21). Fue en Salamanca, cursando su Doctorado, cuando el escritor mexicano se decidió entonces a reflexionar sobre la duda de lo que impasible y miedoso denominaba <<latinoamericanidad>>, y que

expresión de la literatura latinoamericana, para decir que América Latina tenía mucho más que explorar y enmarcada en otras dinámicas entre urbanas y foráneas, buscaba otras vías de exteriorización. Si el boom era una explosión, dice Volpi, el crack era una resquebrajadura.

paulatinamente le sugeriría la idea de concretar un espacio en el que expresara dichas meditaciones.

En sentido, como una voz nueva y la cual sin embargo se reconoce heredera de la tradición, una que identifica nombres como José Martí, José Enrique Rodo, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Octavio Paz, y aludiendo a los más recientes, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis, entre otros, el perfil de Jorge Volpi pese a edificarse desde la noción de ruptura -de diferencia de perspectivas teniendo en cuenta una contemporaneidad asaltada por ideologías mercantiles, globalizadas y poco comprometidas-, se acerca a lo que el filósofo Fernando Zalamea define como *creadores mixtos*, es decir, personajes que se sostienen en una “tradición de universalistas rigurosos, conocedores reales de lo propio y ajeno, constructores de puentes y entramados fronterizos, visionarios de unidad, forjadores de esperanza.” y a quienes “a menudo enmarcados taxativamente dentro de un indefinido “diletantismo”, se les ha tratado con el sesgo peyorativo y displicente propio de los pequeñuelos cultores de “verdades” disciplinares, tan aparentemente terminantes y determinantes, que han querido resquebrajar la Utopía universalista” (Zalamea, 2000, p.14). Así pues, aunque resultan palabras airoas para describir a Volpi y al tono sarcástico, realista y a veces burlón que lo caracteriza, la definición de su ejercicio intelectual se hace cercana a esta imagen y más si se considera la idea de un Jorge Volpi conocedor de lo ajeno y lo propio, visionario de unidad y, particularidad recóndita para muchos, forjador de esperanza, o al menos visionario de la eterna utopía, fantasía que históricamente ha implicado pensar a América Latina.

En *El Insomnio de Bolívar: cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, publicado en 2009, Jorge Volpi traza como antes se ha dicho y como a grosso modo podría delinearse su esfuerzo, una descripción político social del estado actual de América Latina. En este sentido, poseedor de un tono dinámico y sobre todo desenvuelto, -presente por ejemplo cuando elabora epígrafes explicativos a la usanza de novelas caballerescas-, apunta a un continente inicialmente conquistado por influencias foráneas; que luego comportó la formación de repúblicas independientes; después convergió en las dictaduras de aires nacionalistas e infortunados; definió su imagen sobre la idea de exotismos cuya inspiración sería el realismo mágico; y finalmente, enclenque, trató de establecerse sobre la idea de la democracia, su gran utopía, su gran no lugar, y al cual incluso hoy persigue. Este ejercicio, que el autor trabaja a partir de cuatro consideraciones: “Deshacer la América”, “La democracia en América (Latina)”, “América Latina, holograma” y “Estados Unidos de las Américas”, permanece así, durante todo el texto, coloreado por tonos meditativos que sabiéndose profundos, quieren no obstante, cual ensayo heredero de la tradición de Montaigne, lograr de parte de quien lee reflexiones que arriban, por ejemplo, cuando Volpi inquiere en uno de los pasajes de su libro “¿Qué queda hoy de la América Latina soñada por Bolívar?” y enseguida añade “Muy poco: un conjunto de democracias aquejadas por numerosos problemas, el mayor de los cuales continúa siendo la desigualdad.” (Volpi, 2009, p.147). Pregunta que aunque encuentra respuesta, sitúa la simiente de un diálogo que será la puerta abierta -no sin cierto cuidado y más advertencias- a través de la cual querrá hacer entrar a su lector.

De este modo, lo anterior se funda así como característica del presente ensayo, en el que perviven el carácter dialógico, dinámico e interactivo, cuya reflexión motiva a pensar la coyuntura de una realidad entendida simbólicamente por Jorge Volpi, y para la cual el autor abordará, pensando en el título de su libro, la idea del insomnio y el sueño, esferas psíquicas contrapuestas y de las que se valdrá para hacer entender el desatino y estado de cosas en el que, lamentablemente, se encuentra América Latina.

De esta suerte, en pro de empezar un análisis que entienda a *El Insomnio de Bolívar* y la dimensión simbólica que lo compone, se hace necesario recordar nociones que el teórico Claudio Maíz define como la subjetivización de la materia verbal y la voluntad expresiva. La primera, pensada como impulso confesional que puede acompañar a la prosa ensayística, es decir esa especie de propensión de poner al desnudo la intimidad, y en la que un ensayista hace constar en su reflexión, su vida, implica reflexionar sobre quién escribe y cómo explicita su existencia dentro del discurso creado, situación que puede emparentarse con la voluntad expresiva, a la cual corresponde la intención –sobre todo estética- con la que determinado ensayista aborda el texto a crear. Aunque para Maíz aquí radica uno de los problemas genológicos del género, es claro que la voluntad expresiva tiene que ver con el estilo personal, de determinado valor estético, al servicio del pensamiento y las ideas, y que además, para en verdad contener una voluntad de estilo propia, debe inscribirse dentro del ámbito de la autenticidad. Como Claudio Maíz, aunque de manera más explícita, esta característica también es abordada por el teórico José Luís Gómez-Martínez, quien aduce sobre este punto que “en el ensayo, más que en ningún otro género literario, el estilo es el hombre, y será tanto más meritorio cuanto con más exactitud represente al

hombre de carne y hueso que palpita en sus páginas” (Gómez Martínez, 1992), ante lo cual, y pese a los apuntes que Claudio Maíz hace con respecto al estilo y los límites de un género, la voluntad de estilo o expresiva se define al saberse leyendo un ensayo que entre literario y auténtico, se reconozca por la originalidad al pensar y expresar lo que se quiere.

Teorizaciones que aplicadas a Jorge Volpi, encuentran primero y como hemos visto, la puesta en escena de la construcción personal del autor, para quien escribir su libro estuvo cerca de convertirse en una actitud de liberación, así como aquellas marcas sarcásticas, mordaces y desparpajadas, alzan la voz por la intención que en su labor ensayística pervive de críticamente abordar la realidad de su continente. De alguna manera, Jorge Volpi es a sí mismo su estilo, es decir puede detallarse en el conjunto estético que concierne su libro, y el cual, aludiendo además a lo auténtico como característica de la prosa ensayística, elige las imágenes del sueño, el insomnio y más adelante el holograma, como aquellas expresiones entre las cuales mediarán el conocimiento y su apropiación simbólica, es decir, estética.

A luz de la anterior interpretación, teniendo en cuenta que es la voluntad expresiva y su representación en las imágenes del sueño, el insomnio y el holograma, las que componen parte del talante estético en la ensayística de Jorge Volpi, traer a la reflexión la idea de la imaginación en Gaston Bachelard, siguiendo su libro *La poética de la ensoñación* (1960), explica parte de la carga semántica de estas palabras en tanto imágenes, y engrandece el sentido que Volpi quiere transmitir con su uso. De esta manera, en Gastón Bachelard la imaginación como potencialidad humana, es la capacidad no de formar imágenes, sino de deformarlas, es decir la habilidad de

deshacer las primeras percepciones del mundo, para formar otras, estableciendo uniones, asociaciones y relaciones que permitan surgir nuevo conocimiento. En Bachelard, la imaginación es la propia existencia humana, la primera forma del psiquismo, que da vía mediante la construcción de pensamiento a un enriquecimiento del lenguaje, a la voluntad de expresión del hombre, es decir a la voluntad de soñar e imaginar.

El sueño, por tanto, imagen de la que se desprenden las demás palabras usadas como símbolo en Volpi, constituye pues aquel universo de carácter ontológico en el que El Libertador, como principal exponente de la utopía, deforma su percepción de la América Latina libre y desunida, y conformando la imagen nueva de un sueño, real para él, de la unidad del territorio, dirá en la *Primera Carta de Jamaica*: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria” (Bolívar, 1815). Sueño que como utopía resulta producto de su imaginación, pero al tiempo se convierte en la manera de expresar la apropiación que de su mundo tenía. La imaginación, entonces, en el sentido bachelardiano del término, da vía a la formación de nuevo conocimiento que a través de imágenes y lenguajes conforma en Bolívar el ideal del sueño, expresión que Jorge Volpi contrapone con la idea del insomnio, es decir un estado psíquico ya alejado de la facultad de imaginar, en la que como se sabe no es viable hacerlo pues conciliar el sueño constituye una imposibilidad. Soñar, de esta suerte, como facultad imaginativa y expresiva del hombre, encuentra su contrario cuya verdadera personificación es el estado de América Latina, insomne, despierta y trastornada. De ahí que la tercera palabra con una carga semántica importante sea *holograma*, o como Volpi afirma,

América Latina, holograma, es decir, un territorio que psíquicamente afectado, perturbado por el insomnio, no le queda más que proyectarse como holograma, representación virtual de una región que existe fragmentada, cargada con viejos exotismos y cuya esencia sigue aún diseminada.

No obstante, se hace interesante indagar en el holograma como símbolo una vez la palabra aviene, pues su entramado reviste más sentido cuando Volpi enfatiza en de qué manera se hace imposible unir piezas disímiles de un territorio que es captado desde diversos ángulos incluso por escritores y narradores contemporáneos, quienes de acuerdo con Volpi a partir de los sesenta y tras la desilusión producto de las izquierdas acérrimas y sus promesas desechas, no se interesan ya por temas y proyectos identitarios o de nación, y en consecuencia escriben relatos tan poco homogéneos y los cuales “(...) no son ladrillos o piezas de un Lego que puedan ensamblarse para articular una obra mayor”(Volpi, p. 177, 2009). Dichos relatos, al reflejarse, conforman entonces una proyección –imprecisa y vaga- o dicho en palabras de nuestro autor construyen un paradigma que ya no “(...) consiste en edificar una nueva torre o una nueva cúpula, sino en trazar un holograma: novelas que sólo de manera oblicua y confusa, fractal, desentrañen el misterio de América Latina” (Volpi, p. 177, 2009). En Volpi, el apartado dedicado a hologramas examina de qué manera el proyecto de país elaborado por ejemplo por escritores del llamado Boom latinoamericano, hoy ya no tiene vigencia, y en cambio, desconfiados de la política, los escritores postmodernos intentan plasmar una América Latina que se corresponda con sus preocupaciones y aunque exponen temas en común, manifiestan de manera porosa una realidad que se comporta como tal, lejana a establecer identidades y que aparece

como holograma, en una placa fotográfica vista por el resto del mundo, configurando el registro tridimensional de una región que no es la de los siglos XIX y XX y cuyos exotismos están ahora revaluados. El holograma, finalmente, reflejo impreciso de una región que busca una imagen real y corpórea, mueve tal vez, en términos de interpretación, a pensar cuál es la realidad desde la cual se conforma su imagen verdadera y de qué manera sino intervenirla, ocuparnos de lo que en ella nos convoca.

De este modo, el sueño, el insomnio y el holograma son pues símbolos elegidos por Jorge Volpi para enfatizar en la idea que acompaña su reflexión sobre Latinoamérica, desordenada y desigual, y cuya única salida, según Volpi, está en volverse a conformar.

Una vez expuesto lo anterior, se hace importante elaborar una síntesis de cada consideración abordada por Jorge Volpi en su ensayo y así, teniendo a “Deshacer la América”, encontramos un epígrafe que anuncia: *“Donde se narra cómo América Latina desapareció de los mapas, sus dictadores y guerrilleros pasaron a mejor vida y se llevaron consigo el horror y la gloria, cómo el realismo mágico fue sepultado en la selva y cómo esta milagrosa y tórrida región se torna cada día más difusa, más aburrida, más normal”*(Volpi, 2009, p. 11). Siguiendo lo que promete, esta primera consideración constituye entonces un apartado en el que Volpi, viajando por diversas ciudades latinoamericanas del siglo XXI, entre las que cuentan territorios de Bolivia, Venezuela, México, Chile, Nicaragua, Colombia, Paraguay, Argentina y finalmente Cuba, realiza a modo de crónica un estado de cosas para cada ciudad y atento observa su situación política, económica y social, proponiendo como objetivo señalar una heterogeneidad tras la cual apunta por primera vez la falta de unidad latinoamericana, y por tanto la

imposibilidad del sueño de Bolívar. Las ciudades por él analizadas no comparten sino como rasgos generales la desigualdad, la corrupción, la falta de planeación y muy importante, una tensa relación con Estados Unidos, lo cual no obstante ha confluído en una total falta de interés por la región, pues se añade a su desunión el declive de los factores que antes representaban a la región, y que ahora estriban en el fin de las dictaduras; el desenlace del realismo mágico como narrativa que cual etiqueta identificaba a la Latinoamérica de los niños con cola de cerdo; y el cese de los intercambios culturales, antes en boga por la circulación continental de revistas. Para Volpi, los estereotipos en los que antes América Latina cabía ya han muerto, y aunque más adelante señalará que la etiqueta es ahora la literatura sobre el narcotráfico, América Latina logra percibirse sin esencia y unidad y son sólo los nacionalismos, el ser venezolano, colombiano boliviano, paraguayo, argentino, etc., los que verdaderamente significan. Este abrebocas a lo que será su crítica edifica así parte del diagnóstico propuesto por el ensayista para lo que ha sido la vida social y política del continente, y continuará con la alusión a corrientes políticas y narrativas en las que ha incurrido la región, para finalmente, consecuencia de las historias mal conducidas, aludir a la radicalización de una América Latina que inexistente pasa a hacer parte de “Estados Unidos de las Américas”.

La democracia, como idea que se despliega en “La democracia en América (Latina)”, correspondiente a la segunda consideración en la que dice Volpi “(...) *se describe la trágica suerte de la democracia en América Latina, se deplora la corrupción y mediocridad de sus gobernantes, se detallan las vicisitudes y excentricidades de sus nuevos caudillos democráticos y se señala la perenne injusticia que prevalece en estas*

tierras”(Volpi, 2009, p.11) , hace parte de una extensa referencia a lo que ha sido la historia de esta corriente como constante política infortunada en América Latina, supuestamente imperante en toda la región con excepción de Cuba, mas cuya característica esencial ha sido concluir en la injusticia social, la corrupción y el bipartidismo -que como Octavio Paz, Jorge Volpi percibe mórbido-. Alumbrado por Slavoj Žižek, Carlos Monsiváis, entre otros, Volpi señala los usos y abusos, ahora normales, en los que la democracia como práctica ha incurrido, y aludiendo a la ampliación de poderes, la modificación de las constituciones en ciertos países, y por tanto, el descuido en la igualdad de derechos y beneficios, concluye de qué manera la democracia fue, es y será una utopía, tan lejana como la posibilidad de reconciliación entre nuestra región, para la cual sólo vislumbra, de manera arriesgada no obstante, dicha idea de una posible unión con Estados Unidos, Canadá y Brasil, única solución para el panorama tan disparatado que hoy habitamos.

Para trabajar con más profundidad al holograma y lo que sucede en tanto su símbolo dentro del libro, se tiene la tercera consideración, *“América Latina, holograma”* y *“Donde se da cuenta de cómo la imaginación continúa dibujando el azaroso perfil de América Latina a principios del siglo XXI, se reconocen sus nuevos artífices y territorios y se hace un balance de sus espejismos y quimeras”* (Volpi, 2009, p.12). En este apartado, Jorge Volpi elabora una referencia, a modo de paréntesis, a las nuevas narrativas latinoamericanas que ya olvidadas de nacionalismos y representaciones de nación o continentales, apuestan por definir el estado de lo que ahora es la región y con un estilo fragmentario, como un puzzle, su novelística cedida por Roberto Bolaño (a quien Volpi considera una perturbación, una obsesión contemporánea para escritores

nacidos a partir de 1969) se convierte en el paradigma desde el cual las narrativas actuales se expresan y, al tiempo, construyen sus nuevos exotismos. Muchos de éstos, aunque enmarcados en la consideración de folletines, sanguinarios y desprovistos de calidad, se ven reemplazados por narrativas que valiéndose de diversas particularidades componen relatos literariamente meritorios y cuyo objetivo es sentir las circunstancias presentes estética y humanamente, trazando como se dijo líneas atrás, el perfil de una Latinoamérica desconocida, lejana definitivamente de la antes narrada por los escritores del “Boom”. De esta forma, escritores del *postboom* fotografían distintos hologramas de su región, reflejos que aluden a un territorio diferente al del siglo anterior, y cuyo trabajo compone el rompecabezas latinoamericano expresado en “(...) Novelas que encuentran su mejor modelo en *Los detectives salvajes* (1998) y sobre todo en ese magnífico holograma de la región, tan poco explorado –y tan cercado ya por los prejuicios y los malentendidos-: la sombría y enigmática *2666* (2004) de Roberto Bolaño”. (Volpi, 2009, p. 171).

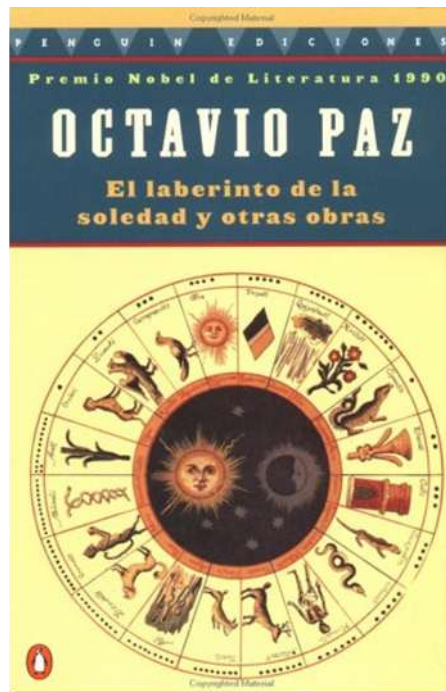
Por último, “Estados Unidos de las Américas” “Donde el autor se atreve a mostrar algunos episodios cómicos o dolorosos de América Latina a principios del siglo XXI y, no sin una buena dosis de optimismo, aventura el futuro de esta agobiada región de la Tierra”, constituye otro infortunado repaso por territorios latinoamericanos como la violenta frontera entre Estados Unidos y México (Ciudad Juárez o como geográficamente se denomina, El Paso); recorriendo también Cuba para recordar su extenso régimen político y no del todo feliz; comentado lo que implica ver y pensar la situación de países centroamericanos y sus múltiples situaciones de desigualdad y escándalos; para por último hacer mención de Venezuela, y su líder que cual mesías

cree del todo estar beneficiando a su región; todas circunstancias que impelen a Volpi a pensar la posibilidad de un cambio, un giro completo en el continente, ante el que este desconsolante panorama sólo tiene como salvedad pequeños esfuerzos científicos e intelectuales aquí producidos, en los que Volpi guarda la fe, pues de alguna manera como Carlos Fuentes piensa, son las iniciativas culturales, menores o mayores, las que pueden generar el cambio, si a esto nos comprometemos.

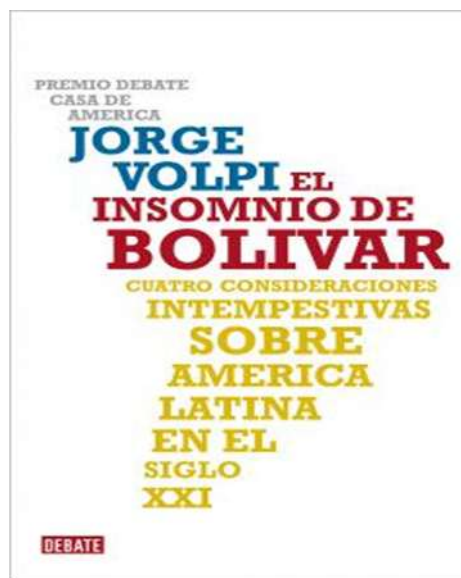
Sin embargo, la poca fe se ve asaltada por la realidad, pesada y viva para no olvidar que se carga con ella, ante lo que Volpi proyecta finalmente lo que ocurrirá con América Latina, cuando en 2110 sea inevitable su completa incorporación a “Estados Unidos de las Américas”, componiendo una región ahora sí integrada, justa y verdaderamente democrática, en la que no obstante el sueño de Bolívar pereció y el posible acuerdo entre identidades latinoamericanas se desintegró sin siquiera haberse unificado. De alguna manera, el autor compone una especie de distopía, es decir, un pasaje narrativo de su ensayística en el que aventura la historia sobre el futuro de América Latina, proyectada de manera imaginaria, radicalizada, pero que en verdad parece consecuencia del presente y constituye un tipo de metáfora sobre cómo se comporta políticamente la región, al punto de desaparecer en 98 años por la situación de desintegración que vive, conformándose finalmente en otro territorio.

Es de esta manera en que Jorge Volpi como autor contemporáneo, artífice de la fractalidad, diagnostica, vislumbra y proyecta el estado de América Latina, y apropiado de la cultura que le ha ofrecido la tradición que lo precede, logra componer un discurso que aunque ficticio, distópico, resulta fidedigno para como se ve el panorama actual. Aunque existen pasajes de su obra que señalan ambigüedades, explícitas cuando

afirma, por ejemplo, la inexistencia de la región a causa del declive de sus exotismos, y al tiempo alude a la persistencia de la extrañeza en un territorio “extravagante e irracional” por naturaleza, el ensayo conserva el mérito por hacer entender que finalmente, exótica o no, América Latina políticamente permanece desunida y socialmente se redime por pequeños esfuerzos, ante los cuales para lograrse como un buen territorio, tiene aún varias ideologías y sistemas económicos por reevaluar y proponer. En este sentido, la apuesta de *El insomnio de Bolívar* en tanto un ensayo que, como hemos visto, señala no sin cierto desconsuelo el futuro de la región, constituye una de las voces que entre denuncias de la injusticia, la desigualdad y la corrupción, entrevé –a veces entre líneas - la utopía y como Fernando Zalamea afirma, su autor hace parte de quienes, desinhibidos o tímidos, han imaginado “una América Latina consciente de sus valores tropicales, pero no tropicalista; consciente de lo regional, pero no regionalista; consciente de lo marginal, pero no marginada; consciente de la diferencia, pero no diferenciada” (Zalamea, 2000, p. 25), es decir, han propendido por delinear con sus textos “(...) la América Latina soñada, pensada y, en parte, construida por nuestros grandes humanistas, desde Bello hasta el momento presente” (Zalamea, 2000, p. 25).



Portada de *El laberinto de la soledad*



Portada de *El insomnio de Bolívar* de Jorge Volpi

III - JORGE VOLPI Y *EL INSOMNIO DE BOLÍVAR*:

ECOS Y RESONANCIAS DE LA ENSAYÍSTICA

PACIANA EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

3.1 – *El insomnio de Bolívar*: la singularidad de una forma ensayística

A la usanza de las utopías, imaginaciones e ilusiones que ha albergado América Latina y su tan acontecido devenir histórico, pensemos –a manera de fantasía- en un lector que desprevenido, atento tras un café vespertino y satisfecho por dar vuelta a la última página de *El insomnio de Bolívar*, decida, curioso ahora, indagar tal vez en la red sobre Jorge Volpi y su narrativa. Aleatoriamente podrían resultar unos cuantos adjetivos que entre desparpajada, intrépida, irreverente, insustancial, mordaz, muy despierta y actual, califiquen desordenadamente la obra del presente escritor, y más aún, nuestro ya interesado lector tendrá que contar con críticas que anuncien la ensayística de su autor como incompleta, general y vacía. Algo dislocado, confuso, pero aún alerta, supongamos que como lector y en pro de amainar su marea de dudas, encuentra aquella opinión que una vez Octavio Paz como pensador universal esgrimió, y la cual, oportunamente, dice para definir al ensayo:

(...) En uno de sus extremos, colinda con el tratado; en el otro, con el aforismo, la sentencia y la máxima. Además, exige cualidades contrarias: debe ser breve pero no

lacónico, ligero y no superficial, hondo sin pesadez, apasionado sin patetismo, completo sin ser exhaustivo, a un tiempo leve y penetrante, risueño sin mover un músculo de la cara, melancólico sin lágrimas y, en fin, debe convencer sin argumentar y, sin decirlo todo, decir todo lo que hay que decir... (Yvon Grenier, 2001, pág. 35).

Apreciación que una vez analizada logra por lo menos ofrecer algo de tranquilidad a nuestro imaginado lector, y sobre todo le ayuda a entender que en definitiva, tras tantas características para detallar a *El insomnio de Bolívar*, éste encuentra su mejor definición con el epíteto de ensayo, y por tanto tiene vía para ciertas licencias discursivas que le permiten realizar, como ya se había apuntado“(...) bosquejos, pruebas de laboratorio cuya meta no consiste en trazar un vasto mapa político de la región a principios del siglo XXI (...) sino en estudiar algunas de sus muescas, trozos dispersos, huellas o astillas (...)” (Volpi, 2009, pág. 26).

De esta manera, nuestro lector considerará que para abordar a Volpi debe sin dejar a un lado su taza de café, pensar en ideas como las de hibridez y variedad, y muy importante, no esperar un ensayista especializado, pues como intelectual que *ensaya* tiene el beneplácito para indagar sobre historia, gobiernos y economía, sin ser historiador, político o científico. Aún más, esto se comprende mejor cuando se piensa que América Latina y lo que algunos críticos han llamado su complejidad histórica, ha sido desde la creación de su verbo motivo de reflexiones y, como se decía capítulos atrás, fue el ensayo el género que, según afirma Silvina Fazio, entre las formas de la revisión, la rectificación y hasta el error, contuvo en su estructura estas cuestiones. Es así como nuestro imaginado y de nuevo satisfecho lector deduce que ha abierto la puerta de una larga historia de meditaciones y convencido de la reflexión como constante intelectual de la región, interioriza a Volpi y su ejercicio ensayístico dentro de

la idea de una voz nueva, animada a interpretar el “cómo somos” del siglo XXI, y que por tanto, valiéndose de la versatilidad del género, reconfigura el panorama latinoamericano. Dispuesto a seguir indagando cuando tal vez otra taza de café lo espere, nuestro lector apaga la pantalla, se retira y permanece sólo diez minutos con Volpi en la cabeza, pues azorado recuerda que el día sigue y, cómo olvidarlo, es tiempo de continuar.

En este sentido, es así como puede entenderse el ejercicio ensayístico de Jorge Volpi, pues en el capítulo anterior describimos sus características y temáticas más importantes, por lo que ahora se hace necesario enmarcar la variedad de tópicos que aborda dentro del ensayo como género, confundido fácilmente con reflexiones sin norte, generales y poco profundas. Como el ensayo, la composición de *El insomnio de Bolívar* se revela versátil y, veremos más adelante, vincula estrategias textuales diseñadas para transmitir una intención y una posición no emitidas antes. La situación de su autor es personal, pero cuenta con una representatividad política y aunque Volpi afirme en algún momento de su ensayo la inexistencia de los intelectuales en la contemporaneidad, su figura de intelectual y ensayista lo ubica en tanto un personaje interesado en el devenir social, pues finalmente, al decir de Silvina Fazio citando a John Skirius, “(...) los diagnósticos de las identidades culturales y los problemas contemporáneos han sido casi tan asiduos como sus analistas” (Fazio, 2005, pág. 2). Su discurrir, entonces, sobre el panorama histórico-social incluye, además del saber, al sujeto latinoamericano, y ocurre así que polémica o no, su ensayística funda nuevas realidades.

Toda vez que se ha aclarado lo anterior y recordando a Volpi como heredero de una muy nutrida tradición, su ejercicio de fundar otras perspectivas sobre la realidad de América Latina es de alguna manera producto de las conclusiones, interpretaciones y sentidos que otros autores han esbozado sobre la región, de donde se infiere que su texto hace parte de una familia, la cual tiene en su ADN al ensayo, y aunque primos más cercanos unos de otros, dicho linaje de textos que se sabe ha discurrido sobre Latinoamérica y su devenir, ha mutado y evolucionado sus ideas de acuerdo con las circunstancias y la historia. Temáticas como la democracia, la inteligencia americana y el porvenir, han revestido diversas maneras de cristalizarse, y siendo Jorge Volpi uno de los más jóvenes en este clan, el propósito del presente capítulo además de evidenciar varias de las características estructurales aún no dichas sobre *El insomnio de Bolívar*¹⁰, se concentra en evaluar algunas ideas que acerca de América Latina han esbozado autores desde Octavio Paz, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, hasta el actual Jorge Volpi, tanto en sus coincidencias como en sus cambios y giros.

Para empezar, conviene traer nuevamente a colación la noción de voluntad expresiva, en tanto diversas temáticas a trabajar del ensayo de Volpi precisan de su establecimiento para desarrollarse. Sabemos así que la voluntad expresiva está en relación con la amalgama entre estética y ética, es decir, aquella unión en la que convergen el estilo y los argumentos propios de un autor y la cual funda la llamada prosa de ideas. De alguna manera, en este proceso las opiniones del ensayista se ven revestidas por la estética que funda la carga semántica de sus palabras, y es allí donde

¹⁰ Como en los capítulos anteriores, en adelante y para efectos de economía del lenguaje, se utilizará para referenciar *El laberinto de la soledad* la sigla ELS, del mismo modo que en los momentos en que se haga referencia a *El insomnio de Bolívar*, se utilizará la sigla EIB.

arriban los juegos con el lenguaje y en general la cuota de originalidad que el ensayista ofrece. La palabra se convierte entonces en instancia creadora, y una vez el ensayista “(...) tuerce la arbitrariedad del signo según su disposición interpretativa” (Fazio, 2005, pág. 5), sitúa nuevas disquisiciones sobre una realidad ya conocida y, más importante, propone a través de su estilo un tipo de persuasión que no quiere pasar inadvertido.

De otro lado, sin descuidar lo dicho sobre la voluntad expresiva, detengámonos ahora en la inherencia moral de la forma, concepto esbozado por el teórico Claudio Maíz y que se articula como otra noción a tener en cuenta. Al respecto, en la composición de su ensayo Jorge Volpi se vale de ella, cuando a través de su discurso tiene como intención enfatizar en formas verbales propias de su ensayística, las cuales buscan conseguir un propósito moral o si se quiere, y como Claudio Maíz afirma, relacionan “(...) construcciones verbales con intenciones formativas del hombre”(Maíz, 2003); lo anterior implica una labor de persuasión, un *movere* implícito en la manera de crear el discurso, asunto presente en la estructura y detalles de *EIB* propicio entonces para observarse.

3.1. 1 – Los epígrafes y el Copyright©

Hechas estas acotaciones aclaratorias, bien podemos decir que la voluntad expresiva, en relación con el estilo y el tinte estético que el ensayista imprime en su ensayo, y la inherencia moral de la forma, es decir, la intención formativa que subyace en el discurso y las ideas del texto, dan licencia al escritor para dotar su obra de una cuota de libertad en términos de su composición, y por ejemplo, permiten en Volpi la

implementación de una estructura particular evidente desde el índice (Anexo No. 1). Lo primero por notar es aquellos epígrafes de corte picaresco y caballeresco que como ya se había comentado, el autor pone para enmarcar el inicio de cada consideración, y entendiéndose que el epígrafe puede figurar como síntesis general de la esencia del texto, al tiempo que dota su contenido de un talante específico, estas características en Volpi recuerdan -tal vez por el renombre de su historia- a *El Quijote de la Mancha* y la comicidad de su narración. De alguna forma, como epígrafes relativos a la literatura picaresca, que quieren sonar aiosos pero en verdad revisten una cuota de humor, su función es ironizar el discurso y se hace coherente pensar que se corresponden con la naturaleza del ensayo, cuyo mensaje profundo es transmitir la inexistencia de la América Latina, cuestionando sus muy arraigados valores. Por ejemplo, conviene citar la descripción que Volpi anota para su prólogo, anunciando a modo de confesión: *“Donde el autor da cuenta de las inesperadas razones que lo movieron a incitar esta empresa y cómo descubrió que, siendo mexicano, también era –ay- latinoamericano”* (Volpi, 2009, pág. 11). Epígrafe que incluso en términos de su escritura revela burlado el papel del ensayista interesado por su origen y en el cual se da apertura a reevaluar los prejuicios, estereotipos e ideas que permitieron al autor diagnosticar el estado de la región y su lugar en dicho panorama.

Otro asunto por analizar, importante a la hora de su interpretación, está en relación con el uso del símbolo del Copyright ©. Este ícono, que en el ensayo de Volpi reviste una insignia de características connotativas, tiene que ver en términos de su definición con un concepto legal que regula los derechos morales y patrimoniales concedidos a los autores de una obra literaria, artística, musical o científica. Más

específicamente, el Copyright establece un nexo de identidad entre el creador de una novela, escultura o teoría, y la obra misma, estableciendo su paternidad, razón por la cual esta propiedad necesita ser protegida. Las condiciones de su uso se regulan de acuerdo con ciertas normativas, y como dato importante debemos añadir que los derechos de autor o Copyright de una obra expiran cincuenta años después de la muerte de su autor, momento en el que ésta pasa a hacer parte del dominio público o si es del caso, se convierte en Patrimonio Universal. De esta suerte, teniendo en cuenta la anterior explicación, son varios los pasajes en los que Jorge Volpi usa este ícono y más curiosas aún son las expresiones a las cuales se lo adhiere, pues aproximadamente son once y entre “América Latina©”; “tirano latinoamericano©”; “guerrillero latinoamericano©”; “realismo mágico©”; “literatura latinoamericana©”; “democracia imaginaria©”; “caudillos latinoamericanos©”; “decálogo del caudillo democrático©”; “intelectual latinoamericano©”; “novela del narco©”; y “caudillos democráticos©”, pueden detallarse todas sin descuidar que los contextos en los que son usadas varían, pero siempre entienden el mismo propósito.

La intención, pues, que comprende toda esta idea, está en relación con que tras estos vocablos ser los que denominaron las marcas de una “América Latina©” hace mucho tiempo inventada, propiedad intelectual y moral de los padres de la patria -de cuya progenitura Volpi se siente verdaderamente alejado-, el Copyright a su lado alude a cómo tales creaciones, intocables, se encuentran en ruinas después de tantos sucesos desafortunados, y pese a reservarse los derechos y ser fieles a la paternidad de sus creadores, como tarea finiquitada piden ahora una intervención o

reconfiguración, siempre latente en las utopías y de la que Volpi se apea para proponer la imaginaria confederación de “Estados Unidos de las Américas”.

Al respecto, puntualizaremos sobre las expresiones de trascendencia temática en esta enumeración, siendo una de ellas la que apunta al “realismo mágico©”. La referencia inicial a esta expresión se ubica en la primera consideración, en el apartado que tiene como título *Sin cola de cerdo*, siendo aquí donde Volpi inaugura su reflexión sobre la literatura latinoamericana del siglo XX, que con el realismo mágico como categoría artística se convierte, en palabras del autor, en etiqueta sociopolítica. Volpi explica que la resignación ante lo insólito define así a este rótulo, es decir, explica el conformismo en el que América Latina ha aceptado tantas situaciones de corrupción, violencia y pobreza que tienen en común los países que la componen. Para el autor, este recurso literario implicó una interpretación social, la cual determinó el foco desde el que ha sido visto el continente, descuidando incluso otros esfuerzos creativos. No obstante, una de las razones por las cuales América Latina desaparece paulatinamente, es porque tal categoría también ha venido desdibujándose, pues ahora interesa a los narradores otro tipo de realidades en las que ya no figuran muchachas volando por los aires; niños con cola de cerdo; o cadáveres preguntando donde está su padre, y por tanto aunque política y socialmente el territorio tiene la excusa de seguir enrolándose como víctima de la extrañeza, su antes real-mágica proyección se ha desvanecido.

Como se ve, la expresión “realismo mágico©” acompañada por el Copyright comporta una intención en la que Volpi propone para el lector adherirse a pensar cómo sucesivamente la evaporación de las propiedades (intelectuales, políticas, morales) latinoamericanas ha venido causando la desaparición del continente, antes tan claro a

los ojos del mundo. El autor, conforme evoluciona el ensayo, añadirá a las expresiones en vía de extinción la de “tirano latinoamericano©”, “guerrillero latinoamericano©”, “caudillo latinoamericano©” e “intelectual latinoamericano©”, patentadas en algún momento por los acontecimientos de la región, mas ahora echadas al olvido.

Una expresión más tiene que ver con la “democracia imaginaria©”, considerada por Jorge Volpi una propiedad que cual quimera crearon y patentaron, al decir del autor, los círculos oligárquicos de siempre. Su mecánica consiste en ser un sistema sólo en teoría, es decir, escrito en el papel, y el cual promete por ejemplo el libre sufragio, la división de poderes y el establecimiento de derechos, todos asuntos que en verdad se encuentran dominados por el “caudillo democrático©”, quien anula las libertades, pervierte el voto, corrompe las estructuras y al final edifica una democracia imaginaria. De nuevo, como ha sucedido en los casos anteriores, el símbolo de Copyright© connota una intensión formativa que Volpi quiere su lector adopte una vez haya leído su discurso, persuadiéndolo entonces sobre de qué manera América Latina está hecha de ficciones patentadas, que incluso pasan sin remordimiento por encima de intereses sociales fundamentales.

Cabe aquí señalar que, la figura entendida por el autor como el “caudillo democrático©”, es decir, de acuerdo con él, la estrella *pop* de la escena política contemporánea, hace parte de otra de las expresiones a tener en cuenta. Este tipo de caudillo, amalgama entre el líder populista-mesiánico-salvador y el “zorro” político, atento a omitir o adecuar los protocolos de la democracia de acuerdo con su conveniencia, es la personificación de sujetos que empezando por Alberto Fujimori, continúa con Hugo Chávez, Vicente Fox, Álvaro Uribe, Rafael Correa, Evo Morales, Martín Torrijos, Nestor y Cristina

Kirchner y Daniel Ortega, todos personajes con derechos de autor sobre la invención de figura y además, quienes celosamente guardan bajo su propiedad el “Decálogo del caudillo democrático©” (Figura No. 3). Este instructivo, *modus operandi* del líder democrático contemporáneo, también resguardado por el Copyright©, indica cuáles deben ser sus actitudes, ideas, historia de vida y hasta recurrencias lexicales para garantizar el éxito, al tiempo que desde luego constituye el aporte mediante el cual Jorge Volpi analiza el panorama político vigente para el que halla recurrente tal figura, ironizada de manera evidente cuando expone su existencia y metodología.

3.1.2 – Enmarcaciones y utopía

Decálogo del caudillo democrático

1. Utilizar la palabra democracia en toda ocasión, cada vez que sea posible, machaconamente, sin importar las medidas que adopte.
2. Utilizar la palabra *cambio* en toda ocasión, cada vez que sea posible, machaconamente, sin importar las medidas que adopte.
3. Acusar a todos los adversarios de “antidemocráticos”
4. Presentarse como una persona normal, capaz de entender los problemas de la gente, nunca como un político profesional (por más que haya pasado los últimos veinte años en la política) y emplear siempre un lenguaje coloquial (de preferencia trufado con palabras altisonantes, frases populares y doble sentido).
5. Vituperar una y otra vez la política y a los políticos y denunciar con violencia las prácticas corruptas del antiguo régimen (aunque se haya formado parte de él).
6. Hablar despectivamente de “lo que se dice” en México, o en Lima, o en La Paz, o en Buenos Aires, o en Bogotá, en Washington, o en cualquier otra capital.
7. Arremeter contra los privilegios de los ricos (aunque en secreto se pacte con ellos), defender la soberanía en contra de los espurios intereses extranjeros (mientras se hacen negocios con toda clase de empresas trasnacionales); y señalar, de vez en cuando, algún intento golpista para detener el *cambio*.
8. Presentarse como la única persona en el universo capaz de combatir el crimen y acabar con la impunidad (pese a pactar en secreto con distintos grupos criminales o proteger a sus subordinados aunque conozca sus actos delictivos).
9. Mandar al diablo a las instituciones y señalar su complicidad con los enemigos de la democracia.
10. Prometer un nuevo orden legal que por fin recogerá la voluntad democrática de la nación. (Aunque en realidad sólo busque acrecentar el propio poder) y de preferencia exigir la aprobación de nuevo texto constitucional.

Figura No. 3 – Decálogo del caudillo democrático ©

Una característica más presente en la disertación de *EIB* se encuentra en relación con la disposición de textos encuadrados dentro del ensayo. Generalmente obedecen a acotaciones cuya pretensión es ampliar lo que se ha dicho, dando cuenta de alguna situación importante de considerar, para así reiterar y corroborar la dimensión ideológica que se le ha dado. Por ejemplo, el *Decálogo del caudillo democrático* (Figura No.3) hace parte de este tipo de exposiciones, donde precisamente además de referir el proceder del personaje mencionado, se dispone estéticamente el contenido para cuestionar lo que en verdad representa tal figura. El *Decálogo*, que conlleva al humor por el pragmatismo desde el que propone se entienda la actividad del político contemporáneo, aparece entonces como uno de los muchos elementos novedosos en la diacronía argumentativa de este ensayo e instaura una continuidad interesada en evidenciar otra faceta del asunto abordado, distinta en formato y discurso, presente incluso con el ánimo de exponer un resumen, diría Volpi, “concentrado”. Al respecto, el ensayo ubica durante la marcha doce textos encuadrados, como también contiene dentro de esta tipología tres tablas en las que a manera de sistematización se expone *La Evolución del escritor latinoamericano (Del Boom a nuestros días)* (Anexo No.2); *Breve inventario de obras de autores latinoamericanos nacidos a partir de 1960* (Anexo No.3) ; y *Cronología del futuro* (Anexo No.4); tablas a partir de las cuales se puede inferir que en Volpi también tienen cabida licencias estadísticas, en las que a su juicio procesa lo que ha sido la evolución en América Latina de tópicos como los escritores latinoamericanos y sus tendencias, así como hace énfasis en las ideas que como autor proclama, aplicando, de acuerdo con Claudio Maíz, la inherencia moral de la forma.

En último lugar, como recurrencia interesante de rastrear y de cuya temática conviene ocuparse, está lo que en Paz, Fuentes y Monsiváis se entiende como la voluntad utópica, presente también en el ensayo de Volpi y la cual puede ilustrarse en varios de sus pasajes. De tal modo, a la usanza de los ensayistas que preceden su obra, en Jorge Volpi encuentra cabida además de la voluntad de estilo, una intención que pese a querer pasar inadvertida le interesa meditar sobre un futuro para América Latina, el cual se revela irrealizable y por el que siempre se ha tendido cuando la región ha sido motivo de reflexión. En este sentido, aunque en líneas anteriores esta característica se abordó desde ciertas perspectivas, y sin descuidar que Volpi en algún momento de su ensayo alude al fin de la utopía, hay ocasiones en las que su discurso, dejando a un lado las ficciones, manifiesta hipótesis sobre el futuro que esperanzadas en un porvenir mejor, proponen salidas fantásticas y utopistas, si se piensa en cómo se vislumbra el panorama de hoy. Para poner un ejemplo, existe un pasaje en la argumentación de *E.I.B* donde refiriendo el Bicentenario de la Independencia y sus muchas razones para repensar celebrarlo, el autor anota que tal vez, sin tanto bombo y platillo, la mejor manera de festejar los 200 años de cara a nuestras necesidades es:

Insisto: tal vez la mejor manera de festejar nuestras independencias, es decir, los dolorosos procesos que convencieron a los distintos pueblos latinoamericanos de aislarse unos de otros, sea renunciando de una vez por todas a estas convicciones patrióticas, a los himnos y banderas, a los odios y las exclusiones, a las caducas ideas de soberanía, para entrar en un mundo nuevo, en una era donde la pertenencia a un solo país no sea crucial, donde sea posible articular una ciudadanía –y una identidad– más amplia, donde América Latina vuelva a convertirse en una realidad posible, donde la aplicaciones de soluciones primero regionales y luego globales sirva para mejorar las condiciones de vida de esa gigantesca parte de la población latinoamericana sumida en la pobreza desde hace 200 años (Jorge Volpi, 2009, p. 250 - 251).

Pasaje en el que se entiende cómo por lo que se aboga es una utopía, en este caso aunque no haga parte de la tarea del autor reconocerlo, evidente al proponer

festejos que “renunciando de una vez por todas a esas convicciones patrióticas, a los himnos y banderas, a los odios y las exclusiones, a las caducas ideas de soberanía” permitan articular de nuevo a la América Latina; palabras que incluso se leen entendiéndolas como un sueño, situaciones posibles al verlas con los ojos de la imaginación y que se sabe podrían resultar provechosas, más en verdad se revelan irrealizables como consecuencia del interés exacerbado que cada nación tiene en sí misma, conservando una protocolaria relación de buena vecindad, lejana no obstante a comportar ciudadanías e identidades –más amplias- que traspasen las fronteras. Esto es, pues, lo que explica la presencia de la utopía en las cavilaciones del presente ensayista mexicano, quien aunque anuncia el fin de esta categoría cuando anota la desaparición de intelectuales que la proclamen, se convierte en uno de ellos y se le hace imposible idearse vías de solución para lo que implica pensar en el viciado paisaje continental.

Finalmente, de todo lo anterior se comprende que Volpi acuda a los radicalismos, a las distopías para desahogar la frustración que supone aspirar continuamente a utopías y una vez allí anuncie, recordando a Slavoj Žižek, que su pensamiento se adhiere a proponer actos políticos verdaderos, es decir, “(...) aquellos que permiten pensar lo impensable” (Volpi, 2009, p. 118). De tal modo, para ser más específico, el autor especula entonces sobre la creación de “Estados Unidos de las Américas”, un territorio cohesionado y en donde como espacio la utopía es real, y por tanto, aunque no será lo que todos habríamos deseado, los valores políticos se acercaran a la unión, el respeto y la igualdad. En este sentido, en palabras de Volpi su propuesta vislumbra que

Quizá la única manera de llevar a cabo el sueño de Bolívar sea dejando de lado a América Latina. Al acercarse a Estados Unidos –con una población hispana cada vez más relevante- y Canadá, México ya no pertenece a la región, mientras que en el sur resulta cada vez más claro que su centro neurálgico recaerá en Brasil. Ello supondría que, al cabo de unas cuantas décadas, acaso podamos imaginar dos regiones más o menos cohesionadas, Norte y Sudamérica, con Centroamérica y el Caribe como puentes. Y, si la lógica centrípeta venciese por fin al nacionalismo, acaso el tricentenario de las independencias podría celebrarse con una auténtica unión, en condiciones de igualdad y respeto, de todos los países de América. Sé que esta posibilidad incomodará a muchos, pero es la mejor esperanza que tienen sus habitantes de desarrollar sistemas democráticos más sólidos, transparentes y equitativos, desprovistos del oprobio que significan las fronteras nacionales. Quizás a Bolívar no les disgustaría tanto la idea (Jorge Volpi, 2009, p. 148).

3.2 – De *El laberinto* a *El insomnio*: algunas breves ideas sobre América Latina y su evolución en Octavio Paz, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y Jorge Volpi

Si nos decidiéramos a detallar un perfil, breve y profundo, que caracterizara a cada uno de los intelectuales sobre los que más se ha discurrecido en esta monografía, tendríamos que Octavio Paz, precisado acertadamente por Yvon Grenier “(...) fue al mismo tiempo un romántico que rechazó el materialismo y la razón, un liberal que alabó la libertad y la democracia, un conservador que respetaba la tradición y un socialista que lamentaba el debilitamiento de la fraternidad y la igualdad. Defensor de la transformación fundamental de la visión que tenemos de nosotros mismos y de la sociedad moderna, Paz fue asimismo un promotor del cambio gradual y no de la revolución” (Grenier, 2001, p. 88). Paralelamente, para describir a Jorge Volpi podríamos evocar aquella frase que alguna vez el poeta Percy Shelley pronunció, definiendo a los intelectuales y poetas como “legisladores no reconocidos del mundo”. Aunque como reflexión el enunciado se inscribe en un contexto y espacio ideológicos determinados, y además ofrece mucho para discurrir, al pensar la tarea de Jorge Volpi

como un escritor que desde la ruptura sitúa opiniones que, bien entendidas y hasta cierto punto llevadas a cabo, impactarían el campo cultural inmediato, puede decirse que el autor y sus contemporáneos de la *Generación del Crack*, son especies de legisladores ideológicos que de manera “*underground*”, acercándonos a su lenguaje diverso y actual, motivan reflexiones nuevas y sobre todo coherentes con el panorama mundial. Yvon Grenier, quien trae la frase de Shelley a consideración en su ensayo sobre Octavio Paz, alude a de qué manera poetas e intelectuales renuevan el lenguaje, el estado de cosas en el mundo y por tanto afectan la sensibilidad de quien los lee. Para Grenier, históricamente ambos personajes de las letras han estado fuera de los límites, y son por definición románticos, pero cuando carecen de “reconocimiento” “es síntoma de que algo anda mal en la sociedad y una señal de que el poeta, por definición *maudit*, está haciendo algo bien” (Grenier, 2001, p. 165).

De ahí que, conforme la historia se ha desenvuelto, poetas e intelectuales como Octavio Paz y Jorge Volpi hayan sido las voces indicadas para señalar el camino por el que más conviene transitar, sentir que acatado o no estampa una huella que más adelante suscita reflexiones como las que aquí hemos intentado. Teniendo en cuenta lo anterior, Paz siempre aludía a que la verdadera revolución era un estado que debía generarse desde las palabras y cual romántico pensaba a la praxis política como obsoleta. En Paz, el estado revolucionario empezaba por criticar de forma permanente las estructuras políticas y sociales de toda colectividad, labor propia de la poesía y la reflexión, es decir, tarea de poetas e intelectuales.

En correspondencia con lo ya expuesto, teniendo en cuenta que como objetivo se plantea dar cuenta de ciertas ideas sobre América Latina y su evolución, el recorrido

propuesto será trabajar cada tema primero en Jorge Volpi, para luego aludirlo en Octavio Paz, continuar con Carlos Fuentes y finalizar con Carlos Monsiváis; todo esto en pro de ubicar sus cambios o reiteraciones y así realizar un proceso de comparaciones.

3.2.1 – La idea de la democracia

En primer lugar, conviene discurrir sobre la idea de democracia como referente político que desde su nacimiento América Latina adoptó. Este sistema de organización social y que etimológicamente proviene -como ya la famosa caricatura *Mafalda*



Figura No. 4 – La democracia. Caricatura *Mafalda* de Quino.

de Quino lo señala- del griego *Demos*, pueblo, y *Kratos*, autoridad (Figura No. 4), ha sido probablemente desde la fundación de Latinoamérica, el sistema por el que sus habitantes siempre han propendido. Aunque incipiente y embrionaria, Volpi señala de qué modo la posibilidad de que a inicios del siglo XIX ese pequeño grupo de criollos y mestizos pudiese elegir a sus dirigentes, es decir, ejercer la democracia, se convirtió en un anhelo universal, por lo cual, “incómodo aguijón y anhelo siempre pospuesto”, “promesa y fuente de angustia”, “calamidad y sueño”, la democracia en América Latina

ha sido esa utopía perenne que tanto ha buscado el continente y la cual por más que lo intenta, no ha logrado alcanzar. Conforme pasó el tiempo, desde la Independencia, levantamientos y asonadas han relegado a la democracia al último lugar de la lista de tareas y de acuerdo con Volpi “la democracia latinoamericana se conjugó siempre en futuro”. De tal manera, previo a definir el estado de este sistema de gobierno, el ensayista mexicano se propone comentar lo que para él ha sido el tono fatalmente redentor que cual mesías esperado la democracia adquirió, pues este tipo de gobierno “(...) no es aquí una simiente que ha florecido poco a poco, un modo de vida o una costumbre, unas reglas de vida comúnmente aceptadas o una forma de inmunizar a los particulares contra los abusos del poder, sino un dios esquivo y voluble, un salvador a quien siempre se puede volver a crucificar”(Volpi, 2009, p.91).

Volpi, en pro de darle amplitud a sus ideas, imagina entonces un viajero, un nuevo Alexis de Tocqueville¹¹, que como extraterrestre se propone observar nuestro desenvolvimiento social y topado con la democracia y su anti – historia en la región, evalúa cómo Latinoamérica nunca se ha dispuesto para tal sistema. Así, las élites han actuado dirigidas por el precepto de que “América Latina no está preparada para la democracia” y menos cuando se trató de aquellos ciudadanos del nuevo continente, tan “incultos” e “inexperimentados” que era propicio fueran dirigidos por quien estaba planeado. Hoy, habiendo cambiado poco la situación, Volpi alude a que con tal

¹¹ Cuando propone un nuevo e imaginario Alexis de Tocqueville, Volpi hace referencia al Alexis de Tocqueville real, quien fue un historiador, jurista, pensador y político francés. Fundador de la sociología como ciencia y precursor del liberalismo, nació en 1805 y durante su periplo de vida viajó por varios lugares del mundo, entre ellos Estados Unidos, donde observó circunstancias políticas y sociales, las cuales teniendo en cuenta su formación, alumbraron lo que sería su más clara propuesta con respecto a la igualdad como valor social. En Alexis de Tocqueville, la igualdad, entendida también por historiadores y políticos contemporáneos como la democracia, estaba opuesta a las élites y aristocracia, principio a partir del cual fundó todo su pensamiento. Tocqueville muere en Cannes, Francia, en abril de 1859.

precedente histórico, la región expone tras un siglo XX de dictadores y repúblicas ficticias, la democracia ya no a solas, sino una democracia imaginaria©. Como se explicó líneas atrás, esta corriente ha revestido siempre una patraña, pues dirigida por quienes juegan al interés y la ambición, América Latina se ha frustrado en el intento de civismos planeados, de elecciones destinadas a perecer por manipulaciones y fraudes, cuyo único propósito es legitimar el poder que contrario a como podría pensarse, no es libre y tiene nombres propios.

En Volpi, la democracia existe sólo para unos cuantos, es decir, los *happy few*, el grupo selecto de ciudadanos que sí tiene acceso a todas las garantías y que por tanto no se ve eximido de las condiciones de igualdad a las que todo el pueblo debería tener derecho. De alguna manera, hablar de democracia implica para Jorge Volpi inventariar sus desatinos, y sobre todo tiene como intención, hacer énfasis en el producto que su aplicación a medias ha provocado en la región. En el pasaje de su ensayo que titula *El imperio de la desigualdad*, presente en la segunda consideración, el autor alude cómo resultado de este sistema imaginario y la ley de excepción, el 36.5 por ciento de la población latinoamericana vive en condiciones de pobreza, y el 13.4 por ciento vive en la pobreza extrema, datos que revelan una vez más la apropiación de ramas científicas que como la estadística el autor aplica, y más importante, dan cuenta de su interpretación para definir el panorama social del continente. Cercano a dar una definición de democracia, habiendo evaluado su trágica historia, el autor anuncia que:

Porque la democracia no puede ser entendida sólo como un conjunto de procedimientos por medio de los cuales los ciudadanos eligen libremente a sus gobernantes –algo que en mayor o menor medida ocurre en casi todas las naciones latinoamericanas-, sino como un sistema de protección efectiva de los derechos civiles y como un orden jurídico capaz de asegurar el acceso igualitario

al bienestar. Si para Tocqueville la igualdad de oportunidades en Estados Unidos resultaba tan asombrosa, se debía a que en su tiempo la inequidad era una característica presente en todas las naciones europeas, como habría de denunciar Karl Marx poco después. En la América Latina del siglo XXI, esta desigualdad ha sido llevada a sus límites (Jorge Volpi, 2009, p. 102-103).

Pasaje que entiende a la democracia como medio a través del cual América Latina debería aliviar sus males, y en tanto un concepto que no tiene por qué presentar reveses ni estados de excepción, Volpi la presenta como la utopía perpetua, siempre latente y por la cual aún vale aspirar.

Para darle continuidad a esta idea y trascender el por qué Jorge Volpi la percibe del todo irreal, se hace conveniente auscultar de qué manera la democracia es entendida por Octavio Paz. En este sentido, como pensador Paz fue romántico, socialista, tradicional y, tras mucho buscar, terminó siendo liberal, por lo que se dice su trasegar político devino en esta corriente, más al final, cuando la democracia empezó a verse como una verdadera necesidad, inauguró lo que Yvon Grenier llama “la democracia liberal”. Esta mixtura, resultado de “la originalidad del pensamiento político de Paz” que “abarca selectivamente el valor central del liberalismo (la libertad) y su expresión institucional (la democracia)”, (...) “conjuga ideas que se basan tanto en el terreno de la política como en el de el arte” (...) y comportan lo que Grenier llama el “liberalismo romántico de Octavio Paz” (Grenier, 2009, p. 15).

Dicha corriente que de manera acertada describe a este ensayista mexicano y su obra, comprende que en determinado momento la democracia hermanada con la libertad comienza a hacer parte de su mantra político, de ahí que en *Postdata a El laberinto de la soledad* el poeta-intelectual empiece a anunciarla, refiriendo la lucha

juvenil que los países del Este enfrentaban por lograr el nacionalismo y la democracia, tan olvidada en occidente y con tantas limitaciones que entre el régimen burocrático de partidos, los monopolios de la información y la corrupción, hacían imposible un porvenir aunque fuera un poco esperanzador. Fue a partir de ese momento que Paz expresó a la democracia como la necesidad más imperante de México, y jamás dejaría de referenciarla en sus textos sobre América Latina, pues aseguraba que como sistema político no produciría de manera inmediata cambios positivos, pero si no se gestionaba no los produciría nunca. Yvon Greinier, citando a Paz y lo que opinaba al respecto, dice que:

Desde *Postdata* (1969) sostengo que la salida de México [de la crisis] es la democracia". Y continúa: "Naturalmente, hablo de la verdadera democracia, que no consiste sólo en acatar la voluntad de la mayoría sino en el respeto a las leyes constitucionales y a los derechos individuales y de las minorías. Ni los reyes ni los pueblos pueden violar la ley ni oprimir a los otros (Yvon Grenier, 2001, p. 84).

Pensamiento que define también a la democracia, y como Volpi la entiende en tanto un conjunto de leyes, respetuosas para con la constitución y encaminadas a proteger derechos individuales y de las minorías. Paz, tal vez con más experiencia en desatinos y utopías, anuncia que "Desde *Postdata* (1969) sostengo que la salida de México [de la crisis] es la democracia. (...)", fragmento que evidencia cómo el poeta percibía esta corriente a manera de utopía, propuesta como iniciativa desde hace tiempo y tal parece aún sin considerar. De este modo, en Paz, voz del pueblo o "legislador no reconocido", la democracia fue desde siempre un imposible, suceso mediante el cual se entiende por qué para Jorge Volpi se revela tan difícil de alcanzar.

Ya en Carlos Fuentes, cuyas ideas se saben mediadas por la noción de la continuidad cultural, la democracia como sistema político ausente -que alguna vez los Estados Unidos nos iban a enseñar- tiene pese a reconocerse perdida en las posibilidades de Latinoamérica, la vía de encontrarse si nuestro continente se reconciliara con España, la madre patria repudiada, que junto con la Europa moderna poseía la libertad religiosa, la riqueza económica y la democracia política. Fuentes, en *El espejo enterrado*, alude a que como continente Latinoamérica adoptó, en vez de los modos de producción europeos -que nos corresponderían sin prejuicios- los modos de consumo del viejo continente, ante los cuales terminamos siendo víctimas. La democracia, un problema más entre los muchos analizados por el escritor, tendría solución si se buscara en la cultura, si lejanos de los rencores se mirara a Europa y paulatinamente se fuese aceptando la historia.

Otro asunto importante de problematizar cuando se trabaja a la democracia y sus múltiples reveses en Latinoamérica, tiene que ver con la burocracia y los regímenes partidistas. En común para Paz y Volpi es posible hallar la larga permanencia del PRI en México, para ambos enfermiza, y cuya principal congoja es valerse de una democracia irregular. Así, puede encontrarse en ambos autores:

El PNR y sus sucesores, el Partido de la Revolución Mexicana y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), jamás buscaron instaurar una auténtica democracia, sino una democracia simbólica en donde el reparto del poder no dependía tanto del sufragio popular como de los acuerdos alcanzados en la cúpula del partido. Para justificar semejante imposición, se argüía una democracia representativa llevada al extremo: como todos los caudillos revolucionarios quedaron incorporados en su seno, los diversos sectores de la sociedad podían sentirse parte de él; las votaciones no eran, pues, más que simulacros diseñados para rectificar este orden natural (Jorge Volpi, 2009, p. 94).

Democracia representativa percibida también por Octavio Paz, quien la tenía en buena consideración si su uso fuese otro y no se subordinase a ciegas a las decisiones del jerarca. Paz en *Postdata a E.L.S* dice sobre el PRI:

(...) el partido mexicano no conoce la democracia interna y está dominado por un grupo de jerarcas que, a su vez, prestan obediencia ciega al presidente de turno. Esto ha sido particularmente infortunado porque la diversidad de corrientes y opiniones dentro del partido -reflejo de las que dividen a la nación y constituyen su realidad política y social- hubiera permitido intentar un experimento que, además de vitalizar y regenerar el régimen, habría ofrecido una solución a la crisis que desde hace más de diez años vive el país: iniciar la reforma democrática en el PRI mismo (Octavio Paz, 1968, p. 380).

De ahí que a consecuencia de este tipo de historias y en particular de lo que ambos autores tematizan como la obediencia a ciegas, en Paz, y acuerdos alcanzados en la cúpula del partido, en Volpi, arriben entonces factores como la corrupción, el poder aplicado a ultranza y como Monsiváis afirma, la política como creencia (de la lejanía o cercanía del poder); asuntos que evidencian la forma en que estos partidos fundan las nociones de la ley ideal y la ley cotidiana, esferas políticas con ámbitos de aplicabilidad de acuerdo con sus conveniencias y las cuales, como se sabe, van en detrimento del desarrollo del país. En Monsiváis, el manejo que se le ha dado a la democracia tiene que ver con encontrarlo responsable de “el oportunismo como lógica generalizada de sobrevivencia” y “el papel fundamental de la empleomanía, de la corrupción, la resignación ante los autócratas” (Monsiváis, 2000, p. 137)

Como se ve, la democracia puede observarse en estos cuatro autores como proyectada en un *Aleph*, pues en tanto una temática que de principio a fin ha afectado el porvenir de América Latina, las opiniones sobre lo provechoso de su posible gestión

en la región son recurrentes y, lamentablemente, permanecen resguardadas en el ámbito del espejismo.

3.2.2 – La inteligencia americana

Un asunto más al elaborar esta diacronía de ideas tiene que ver con la inteligencia americana o latinoamericana, tema que históricamente ha revestido diversas perspectivas y que hoy, al menos en Jorge Volpi, aparece desvanecido. En el apartado *Políticas de la memoria*, correspondiente a la tercera consideración, el autor alude a cómo a mediados de los años ochenta, y a consecuencia de la defensa de los derechos humanos y el ensanchamiento de la libertad de expresión, se produjo el declive de la literatura política y por tanto, la desaparición del “intelectual latinoamericano©”. Propiedad del continente a mediados del siglo XX, cuando escritores como Alfonso Reyes, Octavio Paz, Jesús Silva Herzog, entre muchos otros, discurrían sobre el presente, tal figura teniendo en cuenta el surgimiento de expertos en ciencia política, comentaristas y sujetos interesados en aparecer en la media, se desdibujó y ya los análisis sociales más lúcidos que provenían del *Grupo de los Contemporáneos*, para citar el caso de México, fueron reemplazados por presentadores de televisión. Volpi refiere la manera en que escritores nacidos a partir de los años sesenta manifestaron una irrefrenable desconfianza hacia lo político y olvidando del todo el panorama actual, sus obras han abarcado la época prehispánica con novelas históricas de este corte. Aunque no debe descuidarse el esfuerzo de muchos novelistas contemporáneos por generar opinión, Jorge Volpi refiere que la falta de circulación de una revista continental y un compromiso serio de parte de los narradores de hoy, implica que la inteligencia americana esté a merced del famoso el caudillo

democrático©, como también de intelectuales efímeros y ambiciosos, todos caracterizados por ser:

(...) nuevos caudillos que jamás han creído en las reglas democráticas, intelectuales siempre dispuestos a venderse al mejor postor. Y, en el otro extremo, ciudadanos azorados o aquejados que de ninguna manera se sienten representados por ellos: más que víctimas, apáticos testigos de una lucha por el poder que apenas les concierne (Jorge Volpi, 2009, p. 184).

Lo cual evidencia que figuras como Hugo Chávez, Álvaro Uribe, Ollanta Umala y demás personajes referidos, son actualmente las mentes en las que la “inteligencia americana” se cuece y mediante las cuales la política, la economía y el desarrollo social son pensados y llevados a cabo en la región. Aquellas mentes son entonces las que han conducido a la democracia hacia los extremos de un régimen con capacidad para autodestruirse, desechable incluso y a veces hábil si de regenerarse se trata.

Predecesor de Jorge Volpi, Octavio Paz entiende en cambio a la inteligencia de su tiempo como una población invitada a reflexionar sobre los avatares del mundo y de México, pues como Volpi explica, tales acciones eran permitidas y motivadas por los diversos círculos de opinión en los que el poeta se movió. En Paz, la inteligencia de su nación y del continente estaba convocada a romper su silencio y pensar:

(...) ¿Cómo crear una sociedad, una cultura, que no niegue nuestra humanidad pero tampoco la convierta en una vana abstracción? La pregunta que se hacen todos los hombres hoy no es diversa a la que se hacen los mexicanos. Todo nuestro malestar, la violencia contradictoria de nuestras reacciones, los estallidos de nuestra intimidad y las bruscas explosiones de nuestra historia (...) tienden a resolverse en búsqueda y tentativa por crear un mundo en donde no imperen ya la mentira, la mala fe, el disimulo, la avidez sin escrúpulos, la violencia y la simulación. Una sociedad, también, que no haga del hombre un instrumento y una dehesa de la Ciudad. Una sociedad humana (Octavio Paz, 1968, p. 340).

Para lo cual Paz proponía afilar y agudizar los elementos de análisis propios, de los que al fin, confiaba, resultaría una solución. Esta idea, cercana a lo que Fuentes entiende sobre la inteligencia en la región, está en relación con el llamado a generar la continuidad cultural, pues si Paz convocaba a buscar una salida en nosotros mismos, Fuentes también proponía hurgar en el pasado prehispánico, hispánico, colonial y moderno, para conseguir una solución adecuada y, muy importante, felizmente reconciliada con nuestra historia. De alguna manera, es claro que en autores como Octavio Paz y Carlos Fuentes la tarea del continente era ser tomado en serio por intelectuales y escritores, y en ambos latía la intención de convocar a que tal labor se llevase a cabo, examinando las raíces y meditando sobre el futuro. No obstante tales llamados, a partir del siglo XXI la noción de inteligencia americana empieza a desaparecer y por tanto se esfuma también lo que debería ser su accionar, olvidado de acuerdo con Monsiváis desde la revolución cubana, suceso que desplazó a intelectuales y pensadores haciéndoles entender su papel como innecesario. Todo lo cual permite entrever a nuestros autores escindidos, donde Paz y Fuentes conforman el grupo que creyó posible un porvenir donde la inteligencia americana se reivindicara, surgiera y se empoderara, mientras que Monsiváis y Volpi, ideológicamente lastimados por tantos infortunios, integraran, sin proponérselo, el grupo que declarara la inexistencia de una masa pensante, para el primero evaporada y para el segundo reemplazada por entretenidos magazines de opinión.

3.2.3 – La ilusión del porvenir

El porvenir, recurrencia que se empezó a notar cuando el presente resultó esquivo y sin intervención, tuvo raíz en la utopía como otra constante intelectual de la región, sólo que históricamente ha implicado pensar procedimientos más específicos, y podría decirse, aterrizados. No ha de sorprender que para Paz la solución fuera pensar en la democracia y su anhelada aplicación, donde la fraternidad tuviera cabida y fuera una “nueva filosofía política” la que se generara, siendo ésta una labor no sólo de intelectuales y poetas, es decir, exclusiva de la inteligencia americana, sino tarea de la ciudadanía en general. Paz, en diversas ocasiones llamó al pueblo de México a buscar las partes dispersas para lograr aquella hermandad, y en las emisiones por *Televisa* que alguna vez dirigió, aludió a que preguntarse -“qué debía venir”-, era responderse - “la democracia”-, ya no como utopía, sino pensando en su verdadera y sincera aplicación.

En Fuentes, su argumentación en *El espejo enterrado* tiene como objetivo entender de qué manera la existencia de Indo-Afro-Iberoamérica es nuestra mejor opción, por lo que el porvenir en su opinión debe apearse de todo el entramado cultural que como continente heredero de España, al tiempo que de África, Latinoamérica posee. Todas estas cuestiones que abordadas en Monsiváis y Volpi, aunque explícitamente no hacen referencia a ideas específicas como democracia y la reconciliación con la historia, sí comportan la idea de que pese a los fracasos y las intolerancias entre naciones, son los esfuerzos colectivos, de particulares, los que

permiten avizorar el qué se viene y han construido porvenir a pocas democrático, justo, igualitario y reconciliado con el pasado. De esta manera, Volpi anuncia que:

Los malos o pésimos gobiernos que hemos tenido –otra tradición latinoamericana- no han impedido el surgimiento de iniciativas individuales y colectivas que intentas darle vuelta a lo público, escapar de sus tentáculos y producir auténticas renovaciones en ámbitos muy diversos. (...) En el campo del arte y la literatura, de la ciencia y la historia e incluso en ámbitos sociales y cotidianos, América Latina no ha dejado de producir individuos excepcionales que, pese a circunstancias por lo general adversas y a la falta de estímulos o apoyos constitucionales, día con día logran romper barreras y esquivar los obstáculos que se les presentan. Ciertamente: el trabajo en equipo se nos dificulta, carecemos de espíritu de cuerpo, pero aun así no escasean las propuestas colectivas. Para paliar este error de perspectiva, quizá deberíamos dejar de referirnos ya a tal o cual político, de preservar su omnipresencia, y ocuparnos de aquellos ciudadanos o grupos que, con su tesón y su trabajo cotidianos, son los únicos responsables de que, pese a dos siglos de malos o pésimos gobiernos, los distintos países de América Latina aún estén allí (Jorge Volpi, 2009, p. 245).

Pasaje que deja claro al porvenir y el cómo se articula en la contemporaneidad, lejos de ideas específicas a la usanza de Fuentes y Paz, sino a merced de pequeños esfuerzos que tal vez, a futuro, ganen la partida.

3.2.4 – Ecos y resonancias: tres ideas finales

Finalmente, no debe dejarse a un lado el eco que en Volpi encuentran ideas como la adopción de modelos extranjeros; la relación con Estados Unidos; y la hispanidad norteamericana. Asuntos que trabajados en Paz, Fuentes y Monsiváis, Volpi retoma y aunque vistos de acuerdo con las circunstancias actuales, son testigos de lo que para el continente han sido problemáticas que parecieran inmutables. Entonces, se tiene el apartado *Supercapitalistas* presente en la *Segunda Consideración* y en el cual Volpi trabaja los excesos del capitalismo y neoliberalismo perpetuados en la región, cuyo resultado es la desigualdad sin límites. Pese a que el ensayista resalta que la solución no es tomar medidas nacionalistas y proteccionistas, sí reitera que parte de la

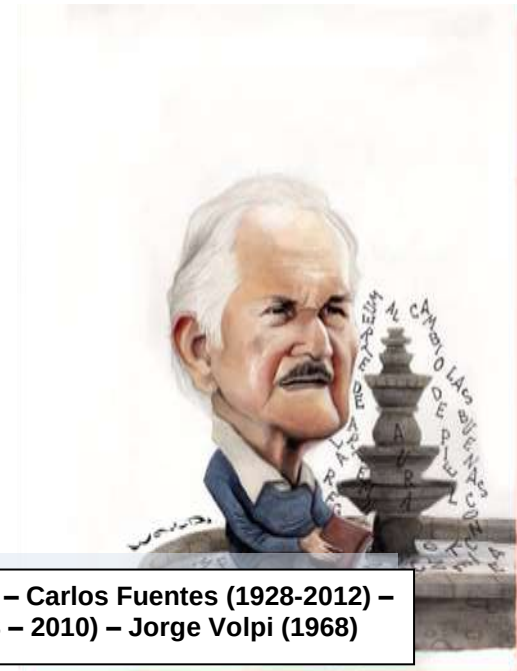
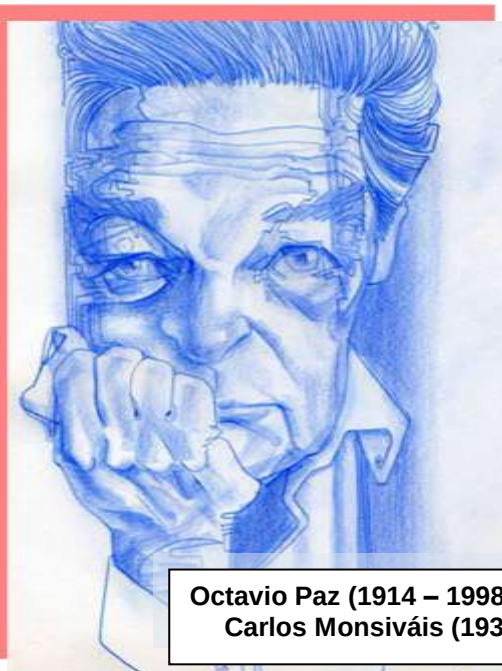
salida está en “(...) cambiar la visión de desarrollo económico e impulsar medidas para que la pequeña y mediana industrias se desarrollen aun en condiciones tan adversas como las que ahora azotan a la región” (Volpi, 2009, p.124). Pensamiento que se acerca a lo que Paz, Fuentes y Monsiváis tematizaban sobre crear un modelo de acuerdo con las necesidades de cada nación, hoy volcadas a la desprotección de las pequeñas economías, el enriquecimiento exacerbado de los emporios y la desigualdad como patrón. De tal manera, se observa las problemáticas que los modelos económicos extranjeros han institucionalizado en la región y, como se ve, cercano a sus predecesores Volpi sugiere lo que en su tiempo la inteligencia americana proclamó.

“Bestia negra y redentor”, Estados Unidos fue para América Latina aquel gigante silencioso con el que la región hasta hace un tiempo lidió, pues actualmente, dice Volpi, enfrascado en problemáticas más graves, “el gigante de siete leguas” se decidió ceder. No del todo desprovisto de soberanía, el país potencia aparece en la ensayística de Volpi como una nación con la que Latinoamérica logró a regañadientes pactar y en manos de líderes como Lula Da Silva y Chávez, se convirtió en un territorio parcialmente lejano de la sumisión y el control. Volpi alude a que Estados Unidos ha dejado de ser la amenaza, el enemigo, el azote de la región y aunque no propone el fin de su hegemonía, refiere lo que alguna vez Octavio Paz mencionó sobre un futuro donde entenderse con la potencia fuera del todo menos infranqueable y más sincero. De tal modo, como tópico que atestigua la evolución, la relación con Estados Unidos, desprovista de misterio y ahora real, sucedió a la usanza de como pensaron Paz y Fuentes, y según Volpi, puede avanzar.

Como último tema, se tiene lo que en Fuentes es la hispanidad norteamericana, también esbozada en Paz, y referida en Volpi como *La otra América Latina*. Indudablemente este pasaje, elaborado a modo de texto encuadre, hace referencia a cómo Latinoamérica se encuentra disgregada y ya no sólo es Estados Unidos que tiene en sus calles un gran porcentaje de gente, música, costumbres y aires latinos, sino que tal fenómeno sucede también en países como España. No obstante, el autor destaca que Estados Unidos a nivel político, social y económico se ha transformado como consecuencia de esta afluencia, y aquella tensión de la que Paz decía sufría el *pachuco*, sufren hoy Suramérica y Norteamérica convocadas a generar una solución para las migraciones monumentales, cuya única salida sea tal vez hermanarse. De acuerdo con Volpi, conceptualmente el continente se encuentra dividido pero la realidad es otra, para la cual México interactúa -aunque lo niegue- con su vecino del norte más que con los del sur y por tanto, “(...) si acaso América Latina existe, México hace mucho que dejó de formar parte de ella” (Volpi, 2009, pág. 144). Tal vez Fuentes, interesado en Indo-Afro-Iberoamérica, esté siendo a medias escuchado, sin embargo lo que aquí interesa es el hallazgo en Volpi y por tanto en la contemporaneidad de la presente temática, motivo aun de nerviosismos, incluso sesenta años después de que Paz, caminando por los Ángeles, se decidiera a escribir las primeras líneas.

Finalmente, el haber evaluado las anteriores ideas en Volpi y entender el pasado de sus disquisiciones en Paz, Fuentes y Monsiváis, posibilita entender que la historia de las meditaciones sobre América Latina reviste constantes y divergencias, articuladas por la manera en que el tiempo y las circunstancias las afecta. Es de esta forma como se hacen evidentes las resonancias sobre ideas del acontecer latinoamericano, y

aunque las aproximaciones hacia algunas varían, se mantiene pensar al territorio, así Volpi deje de reconocerlo, como una utopía que infelizmente tendrá solución cuando Bolívar despierte de su Insomnio y vea a su América Latina, aquella confederación omnipresente, unida con el norte y convertida en “Estados Unidos”, dirá con voz trémula, “de las Américas”.



**Octavio Paz (1914 – 1998) – Carlos Fuentes (1928-2012) –
Carlos Monsiváis (1938 – 2010) – Jorge Volpi (1968)**



IV- CONCLUSIONES

Inicialmente, es posible concluir acerca de la diacronía experimentada por el ensayo en nuestro continente, en tanto que ésta evidencia cómo las circunstancias de construcción social son las que han permitido al género cohesionar su especificidad, convirtiéndolo en el resultado de la relación que escritores e intelectuales establecieron con su comunidad de sentido, y lo que éste les ofreció como un panorama ante el cual no podían abstenerse de reflexionar.

De otro lado, no debe descuidarse el rol de las publicaciones seriadas en todo este proceso, pues fueron sus folios los que alentaron la tradición crítica y entre los cuales revistas como *Siempre!*, *Plural* y *Vuelta*, estuvieron ligadas a generar reflexiones que lograrían la perdurabilidad. Un ejemplo de ello es la *Revista Mexicana de Literatura*, escenario que abrió la perspectiva a nuevas visiones de mundo, y lo que puede entenderse como su ruptura, cimentó el camino de cambios que en aquel tiempo la vida política necesitó. Sus escritores, pues, polemizaron por innovar con perspectivas ideológicas más amplias, escenario que Volpi hereda para también ejercer desde la diferencia y ante el vasto mundo de la contemporaneidad, disgregar sobre el pasado y sus infatigables reiteraciones en el presente.

Paralelamente, también conviene concluir acerca de Jorge Volpi y su ensayística, en tanto el resultado de un compilado de tradiciones, el cual evidencia de qué *manera* la preocupación por establecer un estado de cosas en la región, ha sido la inquietud en

diversos intelectuales que planteando sus disquisiciones de manera seria y documentada, han motivado la crítica como puerta que accede a horizontes sesgados y generalizada, acomete grandes cambios.

En términos del paralelo, se hace claro que la simiente de *ELS* cosechó impresiones cuya preocupación aún es América Latina, y es curioso que tanto la reflexión sobre la adopción de modelos extranjeros, como aquella que piensa sobre la relación de Latinoamérica con Estados Unidos, converjan en la formulación de utopías, esperanzas que aunque propenden por un panorama más prometedor y menos dañino, se hacen sorprendentes y más si se piensa que tras tantos infortunios, en las mentes de la inteligencia americana todavía existan neuronas que clamen por una salida, siempre meditada.

Al respecto, debe recordarse que la presente investigación permitió ver cómo Jorge Volpi en tanto autor, vislumbra y proyecta el estado de América Latina y apropiado de la cultura que le ha ofrecido la tradición, consigue componer un discurso que aunque distópico, resulta cierto para como se ve el panorama actual. Su ensayística, como la de sus predecesores, observa una América Latina que políticamente permanece desunida y socialmente se redime por pequeños esfuerzos, ante los cuales para lograr un buen territorio, se requiere aún de varias ideologías y sistemas económicos por reevaluar.

En este punto, conviene también referir la amalgama que en el *EIB* protagonizan la voluntad expresiva e interpretativa, donde Jorge Volpi a la usanza de sus predecesores, apeado de un estilo contemporáneo, hace evidente cómo la intención

estética moraliza el contenido y acercándose a lo que sucede en el libro *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, del teórico John Skirius, su tinte estético se revela en tanto un molde que crea la carga política y de ideas en el discurso. De alguna manera, inscritos dentro del presente ámbito, los autores aquí trabajados se enrolan entonces como sujetos de letras al tiempo que de acción, quienes sin ser científicos versan sobre el devenir social de la región y, vale recordar, como “legisladores no reconocidos del mundo” cifran mediante su prosa las verdaderas revoluciones.

En último lugar, una de las perspectivas expuesta de soslayo en el presente trabajo y la cual se perfiló conforme avanzaba la investigación, está en relación con abordar otra exploración en donde se indague la presencia de las disquisiciones sobre América Latina en las publicaciones seriadas como *Cuadernos Americanos*, la revista *Sur*, entre otras, asunto que además de revestir una riqueza intelectual interesante, tendría valía como un apunte fundamental -hasta ahora hecho de manera dispersa- sobre la historia del pensamiento latinoamericano. De otro lado, indagar sobre los tránsitos del ensayo entre México, Argentina y Colombia, también se reveló como otro aspecto por el cual inquirir, teniendo en cuenta la vasta producción editorial en la que nuestro país funcionó como puerto, y México y Argentina como productores de ideas que en su tiempo tuvieron gran impacto ideológico.

Finalmente, el haber evaluado las anteriores ideas en Volpi y entender el pasado de sus interpretaciones en Paz, Fuentes y Monsiváis, logró hacer evidente un análisis sobre la historia de las meditaciones en América Latina, hallando algunas de sus constantes y divergencias, revelando no obstante un continente para el que la igualdad, la justicia y la democracia se convierten en sus eternos tres espejismos.

V – BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, G. (2010). La *intelligentsia* de las ciencias sociales: Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad. En Altamirano, C. (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 685 – 711). Madrid: Katz editores

Altamirano, C. (ED). (2010). Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz editores.

Bachelard, G. (1982). La poética de la ensoñación. México.: Fondo de Cultura Económica.

Fondo de cultura económica. (ED.). (2009). Octavio Paz. Miscelánea II. México: Fondo de cultura económica.

Fuentes, C. (1980). El espejo enterrado. México, D.F.: Ediciones siglo XXI.

García Monsiváis, B. (1995). El ensayo mexicano en siglo XX: Reyes, Novo, Paz, Desarrollo, direcciones y formas. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Gómez-Martínez, J. (1992) Teoría del ensayo. *Cuadernos Americanos*. (2), 13-127.

Gramuglio, MT. (2010). Revistas: Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En Altamirano, C. (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 192 – 210). Madrid: Katz editores.

Granados, A; Marichal, C. Construcción de las identidades latinoamericanas. México, D.F.: El colegio de México.

Grenier, Y. (2004). Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad. México.: Fondo de Cultura Económica.

Krauze, E. (2011). Redentores. México, D.F.: Editorial Debate.

Maíz, C. Problemas genológicos del discurso ensayístico origen y configuración del género. *Acta Literaria*. (28), 79-105.

Martí, E. (Ed.). (1993). El laberinto de la soledad. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Monsiváis, C. (2000). Aires de familia. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Palacio, G. (2010). La *intelligentsia* de las ciencias sociales: Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920 – 1940). En Altamirano, C. (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 583 – 605). Madrid: Katz editores

Paz, O. (1959). El laberinto de la soledad. México, D.F.: Cuadernos Americanos.

Pozas, R. (2010). Revistas: La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1995 -1965). En Altamirano, C. (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 259 – 284). Madrid: Katz editores

Roig, Arturo Andrés. (2004). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Recuperado de <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/index.html>.

Santí, E. (Ed.). (1993). *El laberinto de la soledad*. Madrid, España: Ediciones Cátedra. Fabrini, M; Gomes, M; Aguilar, J; Greiner, I; Astorga, O; Weinberg, L. Octavio Paz, la dimensión estética del ensayo. México, D.F: Siglo XXI editores.

Volpi, J. (2009). *El Insomnio de Bolívar*. México: Editorial Debate.

Weinberg, L. (2001). *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica.

Weinberg, L. (2010). *Revistas: La política editorial como política cultural*. En Altamirano, C. (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 235 – 258). Madrid: Katz editores.

Zalamea, F. (2000). *Ariel y Arisbe. Evolución y evaluación del concepto de América Latina en el siglo XX*. Bogotá: Tercer mundo editores.

ANEXOS



Oleo “Homenaje a Benito Juárez “del pintor oaxaqueño Rufino Tamayo, siempre recordado por Octavio Paz como uno de los artistas plásticos de su tiempo que más fielmente retrató a México.

ANEXO NO. 1

ÍNDICE DE *EL ISOMNIO DE BOLÍVAR* DE JORGE VOLPI

Índice

A manera de prólogo. Confesión y confusión	15
<i>Donde el autor da cuenta de las inesperadas razones que lo movieron a iniciar esta empresa y cómo descubrió que, siendo mexicano, también era —ay— latinoamericano</i>	
Primera consideración. Deshacer la América	27
<i>Donde se narra cómo América Latina desapareció de los mapas, cómo sus dictadores y guerrilleros pasaron a mejor vida y se llevaron consigo el horror y la gloria, cómo el realismo mágico fue sepultado en la selva y cómo esta milagrosa y tórrida región se torna cada día más difusa, más aburrida, más normal</i>	
1. EL INSOMNIO Y EL SUEÑO	29
2. A VUELO DE PÁJARO	30
Santa Cruz de la Sierra, agosto de 2005	30
Caracas, abril de 2006	33
México, julio de 2006	35
Santiago de Chile, enero de 2007	38
Managua, enero de 2007	41
Cartagena, marzo de 2007	42
Buenos Aires, diciembre de 2007	44
Asunción, abril de 2008	47

<i>La Habana, junio de 2008</i>	48
<i>Port-of-Spain, abril de 2009</i>	50
3. ¿QUEDA ALGO AL SUR DE LA FRONTERA?	55
<i>El dinosaurio ya no estaba allí</i>	56
<i>Sin cola de cerdo</i>	67
<i>Planetas distantes</i>	78

Segunda consideración. La democracia en América
(Latina)..... 87

Donde se describe la trágica suerte de la democracia en América Latina, se deplora la corrupción y mediocridad de sus gobernantes, se detallan las vicisitudes y excentricidades de sus nuevos caudillos democráticos y se señala la perenne injusticia que prevalece en estas tierras

1. DEMOCRACIAS IMAGINARIAS	89
2. EL IMPERIO DE LA DESIGUALDAD	101
3. REPÚBLICAS FALLIDAS	108
<i>Caudillos democráticos</i>	110
<i>Partidos, S. A.</i>	118
<i>Supercapitalistas</i>	121
<i>Libre mercado</i>	126
<i>Tan lejos de Dios</i>	130
4. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS VIVIENTES	132
5. TAN CERCA DE ESTADOS UNIDOS	136
6. BOLÍVAR RELOADED	144

Tercera consideración. América Latina, holograma..... 149

Donde se da cuenta de cómo la imaginación continúa dibujando el azaroso perfil de América Latina a principios del siglo XXI, se reconocen sus nuevos artífices y territorios y se hace un balance de sus espejismos y quimeras

1. UN CHISTE EN SEVILLA Y UN PARQUE EN BOGOTÁ	151
2. LAS RUINAS DE AMÉRICA LATINA	165
3. BOLAÑO, PERTURBACIÓN	171
4. HOLOGRAMAS	177
<i>Políticas de la memoria</i>	178
<i>Nuevos exotismos</i>	185
<i>Escritores apátridas</i>	193
<i>Colofón: fenómenos emergentes</i>	201
Cuarta consideración. Estados Unidos de las Américas	209
<i>Donde el autor se atreve a mostrar algunos episodios cómicos o dolorosos de América Latina a principios del siglo XXI y, no sin una buena dosis de optimismo, aventura el futuro de esta agobiada región de la Tierra</i>	
1. EXTREMOS QUE SE TOCAN	211
<i>Ciudad Juárez-El Paso</i>	211
<i>La Habana-Miami</i>	216
<i>Guatemala-San Salvador-Tegucigalpa-Managua-</i> <i>San José-Panamá-Santo Domingo</i>	220
<i>Bogotá-Caracas</i>	224
<i>La Paz-Lima-Quito</i>	229
<i>Santiago-Buenos Aires, Montevideo-Asunción</i>	239
2. EL FUTURO	245
<i>2010, ebriedad y resaca</i>	245
<i>2050, tensiones Norte-Sur</i>	250
<i>2110, América para los americanos</i>	253
3. EL INSOMNIO Y EL SUEÑO	258

ANEXO NO. 2

**TABLA EVOLUCIÓN DEL ESCRITOR LATINOAMERICANO (DEL BOOM A
NUESTROS DÍAS)**

Evolución del escritor latinoamericano (del Boom a nuestros días)

	<i>Antes</i>	<i>Ahora</i>
<i>Apariencia</i>	Cabello largo, chaqueta de cuero, morral al hombro, <i>look hippie</i> o indumentaria típica	Cabello cortísimo, blackberry o iPhone, <i>jeans</i> y camisetas, <i>look nerd</i> o <i>cool</i>
<i>Convicciones políticas</i>	Izquierda revolucionaria	Indiferencia política y cierta simpatía por ese lugar indefinido llamado "centro"
<i>Amistades</i>	Presidentes y caudillos latinoamericanos, estrellas de Hollywood, artistas plásticos	Directores y actores de cine latinoamericanos, académicos gringos, edecanes de congresos literarios
<i>Idiomas</i>	Inglés y francés obligatorios, a veces alemán	Inglés
<i>Formación literaria</i>	Clásicos de aventuras (Salgari, Verne), clásicos grecolatinos, colección amarilla de Gallimard	Clásicos de la televisión (<i>Don Gato</i> , <i>El túnel del tiempo</i> , <i>Twilight Zone</i>), clásicos latinoamericanos, colección amarilla de Anagrama
<i>Preferencias musicales</i>	Música clásica, tango, bailes de salón, trova cubana	Música electrónica, rock independiente
<i>Preferencias cinematográficas</i>	Cine clásico de Hollywood, neorrealismo italiano, <i>Nouvelle vague</i> , Bergman, Fassbinder, Scorsese, W. Allen	Cine independiente estadounidense, cine asiático, Tarantino, Wong Kar-Wai, González Iñárritu, Scorsese, W. Allen

Evolución del escritor latinoamericano (del Boom a nuestros días)

<i>Escritores favoritos en otras lenguas</i>	Faulkner, Dos Passos, Camus, Sartre, Mann, Mailer	Auster, Amis, Sebald, Tabucchi, Magris, Murakami
<i>Escritores favoritos en español</i>	Borges, Vallejo, Arguedas, Neruda, Rulfo, Paz	Borges, Bolaño, Marías, Vila-Matas, Piglia
<i>Editoriales emblemáticas</i>	Seix Barral, Sudamericana, Joaquín Mortiz, Era	Anagrama, Alfaguara, Tusquets, Siruela
<i>Premios literarios</i>	Biblioteca Breve, Rómulo Gallegos	Biblioteca Breve, Herralde, Alfaguara
<i>Residencia fuera de sus países</i>	Universidades estadounidenses, Londres, Barcelona, París, México, D. F.	Universidades estadounidenses, Barcelona, Madrid
<i>Agentes</i>	Carmen Balcells	Antonia Kerrigan, Guillermo Schavelzon
<i>Peculiaridades</i>	Realismo mágico, realismo, literatura fantástica	Realismo, ciencia ficción
<i>Enemigos</i>	Nacionalismo e imperialismo, otros grupos literarios	Globalización, otros grupos literarios
<i>Aspiraciones</i>	Premios, reconocimiento internacional, convertirse en conciencia de América Latina, pureza literaria	Premios, reconocimiento internacional, dinero
<i>Actividades paralelas</i>	Conferencias, periodismo, columnas de análisis político, diplomacia	Blogs, columnas de literatura, clases universitarias
<i>Temas principales</i>	América Latina	?

ANEXO NO. 3

**TABLA BREVE INVENTARIO DE OBRAS DE AUTORES LATINOAMERICANOS
NACIDOS A PARTIR DE 1960**

*Breve inventario de obras de autores latinoamericanos
nacidos a partir de 1960*

<i>País</i>	<i>Autores y obras principales</i>
Estados Unidos	• Daniel Alarcón, <i>War by Candlelight</i> (2006) • Junot Díaz, <i>The Brief Wondrous Life of Oscar Wao</i> (2008)
México	• Pablo Soler Frost, <i>La mano derecha</i> (1993) • Mario Bellatin, <i>Salón de belleza</i> (1994) • Ignacio Padilla, <i>Si volvieran sus majestades</i> (1996) • Mario González Suárez, <i>De la infancia</i> (1998) • Pedro Ángel Palou, <i>Paraíso clausurado</i> (2000) • Álvaro Enrique, <i>El cementerio de sillas</i> (2001) • Eduardo Antonio Parra, <i>Nadie los vio salir</i> (2001) • Guillerino Fadanelli, <i>Lolo</i> (2002) • Yuri Herrera, <i>Trabajos del reino</i> (2004) • Vicente Herrasti, <i>La muerte del filósofo</i> (2005) • David Toscana, <i>El último lector</i> (2005) • Martín Solares, <i>Los minutos negros</i> (2006) • Luis Felipe Lomeli, <i>Cuaderno de Flores</i> (2006) • Guadalupe Nettel, <i>El huésped</i> (2006) • Cristina Rivera Garza, <i>La muerte me da</i> (2007) • Daniela Tatazona, <i>El animal sobre la piedra</i> (2008) • Eloy Urroz, <i>Fricción</i> (2008) • Heriberto Yépez, <i>Al otro lado</i> (2008)
Cuba	• José Manuel Prieto, <i>Livadia</i> (1998) • Ena Lucía Portela, <i>Cien botellas en una pared</i> (2002) • Ronaldo Meléndez, <i>De modo que esto es la muerte</i> (2002) • Karla Suárez, <i>La viajera</i> (2005) • Wendy Guerra, <i>Todos se van</i> (2006) • Antonio José Ponte, <i>La fiesta vigilada</i> (2007)
Puerto Rico	• Mayra Santos-Febres, <i>Sirena Selena vestida de pena</i> (2000) • Yolanda Arroyo, <i>Ojos de Luna</i> (2007)

AMÉRICA LATINA, HOLOGRAMA

República Dominicana	• Rey Emmanuel Andújar, <i>Candela</i> (2007)
Guatemala	• Eduardo Halfón, <i>El ángel literario</i> (2004) • Rodrigo Rey Rosa, <i>El material humano</i> (2009)
Costa Rica	• Carlos Cortés, <i>Cruz de olvido</i> (1999)
El Salvador	• Claudia Hernández, <i>De fronteras</i> (2007)
Panamá	• Carlos Wynter Melo, <i>Invisible</i> (2005)
Colombia	• Jorge Franco, <i>Rosario Tijeras</i> (1999) • Mario Mendoza, <i>Satanás</i> (2001) • Enrique Serrano, <i>Tamerlán</i> (2004) • John Jairo Junieles, <i>Hombres solos en la fila del cine</i> (2004) • Antonio Ungar, <i>Zanahorias voladoras</i> (2004) • Santiago Gamboa, <i>El síndrome de Ulises</i> (2005) • Ricardo Silva, <i>El hombre de los mil hombres</i> (2006) • Antonio García, <i>Recursos humanos</i> (2006) • Pilar Quintana, <i>Coleccionista de polvos raros</i> (2007) • Juan Gabriel Vásquez, <i>Historia secreta de Costaguana</i> (2007)
Venezuela	• Juan Carlos Méndez Guédez, <i>Una tarde con campanas</i> (2004) • Slavo Zupcic, <i>Máquinas que cantan</i> (2005) • Rodrigo Blanco, <i>Los invencibles</i> (2008)
Ecuador	• Gabriela Alemán, <i>Body Time</i> (2003) • Leonardo Valencia, <i>El libro flotante de Caytran Dolphin</i> (2006)
Perú	• Fernando Iwasaki, <i>Ajuar funerario</i> (2004) • Diego Trelles Paz, <i>El círculo de los escritores asesinos</i> (2005) • Santiago Roncagliolo, <i>Abril rojo</i> (2006) • Iván Thays, <i>Un lugar llamado Oreja de Perro</i> (2008)
Bolivia	• Rodrigo Hasbún, <i>Cinco</i> (2006) • Edmundo Paz Soldán, <i>Palacio Quemado</i> (2007)

AMÉRICA LATINA, HOLOGRAMA

Chile	• Andrea Jekšanovic, <i>Escenario de guerra</i> (2000) • Rafael Gumucio, <i>Memorias prematuras</i> (2000) • Alberto Fuguet, <i>Las películas de mi vida</i> (2003) • Alvaro Bisama, <i>Caja negra</i> (2006) • Alejandro Zambra, <i>Bonsái</i> (2006) • Lina Meruane, <i>Fruta podrida</i> (2007) • Alejandra Costamagna, <i>Dile que no estoy</i> (2007) • Mike Wilson, <i>El púgil</i> (2008)
Argentina	• Pedro Mairal, <i>Una noche con Sabrina Love</i> (1998) • Marcelo Birmajer, <i>Historias de hombres casados</i> (1999) • Gonzalo Garcés, <i>Los impostores</i> (2000) • Rodrigo Fresán, <i>Jardines de Kensington</i> (2003) • Guillermo Martínez, <i>Crímenes imperceptibles</i> (2003) • Marcelo Figueras, <i>La batalla del calentamiento</i> (2006) • Pablo de Santis, <i>La traducción</i> (2007) • Anna Kazumi-Stahl, <i>Flores de un solo día</i> (2007) • Martín Kohan, <i>Ciencias morales</i> (2007) • Florencia Abbate, <i>Magic Resort</i> (2007) • Washington Cucurto, <i>1810. La Revolución vivida por los negros</i> (2008) • Patricio Pron, <i>El comienzo de la primavera</i> (2008) • Andrés Neuman, <i>El viajero del siglo</i> (2009)
Uruguay	• Pablo Casacuberta, <i>Aquí y ahora</i> (2002) • Claudia Amengual, <i>Desde las cenizas</i> (2005)
Paraguay	• José Pérez Reyes, <i>Clonsonante</i> (2007)

ANEXO NO. 4
TABLA CRONOLOGÍA DEL FUTURO

Cronología del futuro

- 2010 Diversas naciones latinoamericanas festejan el bicentenario del inicio de sus independencias en medio de una gigantesca crisis económica. | Santa Cruz y otras provincias de la llamada Media Luna boliviana declaran su intención de independizarse de Bolivia. | Raúl Castro consolida su poder tras la reciente desaparición de su hermano en Cuba.
- 2011 Ante las primeras medidas reformistas de Raúl Castro, el gobierno estadounidense cancela el embargo contra la isla. | El desempleo en América Latina alcanza cotas nunca vistas. | Manifestaciones de protesta se suceden en casi todos los países de la zona. | Primer triunfo de la derecha en Chile.

- 2012 Primeras grandes manifestaciones contra el régimen de Raúl Castro. | El Partido Revolucionario Institucional vuelve al poder en México. | Reelección de Barack Obama en Estados Unidos.
- 2013 Caída del régimen de Raúl Castro, quien gravemente enfermo abandona el poder. Establecimiento de un gobierno de unidad nacional. | Inicio de la recuperación económica en el mundo.
- 2014 El narcotráfico controla ya prácticamente todo el norte y el occidente de México y distintos enclaves en el sur de Estados Unidos, así como grandes zonas de Colombia, Brasil y Bolivia.
- 2015 Fin del régimen comunista en Cuba y reinstauración del libre mercado y la democracia.
- 2016 A iniciativa de Brasil, el Mercosur determina sentar los mecanismos para una unión política de América del Sur.
- 2017 Firma del Tratado de Libre Comercio entre Cuba y Estados Unidos.
- 2018 Hugo Chávez es apartado del poder. | Por primera vez en su historia, una amplia coalición de izquierda gana las elecciones en México. | Creación del Parlamento Sudamericano y de la Comisión Sudamericana, primeros pasos para una eventual unión política.
- 2020 Tras unas semanas de guerra, declaración de independencia de la República Cruceña, formada por las antiguas provincias bolivianas de la llamada Media Luna. | Atentados terroristas islámicos simultáneos en India, China, Irak, Estados Unidos y Francia, con un saldo de 3 000 muertos.
- 2024 Inicio de una nueva etapa de recesión en todo el mundo, que golpea especialmente a América Latina. | Golpe

- de Estado en Venezuela e instauración de un régimen militar.
- 2027 Tercera Guerra del Golfo. | Estados Unidos interviene en Irán.
- 2030 Intervención de las tropas de la Alianza del Sur en Venezuela y reinstauración de la democracia.
- 2035 Fundación de la Alianza del Sur, en la que participan todos los países sudamericanos, con la excepción de Colombia y Chile.
- 2038 Creación del Estado Palestino. | Israel, objeto de nuevas sanciones por parte de Naciones Unidas y la OTAN.
- 2043 Incorporación de Colombia y Chile a la Alianza del Sur.
- 2044 Creación de la Unión Norteamericana entre Canadá, Estados Unidos, México, Cuba y la República Dominicana, con los países centroamericanos como socios adherentes. | El término América Latina cae en desuso.
- 2045 Tras los atentados terroristas en varias ciudades de China, el gobierno declara el estado de emergencia y rompe relaciones con la Unión Norteamericana, a quien acusa de financiar a los grupos separatistas de Corea, Taiwán y el Tíbet. | Los países de la Unión Norteamericana se integran a la estructura militar de la OTAN.
- 2046 Ruptura de relaciones diplomáticas entre Norteamérica y China.
- 2047 Guerra comercial entre China y Norteamérica.
- 2048 Inicio de las tensiones entre Norteamérica y la Alianza del Sur.
- 2049 Desmilitarización de Centroamérica como resultado de las tensiones Norte-Sur.

ESTADOS UNIDOS DE LAS AMÉRICAS

- 2050 El presidente de la Alianza del Sur, Rubem de Campos, ordena la invasión de la Zona del Canal. | Guerra de los siete días. | Deposición de De Campos.
- 2055 Unión comercial y aduanera entre el Norte y el Sur.
- 2066 La Conferencia de La Habana sienta las bases de una futura unión continental entre los dirigentes de los países de la Unión Norteamericana y de la Alianza del Sur.
- 2070 Legalización de la droga en todos los países de América y fin oficial de la guerra contra el narcotráfico, que dura ya casi un siglo.
- 2098 Creación formal de los Estados Unidos de las Américas, con un régimen confederal.
- 2101 Revueltas urbanas en todas las grandes capitales latinoamericanas, en las que se cuentan miles de muertos y heridos. | Varios gobiernos locales se derrumban. | Formación del Movimiento Coordinado contra la Unión.
- 2110 Promulgación de la Constitución de los Estados Unidos de las Américas.